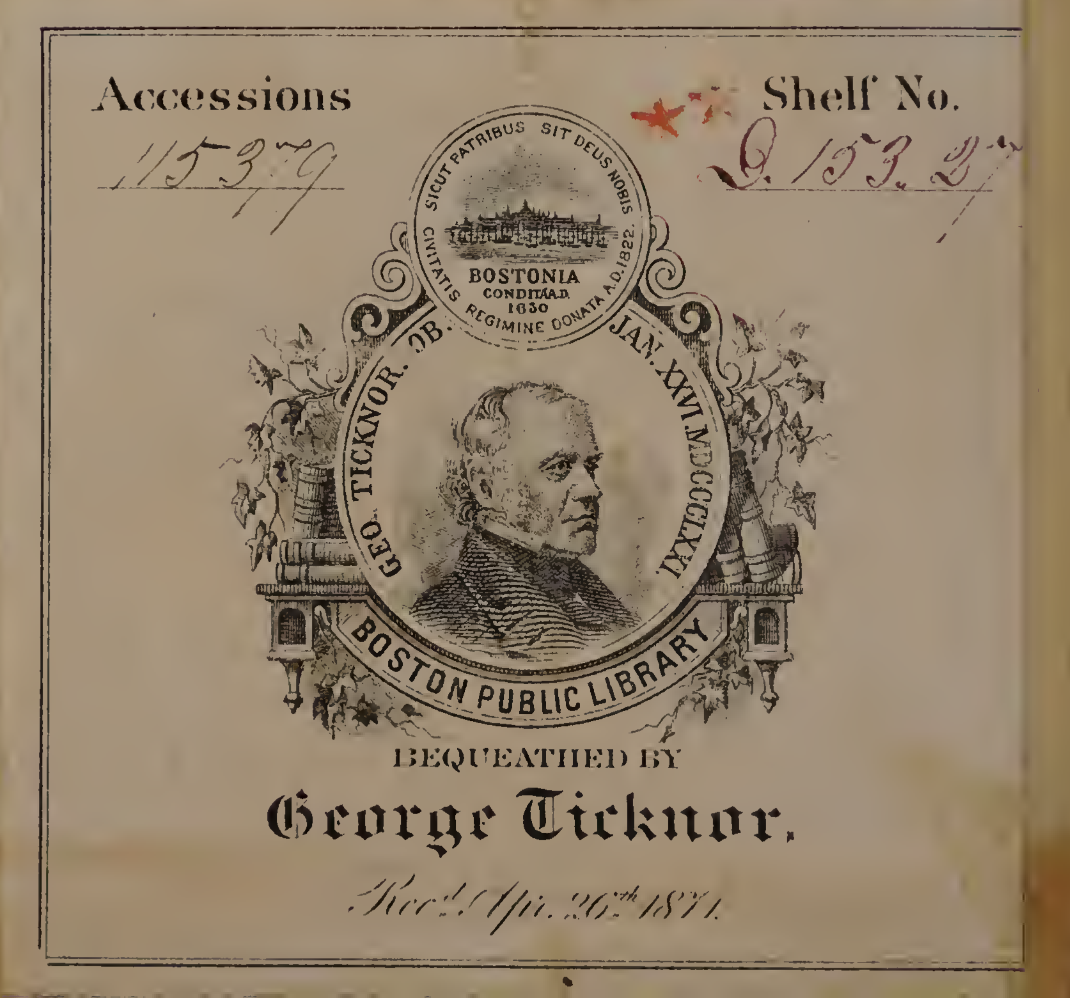
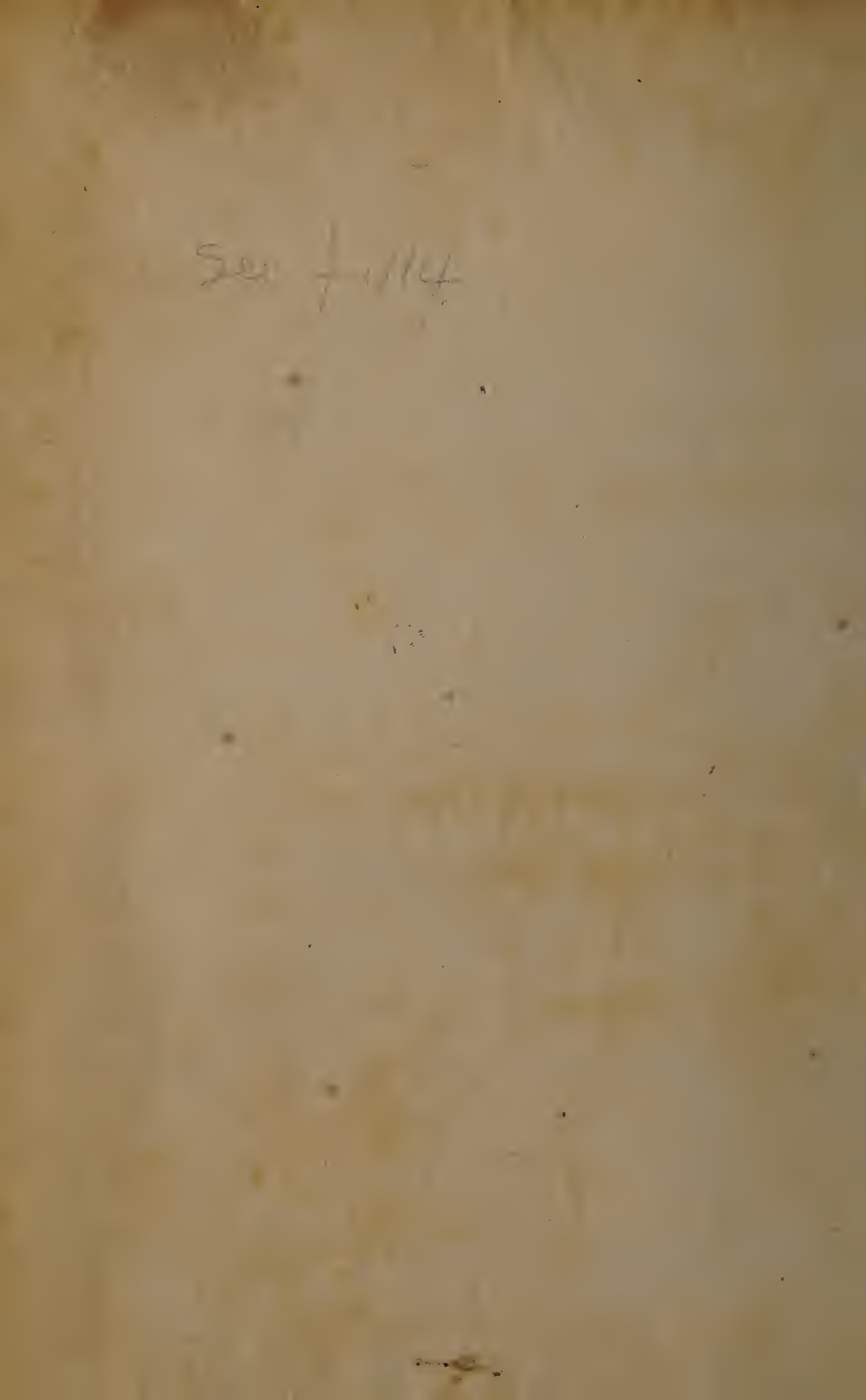



Accessions
115379
Shelf No.
Q.153.27
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.


See f. 114

OBRAS DEL INSIGNE CAVALLERO DON DIEGO DE MENDOZA, EMBAXADOR DEL EMPERADOR CARLOS QVINTO EN ROMA.

RECOPILADAS POR FREY IVAN Diaz Hidalgo, del Habito de San Iuan, Capellan, y Musico de Camara de su Mageſtad.

DIRIGIDAS A DON IÑIGO LOPEZ de Mendoza, Marques de Mondejar, Conde de Tendilla, Señor de la Prouincia de Almoguera.



Año 1610.

Con Priuilegios de Caſtilla, y Portugal.

En Madrid, Por Iuan de la Cueſta.
Vendeſe en caſa de Franciſco de Robles, libre Rey nueſtro ſeñor.

TASSA.

YO Francisco Martinez escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en el su Consejo residen, doy fê, que auiẽdose visto por los señores del vn libro intitulado, *Las obras de Don Diego de Mendoça*, que con su licencia se mandó imprimir, tassaron cada pliego de los del dicho libro, a quatro marauedis, q̃ al dicho respeto mõta el dicho libro, q̃ va en quarenta y dos pliegos, ciento y sesenta y ocho marauedis, y q̃ a este precio, y no mas se pueda vender, y venda. Y para que se sepa el precio, se ponga esta tassa en el principio, y primer pliego de cada libro. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Frey Iuan Diaz, di esta fê, en Madrid a veynte y nueue dias del mes de Deziembre de mil y seyscientos y nueue años.

Francisco Martinez.

ERRATAS.

FOl. 21. pagina. 1. linea. 1. menean, di, meneen, fol. 69. pag. 2. lin. 17. cansada, di, cãsado, fol. 85. pag. 2. lin. 5. Pasqual, ponlo en la linea tercera mas arriba: ibi, lin. 13. tuerce, di tuerces, fol. 87. pag. 2. lin. 14. quieres, di quiero. fol. 92. pagi. 2. lin. 23. huega, di huelga. fol. 145. pag. 1. lin. 10. soy, di sey.

¶ Este libro intitulado, *Las obras de don Diego de Mendoça*, con estas erratas que aqui van puestas, corresponde con su original. Dada en Madrid en veynte y tres dias del mes de Deziembre de 1609. años.

El Licenciado Murcia de la Llana.

¶ 2 L

EL REY.

POr quãto por parte de vos F. Iuã Diaz, Capẽllã, y Musico de Camara de su Magestad, nos ha sido hecha relacion, q̃ auiades juntado las obras de dõ Diego de Mẽdoça cõ mucha diligencia, y nos pedistes, y suplicastes, os mandassemos dar licencia, para que lo pudiessedes imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mãdado se hizieron las diligencias que manda la pragmatica, por nos vltimamente hecha, sobre la impressiõ de los libros, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia, y facultad a qualquier Impressor destos nuestros Reynos, que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricada cada plana, y firmado al fin del de Francisco Martinez nuestro escriuano de Camara: con que antes que se venda le traygays ante nos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, y traygays fè en publica forma, como por Corrector por nos nõbrado se vio, y corregio la dicha impression por el original. Y mãdamos al Impressor q̃ assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro cõ el original al Autor, ô persona a cuya costa se imprimiere, para efeto de la dicha correcion, y tassa: hasta que antes è primero el dicho libro estê corregido, y tassado por los del nuestro Consejo. Y estãdo hecho, y no de otra manera, podays imprimir el principio y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta nuestra licencia, y priuilegio, y la aprouaciõ, tassa, y erratas: y no lo podays vender, ni vẽdays, vos, ni otra persona alguna, hasta que el dicho libro estê en la forma susodicha, so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nuestros Rey-

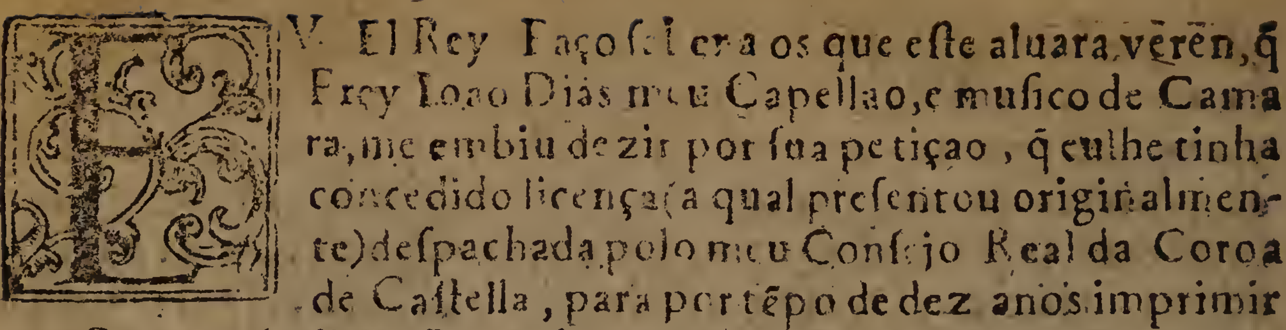
nos

nos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no pueda imprimir, y vender, sopena que el que le imprimiere, y vendiere, aya perdido, y pierda qualesquier moldes y aparejos que del tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. De la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara: y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra, para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, y a cada vno dellos en su juridicion, assi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra licencia, y merced, que assi os hazemos: y contra ella no vays, ni passeys en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a ocho dias del mes de Abril de mil y seyscientos y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iorge de Touar.



EV El Rey Faço saber a os que este aluara verẽn, q̃ Frey Ioao Dias meu Capellao, e musico de Camara, me embiu dezir por sua petiçao, q̃ eulhe tinha concedido licença (a qual presentou originalmente) despachada polo meu Consejo Real da Coroa de Castella, para por tẽpo de dez anos imprimir nos Reynos da ditta Coroa, hum liuro intitulado, *As obras de don Diego de Mendoza*, pedindome lhe fiziesse merce de lhe dar licença para tamben o poder imprimir nos meus Reynos de Portugal, ê de mãdar, que nenhua outra pessoa o pudesse fazer, sem seu consentimento. E hauendo eu respeito a licença que ja lhe està concedida para estes Reynos, me praz, e hey por bem de lha dar, para que por o ditto tempo de dez anos (que se contaraõ da datta deste aluara emdiante) possa imprimir por si onpolla pessoa a que para esso dar seu consentimẽto o mismo liuro nos Reynos de Portugal. E que ninhua outra pessoa o possa fazer, nim trazer impresso de fora o ditto liuro, sou pena, que quem o contrario fizer, pagara por cada vez que nisso for comprehendido, dez mil reis: a mettade para o acusador: e outra mettade, para cattiuos: e allem desso, perderà os moldes, e mais instrumentos, que lhe foren achados da impressao do ditto liuro. E mando a todas minhas justicias, e officiais a que este aluara for mostrado, e o conocemento delle pertenecer, que o cumprao como nelle se contem, o qual se imprimirà no principio do ditto liuro, e valera, posto que o effeto delle haya de durar mais de hum ano, sem embargo da ordenaçaon do segundo liuro titulo que o contrario dispem. Affonso Rodriguez de Gueuara o fey en Madrid a trenta de Decembro de mil e seyscientos e noue.

R E Y.

APRO-

APROVACION del Vicario.

POr comission y mandado de los señores del Cõsejo de su Magestad, he visto vn libro de las obras de don Diego de Mendoça, que dize auer juntado Frey Iuan Diaz, Capellan, y musico de Camara de su Magestad, en el no ay cosa contra la Fè, y buenas costumbres, antes las ay de mucho ingenio, y erudicion, y basta ser de tal Autor, para estar aprouado en si. Y siendo seruido su Magestad, y señores de su Consejo, se le puede dar licencia para que se imprima. Fecho en Madrid, a seys dias del mes de Março de mil y seyscientos y nueue años.

El Doctor Cetina.

APROVACION.

HE *Visto por mandado de V. Alteza el libro en verso, intitulado,* Las obras de Don Diego de Mendoça, *recogidas por* Iuan *Diaz, Capellan, y musico de Camara, y en el no ay cosa contraria a nuestra santa Fè Catolica, ni mal sonante, ni cosa escandalosa, antes muchos auisos prudentes, y muchos documentos morales, importantes para la vida humana. Y si todas las naciones han impresso las sentencias de sus Filosofos, y Sabios, bien es nuestra nacion tenga en perpetuydad las de vn tã prudente, y auisado Cauallero. Y assi me parece puede V. Alteza dar licencia como se pide. Dada en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria de Madrid 23. de Março 1609. años.*

Fr. Francisco Tamayo, Califica dor de la suprema Inquisicion.

Miguel de Ceruantes a Don Diego de Mendoza, y a su fama.

SONETO.

EN La memoria viue de las gentes,
Varon famoso, siglos infinitos,
Premio que le merecen tus escritos,
Por graues, puros, castos, y excelentes:
Las ansias en honesta llama ardientes,
Los Ethnas, los Estigios, los Cozitos,
Que en ellos suauemente van descritos,
Mira si es bien (ô fama) que los cuentes?
Y aunque los lleues en ligero buelo
Por quanto ciñe el mar, y el Sol rodea,
Y en laminas de bronce los esculpas.
Que asi el suelo sabrà, que sabe el cielo,
Que el renombre inmortal, que se dessea,
Tal vez le alcançan amorosas culpas.

El Doctor Mira de Amescua, Capellan de su Magestad al libro de D. Diego de Mendoza.

HIjo de aquel espiritu diuino,
Que de su ilustre carcel desatado,
Serâ siglos eternos laureado
Sobre el safir del cielo cristalino,
Salid, salid al mundo, y peregrino
(Que deue ser el bien comunicado)
En alas de la Fama aureis andado
Siendo emulo del Sol, ygual camino;
Si la lira de Tracia tiene asiento
En las altas imagines, y aun arde
Atreuida su luz, a hazer dos Soles,
Vos perdeis su lugar, por nacer tarde:
Pero si estrella, no, del firmamento
Sois luz de los ingenios Españoles,

DON

DON ANTONIO Hurtado de Mendoza, al Autor.

SONETO.

SI en el inclito Conde de Tendilla
Humilla Marte la triunfante eſpada,
(A Mendoça del Sol la venerada
Planta) el Sol miſmo por don Diego humilla:

Goza del vno la mejor cuchilla,
Que honrò a Caſtilla, y aſombrò a Granada;
Del otro aquella pluma celebrada,
Que embidia à Italia dio, gloria a Caſtilla.

A los dos Roma tuuo para afrenta
De Ceſſares, y Tulios (dos extremos)
Que en ſu mayor grandeza Eſpaña cuenta.

Libros del Conde a ſu valor tenemos,
En vos la gloria, que Don Diego aumenta,
Pues famoſo otra vez por vos le vemos.

De doña Mariana de Vargas, y Valderrama. Al Autor.

AL tronco ilustre de donde has salido
Buelues el bello fruto de vna rama,
Dandole eterno nombre, y nueua fama,
Por tronco, rama, y fruto merecido
Digno lauro en el mundo has adquirido.
Y justamente con amor te llama,
Cuydadosa Amaltea, que derrama
Las flores que del tiempo ha recogido.
Quien al gran Alexandro retratara,
Sino el famoso Apeles, ni le huuiera
Otro, que a su primor se auentajara?
Quien lo que emprendes, intentar pudiera,
Ni al insigne don Diego nos cantara,
Vnico cisne, si qual tu no fuera.

DE VN GRANDE DE ESPAÑA. Al Marques de Mondejar.

TV en quien mostrò la embidia macilenta
Su furia toda, y todo su despecho,
Fuego que acrisolò en tu heroyco pecho
El oro del valor que te sustenta,
De aquel arbol mejor, que al cielo intenta
Subir, rompiendo por el duro estrecho
De la inmortalidad, recibe el pecho,
Que de sus dulces frutos te presenta.
Que a ti solo se deue, excelsa rama
De su tronco felize, cuyo intento
Tambien al cielo leuantado aspira.
Con esto de los dos tendrà la fama
Conocido lugar, sublime asiento,
Donde la embidia muere, el tiempo aspira.

A Don

A DON YÑIGO LOPEZ de Mendoça, Marques de Mondejar, Conde de Tendilla, ſeñor de la Prouincia de Almoguera, &c.

CREO. Sin duda, que las flores y frutos que ponen a la meſa de nueſtros Reyes, quando ſon de ſu parayſo terreſtre Aranjuez, con particular aficion las guſtan, y miran, conſiderando, que ſon de los arboles, y plantas, que por ſuyos crecen y en ſu nombre ſe cultiuan: Lo miſmo pienſo, que ha de ſuceder con las que a V. Excelencia ofrezco, bien como aquellos que ſon de vna de las mas felizes plantas, ò ramo, que el Real tronco de la antiquiſsima Caſa de V. Excelencia produxo al mundo. Las obras ſon del famoſo Cauallero Don Diego de Mendoça, en quien ſe vieron juntas (en ygualdad inimitable) las armas, y las letras, la gracia, y la corteſia, con todas las circunſtancias de ingenio, y de valor, que le pudieron hazer memorable, no ſolo en las ſuyas, ſino en las agenas, y mas remotas naciones de la tierra. Yo he cogido eſtas flores de partes diferentes, y à lo que entiendo, no con aquel verdor y ſazon, que en ſus principios tuuieron: ſiendo impoſsible, que flores que han paſſado por tantas manos, dexen de eſtar algo marchitas. Pero con todo eſto, no ſe les ha quitado el olor viuo, y cordial que de ſuyo tienen, y aſsi deſcubren, marchitas, ô no, en qualquiera parte ſuya, la alteza, la facilidad, y agudeza del ingenio de ſu Autor. V. Excelencia las reciba, y ampare como coſa ſuya, dandoles ſol, y ſombra, para que puedan reuiuir, y andar por las manos de los que las deſſean y eſtiman, no en borradores, y traslados cojos, y mal eſcritos, ſino grauadas en las minas de bronce, y de oro, que prometan duracion de ſiglos, y eternidad de tiempos. Yo las preſento a V. Excelencia, pueſtas en el plato de mi buen deſſeo, como hizo el labrador, que en las corbas manos dio el agua al grande Alexandro: el qual quitando los ojos del vaſo, los puſo en la gran voluntad con que el pequeño don ſe le ofrecia. Y ſiendo eſto aſsi (como lo eſpero) yo quedarè ſatisfecho de mi cuydado: y V. Excelencia ſe moſtrarâ, no ſolo digniſsimo ſuceſſor del Eſtado, ſino de los altos penſamientos de ſus paſſados. De Madrid. 25. Deziembre de. 1609.

Fr. Iuan Diaz Hidalgo.

A L

AL LECTOR.

CVrioſo Lector (que lo ſeràs ſin duda) ſi con algũ genero de atẽcion paſſas los ojos por eſtas rimas, q̃ no ſon de quiẽ quiera, ſino del famoſo D. Diego de Mendoça, cuyas obras ſuſpendieron a los q̃ las vieron, y a los q̃ dellas tuuieron noticia alguna, la buena fama infunde reſpecto. Y aſsi es bien q̃ le tengas a las obras de tan inſigne Poeta, ſin ponerte à hazer comparaciones de los Poetas de entonces, a los de aora, que cada vno pinta las paſsiones de ſu animo, ſino como las ſiente, como las puede. Don Diego de Mendoça pintò las ſuyas (verdaderas, ô imaginadas) clara, y honeſtamente. Fue Platonico en ſus amores: Filoſofo en las ſentencias: Poeta en las inuenciones: y finalmente puro, y limpio en ſu lenguaje. En ſus obras de burlas (que por dignos reſpectos aqui no ſe ponen) moſtrò tener agudeza, y donayre, ſiẽdo ſatirico ſin infamia agena, mezclando lo dulce con lo proue choſo. La azanahoria, cana, pulga, y otras coſas burleſcas, que por ſu guſto, o por el de ſus amigos compuſo, por no contrauenir a la grauedad de tan inſigne Poeta, no ſe dan à la eſtampa: y por eſto, que ya por no ſer tan comunes, ſeran mas eſtimadas de quiẽ las tenga, y las conozca. Finalmente digo, que aunque de mi coſecha no te doy nada, no dexo de darte el trabajo, que me ha coſtado buſcar eſte teſoro eſcõdido en los eſcritorios agenos, doy tele acriſolado lo mejor q̃ yo he ſabido. Pero ſi de otro mejor original le tuuieres, purificale, y enmiendale, aunque de qualquiera ſuerte, al nombre de Don Diego de Mendoça, ſe inclinarà la mageſtad de Apolo, la grauedad de las Muſas, y la arrogancia de todos ſus ſequazes. Vale.

TA.

TABLA ALFABETICA, DE LO contenido en este libro.

A

B

C

D

Dama

E

G

H

I

Len-

Si

S

T

V

Y

FIN.

EGLOGA.

EN La ribera del dorado Tajo
Quãdo el Sol tiene el cielo mas ardiẽte
Y a la tierra ſus rayos dan trabajo,
Orilla de vna limpia, y clara fuente
Cantar vi a Melibeo, y a Damon
Guardados de la ſieſta, y de la gente,
Entrambos aquexados de paſsion,
Yguales en cantar, y reſponder,
Yguales en quexarſe con razon,
Oluidan los ganados el pacer,
Y los montes inclinan el altura,
Y detienen los rios el correr.
Yo tambien me eſcondi entre la eſpeſura,
Por oyr aquel canto, que eſculpido
Quedò con hierro duro en piedra dura,
Melibeo que eſtaua mas ſentido,
Llamando el cielo cruel, y matador
Començò con vn canto dolorido:

Que he de hazer? que me aconſeja amor?
Tiempo es ya de morir,

Mastardo, que quisiera, en estos hados,
Muerta es, y lleuò mi coraçon;
El alma se me sale de dolor,
No la puedo seguir,
Conuiene que os rompays años cansados,
Pues rompeos alomenos con razon,
Mi desesperacion
Es, que no la he de ver, y el esperar
Acà, es mayor pesar,
Que mi descanso ha buelto su partida
En llanto, y amargura dolorida.

Tu sientes bien amor de que me duelo
Quanto mi mal es graue,
Duelete deste daño, que a ti toca,
Que el mal es tuyo, y mio todo junto,
A entrambos se mostró cruel el cielo,
Y juntos nuestra naue
Rompimos, y perdimos a vna roca,
Y juntos nos faltò el sol en vn punto:
Que ingenio tan a punto
Podra dar a entender mi mal vn rato?
Mundo huerfano, ingrato,
Razon tendras conmigo de llorar,
La quel bien, que auia en ti, pudo lleuar.

Cayda es ya tu gloria, y no la vees,
No eres digno, quando ella

En ti viuia, de hazer su conociencia,
Ni merecias tu tan gran vitoria,
Que fuesses tocado de sus santos pies,
Porque cosa tan bella
Deuia el cielo alegrar con su presencia,
Y entristecer a ti con su memoria,
Mezquino sin tal gloria,
Ni la vida mortal, ni a mi mismo amo,
Llorando me la llamo,
Solo de mi esperança esto me queda,
Con que el viuir en ti sostener pueda.

Aquella hermosura en tierra es buelta,
Que solia del cielo,
Y de todo el bien de arriba ser dechado,
En parayso està su gran beldad,
Ya del pesado cuerpo, y ñudo suelta,
Suelta ya de aquel velo,
Que el mas que humano ser tuuo encerrado,
Haziendo sombra a su florida edad,
De nueua humildad
Vestida, y de eterna vestidura
Te verè yo alma pura
Tan hermosa, quanto es mas diuinal,
Perpetua hermosura que mortal.

Mas vfana que nunca, mas hermosa,
Me vienes al sentido,

Como quando mas tu vista me agradò,
Y esta es vna coluna de mi gloria,
Mas como sombras huye, y no reposa,
Tu nombre esclarecido
Es obra que en mi pecho se fundò,
Do siempre estarè viuo, y con vitoria
Si traygo a la memoria,
Que murio mi esperança en aquel dia
Que ella mas florecia,
Bien siente amor qual quedo, y tu señora,
Que a la verdad mas cerca estas aora.

Pastores, vos que vistes su beldad,
Y su Angelica vida,
Y aquella celestial manera en tierra
Que deshazia todo el bien humano,
Doleos de mi, pues quedo en soledad
No della, que es ya yda
A tanta paz, y me ha dexado en guerra,
De mi os doled, que muero, y lloro en vano,
Aunque si agena mano
De seguilla el camino me estoruara,
Lo que amor me hablara
Me hiziera, que no cortara el hilo,
Y se que me hablara en tal estylo.

Pon freno al gran dolor que ansi te aquexa,
Que por querer, y enojos

Podra

Podra perder el cielo tu desseo,
Donde viue quien muerta acà parece
Por si tiene descanso, por ti quexa
Del cuerpo, y sus despojos
Se rie, y por ti llora Melibeo,
Por ti, que solo quedas, se entristece
Su fama, que florece
En muchas tierras, por tu ingenio, y arte
No le falta esta parte,
Y tu voz a tu nombre torne clara,
Si algun hora su vista te fue cara.

Huye la claridad,
Y el lugar donde huuiere risa, y canto
Cancion, pues eres llanto,
No es para ti la gente que se alegra,
Busca la obscuridad,
Viuda desconsolada en veste negra.

Como huuo acabado de cantar,
Con tan gran agonia suspirò,
Que tambien hizo el valle suspirar.
El rio con sus lagrymas creciò,
Las Nimfas le ayudaron a dolerse,
Y el monte con sus valles respondio.
Damon començo luego a entristecerse,
Como el que mal sospecha, y no lo alcança,
Y ni puede escusalle, ni valerse.

 Bien

Bien fuera, que mudando ſu eſperança,
Diera nueuo lugar a ſu deſſeo,
Mas ay amor en parte que ay mudança.
Pues tomando la flauta a Melibeo,
La flauta ya moſtrada al miſmo canto
Començò con el miſmo arte, y meneo.

O cielos que cubris con vueſtro manto
Los ciegos elementos,
Que days, y quitays ſombra, y claridad
Con mouimientos de eternal firmeza,
Moueos a compaſsion del triſte canto,
Pues para mis tormentos
No ay lugar en la tierra de piedad,
No ay en ella conſuelo a mi triſteza,
Ay harta ligereza,
Que eſparciſte ſeñora con tus manos
Hartos plazeres vanos,
Y todos van en lloro, y en peſar,
Mas todos a la fin ſe han de acabar.

En las poſtreras horas de mis años,
Que penſé tener buenas,
Me negò el claro Sol ſu clara lumbre,
Y entregola a quien no la merecia,
No me quexo ſeñora de mis daños,
Porque tu los ordenas,
No por arte o razon, mas por coſtumbre,

Mas como lo perdi todo en vn dia
Iunto con mi gloria,
Pues no ay razon, ni arte que le ayude,
Puede ser que se mude,
Quien no puede durar en vn estado
Cosa que tantas vezes se ha mudado.

Antes quiero se estè, como se està,
Porque de ti no venga
Otro tanto bien, quedando yo sin el,
Estese, pues està en tu voluntad,
La mia se que no se mudarà,
Aunque el bien se detenga,
Mas que en mi se detuuo, aora en el,
Mas presto sentira tu crueldad,
Que tu inhumanidad
No la podra sufrir hombre nacido,
Sino està aborrecido,
Y se que no serà su bien durable,
Que el tambien como tu siempre es mudable.

Vos noches que seguis los dias claros,
Vos que la noche obscura
Huys en tòrno, claros dias corriendo,
Vos Sol, Cielo, Estrellas, que contino,
Andays en vna orden, sin mudaros,
Vos obras de natura,
Vos arboles, y plantas, que viuiendo

Caminays siempre vn eternal camino,
Pues que con tanto tino
Vuestro ser sosteneys, y lo acabays,
Ruegoos no consintays
Quebrar a las discretas, y hermosas
La orden que guardays todas las cosas.

Mas ya que todas ellas la guardassen,
Esta lo quebraria,
Porque su hermosura, y discrecion
No se puede encerrar en ley ninguna,
Quisiesse Dios que todas se trocassen,
Y fuessen por tu via,
Quiza tu seguiras otra razon,
Por apartarte dellas, y ser vna,
Que tigres en la cuna
Te dieron a mamar su leche braua,
Que fiera te criaua,
Que tan blanda saliste al parecer,
Y tan braua al oyr, y responder?

Si en los hados ay parte de vengança,
Yo se que he de vengarme,
Aunque todo a la fin es por mi daño,
Que quieras, ò aborrezcas otro, ò a mi,
Y no cabe en caydo confiança,
Quiero solo alegrarme
Con que te veo recebir engaño,

Y ſuſpirar, no ſuſpirando otro por ti,
Las Ninfas por ahi
Se rien del amigo que eſcogiſte,
Y no ay paſtor tan triſte,
Que trocaſſe con eſſe, que has tomado,
Su ſeſo, y parecer, ni ſu ganado.

Arethuſa aunque no es muy auiſada,
Mas hermoſa paſtora,
Me dixo: Mi Damon, aqui eſtoy yo,
Si me amas, y ſabes conocerme,
Dexa a Marfira, que no perderas nada:
Yo le dixe, ſeñora,
Pues ella por el otro me dexò,
No deuo yo de ſer para eſcogerme:
Bien pudo no entenderme
Arethuſa, mas bien le di a entender,
Que humano parecer
Deſpues del tuyo, en mi no tiene parte,
Procura quanto puedes a eſtrañarte.

Como vna veſtidura
Ancha, y dulce al veſtir, y a la ſalida
Eſtrecha, y deſabrida,
Anſi es amor, y tu que le has ſeguido,
Pues no ſeas tan dura,
Que pienſes que no ay Dios para el caydo.
Eſto cantò Damon, y olo aprendi

Señora,y lo eſcreui por tu mandado,
Tiempo vendra,que cante yo por ti.
Y aun fuera ya razon de auer cantado,
Mas no quiſiſte tu,ni quiſo amor,
Subir mi fantaſia a tal eſtado.
Quando quiſieres,como vn pobre paſtor,
Con mas ſubida pluma,y dieſtra mano
Començarè en tu nombre otra labor,
Que no la oluide el mundo tan temprano.

CANCION.

COmo podre cantar en tierra eſtraña
Cantar,que darme pueda algun conſuelo,
Que me aconſeja amor en eſta auſencia?
Mi mal es fuerça,tu voluntad maña,
A la ſeguridad vence el rezelo,
La deſeſperacion a la paciencia:
Si pienſo que me veo en tu preſencia,
Mi penſamiento va tan abatido,
Que ſiempre finge coſas de peſſar,
Tu ſoberuia,tu ſaña,tu deſuio,
Que en la ocaſion me falte el aluedrio,
Pues quando quiero no puedo hablar,
Que pierdo la razon,mas no el ſentido.

En

En tu preſencia eſtoy, y eſtò en tu oluido,
Que nunca aurà mudança,
Y acuerdaſte de mi para dañarme,
No te acuerdas de mi, mas es coſtumbre,
Ser en eſto cruel tu manſedumbre,
Y yo de diligente condenarme
En tu deſcuydo, y mi deſconfiança,
Amor, amor, que quitas la eſperança,
Y en ſu lugar das vana fantaſia,
Que bien tiene el morir, ſino lo ſiente.
Quien es la cauſadora deſte daño?
No quiero que deshagas el engaño,
Quiero que ſea razon, y no acidente,
Lo que pueda vencer a tu porfia.

Si yo ſeñora vieſſe que algun dia,
Boluias tus dos ſoles a mirarme
Por voluntad, y no por ocaſion,
Penſaria que eſtaua en tu memoria,
Mas como baſtarè a ſufrir tal gloria,
Que vn punto della es mas que mi paſsion,
Con tanto bien no puedo remediarme,
Del penſamiento queria yo ayudarme,
Si el me obedecieſſe a mi contento;
Mas no para penſar coſa liuiana,
O que eſſa vida pueda darte enojos,
Penſarè como muero ante tus ojos,

Que

Que procede mi pena de tu gana,
Que das alguna causa a mi tormento.

La vida passaria en este cuento
Con esperança de alguna buena suerte,
Mas ay de mi, que no puedo venir,
Ni cabe en mi juyzio tal locura,
De mi cuydado hago sepultura,
Y en soledad, y tristeza, mi viuir,
No vida, sino sombra de la muerte,
O señora, si yo pudiesse verte,
O quisiesses saber tu, qual estoy,
Harto aliuio seria para mi,
En tan estraño mal como padezco,
Las noches, y los dias aborrezco,
Maldigome en la noche, porque fuy,
Y quando viene el dia, porque soy.

Tambien maldigo el lugar donde voy,
Y el tiempo, porque passa, y no te veo
A la hora que te vi, y a la sazon,
Que siempre la procuro, y no la hallo,
Maldigo la voluntad, y a mi razon,
Y a tu aborrecimiento, y mi desseo,
Quantos males sospecho, tantos creo,
Y juzgo lo que ha de ser, por lo que fue,
Reboluiendo mis quexas de contino
Por vos, si tiene medio, o le ha tenido,

Mas como,ni lo eſpero,ni lo pido,
Como ciego que va por el camino,
Ni veo,donde voy,ni donde yrè.

Mueue el deſſeo,y ciegame la fè,
Muchas vezes querria diſsimular,
Pero deſcubro mas diſsimulando,
Liuiano es el cuydado,que dezirſe
Puede,y el que no puede ſufrirſe,
El miſmo ſe deſcubrirà callando,
Que no preſta ſer mudo,ni hablar,
Ni repoſo con dormir,ni con velar,
Velando pienſo en lo peor que puedo,
Paſſo coſas que no puedo creer:
Durmiendo sueño aquello que he penſado,
Como el hombre que duerme de canſado,
Sueño que caygo,y no puedo caer,
Y en lo mas alto eſtoy con aquel miedo.

Muero quando me mudo,y ſi eſtoy quedo
Buſco piedad,y caygo en la ſoſpecha,
Y no ay de que tener eſte cuydado,
Que todos ſon contigo,lo que ſoy:
Mas ellos ſino van por donde voy,
Podra ſer hallarſe en buen eſtado,
Pues lo que a vno daña,a otro aprouecha,
Llamo la muerte como coſa hecha,
Y viene,mas no allega a ſu lugar,

Que no consiente amor, ni lleua medio,
En tanta soledad morir por ruego,
Fuerça querria que fuesse, y fuesse luego:
Que el mayor bien es el postrer remedio
En mal, que no se puede remediar.

CARTA.

A Marsira Damon salud embia,
Si la puede embiar quien no la tiene,
Ni la espera tener por otra via.
El tiempo es corto, la ocasion no viene,
La esperança es dudosa, y esperar
En mal desesperado no conuiene.
Amor manda escriuir, y no hablar,
A mal agudo el remedio presto,
Si turba a la razon el dessear.
Yo quisiera dexar de hazer esto,
Mas despreciar à amor es peligroso,
Que reyna en mis entrañas, y tu gesto.
Tu contenta señora, y yo dichoso,
O me mata, o acaba de valerme,
Que en la muerte, o la vida està el reposo.
En ningun medio puedo sostenerme,
Estando los estremos tan llegados,
Que me ayas de valer, o aborrecerme.

Si quisiesse contarte mis cuydados,
No se si mi paciencia bastaria,
Que aun para dichos son desesperados.
La tuya se que no lo sufriria,
Pues no podras mudar tu condicion,
Que es jamas agradarte cosa mia.
En otro tiempo valiera mi razon,
Y pudiera quexarme, y ser oydo,
Aunque nunca me vino la ocasion.
Ni vino, ni la espero, ni la pido,
Antes la dexaria, si viniesse,
Por no perderme en ella de atreuido.
Mas que perderia yo, aunque me perdiesse,
Que no ganasse mas en la esperiencia,
Si tu merced señora lo entendiesse.
Amor, amor, esfuerços son de ausencia,
Que finjo yo entre mi solo conmigo,
Y todos me fallecen en presencia.
Tu seras, aunque parte, buen testigo,
Quantas vezes me vi determinado
A dezirte señora lo que digo.
Alli muriera yo desesperado,
Quando vi, que pudieras entender
Lo que yo no te dixe de turbado.
Desde aquel punto començò a caer
Del todo mi esperança, y tu memoria,
Ni yo supe hablar, ni tu creer.

Bien

Bien ſabes que es crueza mas que gloria,
Perſeguir al que ſigue la fortuna,
Y vencer al vencido,no es vitoria.
La ſentencia me dieron en la cuna,
Que fueſſe en tu eſcoger mi vida,o muerte,
Y yo que no eſcogieſſe otra ninguna.
Marſira,ſi trocaſſemos la ſuerte,
Y fueſſe yo el contento,y tu quexoſa,
Tu a ſeguirme,yo a ſiempre aborrecerte.
Siendo tu como eres tan hermoſa,
Tan lexos eſtarias de oluidada,
Quanto aora lo eſtas de piadoſa.
Como puedes ſalir aderezada?
Como coger en oro tus cabellos?
Como mirar alguno,y ſer mirada?
Si los miras a todos por vencellos,
Y oluidallos deſpues que ſon vencidos,
Lo que ha ſido de mi,podra ſer dellos.
Mas ay de mi,que no va en los veſtidos,
Sino en ſer tan cruel tu voluntad,
Y en tener tan cerrados los oydos.
Para que te demando yo piedad,
Que no valga la pena del deſuio,
Ni merezco tener tu crueldad?
Mas que haré,que plaze al aluedrio,
Por quien mi coraçon es gouernado,
Que viua en opinion,y deſuario.

Fortuna

Fortuna que me puso en tal estado,
Quiza se mudarà, pues es mudable,
Que yo nunca saldre deste cuydado.
Quanto mal haze amor, es razonable,
Si el remedio va fuera de esperança,
Y no se puede ver, aunque se hable.
No se porque desseo esta mudança,
Que siempre lo que espero, es lo peor,
Ved que lexos estoy de confiança.
Contrastan en mi pecho, odio, y amor,
El vno con el otro de su parte,
Mas todos contra mi por mi dolor.
Ya yo seria contento de mirarte,
Sino perdiesse el seso, y la paciencia,
Con el miedo que tengo de enojarte.
Mas es de tal manera mi dolencia,
Que con qualquier remedio crece el daño,
Y con medio ninguno tu clemencia.
Andando entre sospecha, y desengaño,
Me ciego, y desuario en la certeza,
Y en lo que mejor veo, mas me engaño.
Mudese amor; que yo terne firmeza,
Aguze, y emponçoñe bien sus flechas,
En aborrecimiento, y ligereza.
Al coraçon me vengan bien derechas,
Passadas, (porque hieran al caer,)
Por importunidades, y sospechas.
Y tu señora muestra tu poder,

Dime, quien seria el hombre, que alcançasse
A ver su incomparable fortaleza,
Que mas de lo que basta la buscasse?
Admirate Boscan de la riqueza
Del rubio bronce, de la blanca piedra
Entallados con fuerça, y sutileza.
Marauillate de essa verde yedra,
Que tu fuente con tanta razon ciñe,
Con quanta de la mia hora se arriedra.
Del rosado color que ansina tiñe
La blanca seda, y lana delicada,
Del contrario de aquel que la destiñe.
La verde joya, que es de amor vedada,
Porque en el fin su grado rompe luego
La transparente piedra bien tallada.
Y la que en color vence al roxo fuego,
El duro diamante, que al Sol claro
Turba su luz, y al hombre torna ciego.
Aquella hermosura, que tan caro
Te cuesta, y que holgauas tanto en vella,
Contra cuya herida no ay reparo.
Admiròte otro tiempo, ver quan bella,
Quan sabia, quan gentil, y quan cortès,
Y aun quiza aora mas te admiras della.
Tu lengua que debaxo de los pies
Trae el sujeto, y nos lo va mostrando,
Como tu quieres, y no como ello es.
Admirente mil hombres, que escuchando

Tu canto estan, y el pueblo que te mira,
Siempre mayores cosas esperando.
Con la primera noche te retira,
Y con la luz dudosa te leuanta
A escriuir lo que al mundo tanto admira.
Qual es aquel cautiuo que se espanta,
Que el año fertil incha los graneros
Al que fortuna, y no razon leuanta.
Porque quieren que hagan los dineros,
Que yo me admire del, y el no de mi,
Pues yo ni el lo huuimos de herederos?
Lo que la tierra esconde dentro en si,
La edad, y el tiempo lo han de descubrir,
Y encubrir lo que buela por ahi.
En fin señor Boscan pues hemos de yr
Los vnos, y los otros vn camino,
Trabaje el que pudiere de viuir.
Si en la cabeça algun dolor te vino
Agudo, o en el cuerpo que te ofenda,
Procura huyr, y ten buen tino.
Si te puede sacar de essa contienda
La virtud, como viene simple, y pura,
Al resto del deleyte ten la rienda.
Por los desiertos montes va segura,
Ni teme las saetas venenosas,
Ni el fuego, que no para en armadura.
No entrar en las batallas peligrosas,
No la cruda importuna, y larga guerra,

Ni el loco mar con ondas furiosas.
No la ira del cielo, que a la tierra
Haze temer, con terrible sonido
Quando el rayo rompiendola se entierra.
El hombre justo, y bueno no es mouido
Por ninguna destreza de exercicios,
Por oro, ni metal bien esculpido.
No por las pesadumbres de edificios,
A donde la grandeza vence el arte,
Y es natura sacada de sus quicios.
No por el que procura vana parte,
Y con el ojo gouernare el mundo,
Forçando a la fortuna aunque le aparte.
No por la pena eterna del profundo,
No por la vida larga, o presta muerte,
No por ser vno solo sin segundo.
Siempre viue contento con su suerte
Buena, o mediana, como se la haze,
Y nunca estarà mas, ni menos fuerte.
Qualquier tiempo que llegue, aquel le plaze,
Sino puede huyr la triste vez,
Y burlase de aquel a quien desplaze.
Todo se mide, a si mismo es juez,
Reposado en su vida està, y seguro,
Vno en la juuentud, y en la vejez.
Es por dedentro, y por defuera puro,
Piensa en si lo que dize, y lo que ha hecho,
Duro en temer, y en esperar mas duro.

En qualquier medio viue ſatisfecho,
　Procura de ordenar en quanto puede,
　Que en todo la razon venza al prouecho.
Eſto no ſigue tanto, que el no quede
　Dulce en humano trato, y conuerſable,
　Ni dè a entender al mundo que le hiede.
Poneſe en vn eſtado razonable,
　Nunca teme, ni eſpera, ni ſe cura
　De lo que le parece que es mudable.
Iamas de todo en todo ſe aſſegura,
　Ni ſe da tanto a la riguridad,
　Que perſeguilla oluide la blandura.
Dexa a vezes vencer la voluntad,
　Mezclando de lo dulce con lo amargo,
　Y el deleyte con la ſeueridad.
De lo menos que puede ſe haze cargo,
　Daña a ninguno, a todos aprouecha;
　No haze porque deua dar deſcargo.
Eſte va por la via mas derecha,
　De todo lo que tiene haze bueno,
　De nada ſe enſandece, o ſe deſpecha.
Si la mano metieſſe hombre en ſu ſeno,
　Y huuieſſe de llorar lo que no viene,
　Ni pararà en lo ſuyo, ni en lo ageno.
El gran Rey de Marruecos, dizen, tiene
　Gran numero de eſclauos, y ganados,
　Pero nunca el dinero que conuiene.
Algunos en la guerra ſon guardados,

Con las riquezas, y otros con varones,
Y algunos con los montes encumbrados,
Otros con elegancias de razones,
Mas el que lo tuuiere todo junto
Serà dichoſo, y libre de paſsiones.
O quien pudiera verſe en eſte punto,
Quanto al animo, aunque no quanto al poder,
Y tuuieſſeme el mundo por difunto,
Conmigo ſe acabaſſe mi valer,
Y tan poca memoria de mi huuieſſe,
Como ſi nunca huuiera de nacer.
La noche del oluido me cubrieſſe
En eſta mediana comedida,
Y el vano vulgo no me conocieſſe.
Entonces haria yo ſabroſa vida,
Libre de las mareas del gouierno,
Y de loca eſperança de cabida.
Arderia mi fuego en el inuierno
Contino, y claro, y el manjar ſeria
Mas ruſtico, pero mas dulce, y tierno.
El vino antiguo nunca faltaria,
Que los pies, y la lengua me trauaſſe,
Mezclado con el agua clara, y fria.
Y quando el año ſe deſinuernaſſe,
Vendria de pacer manſo el ganado
A que la grueſſa leche le ordeñaſſe.
Lleuarloìa al eſpacioſo prado,
Boluerloìa deſpues a la majada,

Don-

Donde fueſſe ſeguro, y ſoſſegado.
Otras vezes a mano rodeada
Eſparciria tras los tardos bueyes
El rubio trigo, o el aſpera cebada.
A la noche eſtaria dando leyes
Al fuego a los canſados labradores,
Que vencieſſen las de los grandes Reyes.
Oyria ſus queſtiones, ſus amores,
Guſtaria ſus nueuas eloquencias;
Y ſus deſabrimientos, y fauores,
Sus cantos, ſus donayres, ſus ſentencias,
Sus enojos, ſus fueros, ſu motin,
Sus zelos, ſus cuydados, diferencias.
Vendrias tu, y Geronymo Aguſtin,
Partes del alma mia a deſcanſar
De vueſtro penſamiento, y de ſu fin.
Canſados de la vida del lugar,
Llenos de turbulencia, y de paſsion,
Vno de pleytos, y otro de juzgar.
Vendria con bondad de coraçon
Toda vida ſabroſa con Dural,
Traeriades tambien a Monleon.
Alli ſe reyria el bien, y el mal,
Y cada vno hablaria a ſu guiſa,
Y eſcucharia el que no tiene caudal.
De contar mal no ſe pagaria ſiſa,
Y podria ſer venir otro Cetina,
Que la paciencia nos tornaſſe en riſa.

O si lo que mi alma no adiuina,
La que aora me persigue, y de mi huye,
Y en quererme dañar es tan contina,
Con aquella passion que me destruye,
Tornada en compassion, y su cruel ira
En mansedumbre, que ella mas rehuye,
Te hallasses presente, o tu Marfira,
Pues mi coraçon, vengas, o no vengas,
Siempre ha de suspirar, como suspira.
Ruegate este cautiuo, que no tengas
Tan duro animo en pecho tan hermoso,
Ni tu inmortal presencia nos detengas.
Por ti me plaze este lugar sabroso,
Por ti el oluido dulce con concierto,
Por ti queria la vida, y el reposo.
Por ti el ardiente arena en el desierto,
Por ti la nieue elada en la montaña,
Por ti tambien me plaze el desconcierto.
Mira el sabroso olor de la campaña,
Que dan las flores nueuas, y suaues,
Cubriendo el suelo de color estraña.
Escucha el dulce canto, que las aues
En la verde arboleda estan haziendo
Con vozes, ora agudas, ora graues.
Mira las limpias aguas, que riendo
Corren por los arroyos estoruadas
Por las pintadas guijas van huyendo.
Las sombras que al sol quitan sus entradas,

Con

Con los verdes, y entretexidos ramos,
Y las frutas que eſtan dellos colgadas.
Pareceme Marſira, que ya eſtamos
En todo, y que no finge mi deſſeo
Lo que queria, ſino lo que paſſamos.
Tu la veràs Boſcan, y yo la veo,
Que los que amamos, vemos mas temprano,
Hela, en cabello negro, y blanco arreo.
Ella te cogerà con blanda mano,
Las raras vbas, y la fruta cana,
Dulces, y freſcos dones del verano.
Mira, que diligencia, con que gana
Viene al nueuo ſeruicio, que pompoſa
Eſtà con el trabajo, y quan vfana.
En blanca leche colorada roſa
Nunca para ſu amigo vi al paſtor
Mezclar, que parecieſſe tan hermoſa.
El verde arrayan tuerce en derredor,
De tu ſagrada frente, con las flores.
Mezclando oro inmortal a la labor.
Por cima van, y vienen los amores,
Con las alas en vino remojadas,
Suenan en el carcax los paſſadores.
Remedie quien quiſiere las piſſadas
De los grandes, que el mundo gouernaron,
Cuyas obras, quiza eſtan oluidadas.
Deſuelеſe en lo que ellos no alcançaron,
Duerma deſcolorido ſobre el oro,

Que

Que no les quedara mas que lleuaron.
Yo Boſcan, no procuro otro teſoro,
Sino poder viuir medianamente,
Ni eſcondo la riqueza, ni la adoro.
Si aqui hallas algun inconueniente,
Como diſcreto, y no como yo ſoy,
Me deſengaña luego incontinente,
Y ſino ven conmigo adonde voy.

A don Luys de Zuñiga.

QVantos ay don Luys, que ſobre nada
Haziendo ſumptuoſo fundamento,
Tienen la buena ſuerte por llegada.
Canſanſe con vn vano penſamiento,
Hechan ſus conjeturas, y razones,
Hazen torres vazias en el viento.
Enſanchan al penſar los coraçones,
Creen tener en puño la fortuna,
Y toman por el pie las ocaſiones.
Como los ſimples niños que en la cuna,
No ſaben conocer otro cuydado,
Sino contar las vigas, vna a vna,
Anſi paſſan la vida en deſcuydado,
Y ternan por el miſmo, ſin mas duda,
El tiempo por venir con el paſſado:
Mas ſi el viento delante ſe les muda,

Y arranca las arenas del profundo,
No por esso haràn vida sessuda.
No les podra quitar hombre del mundo
El comer, el dormir, el passear,
El tenerse por solos sin segundo.
No les queda ya mas que dessear,
Todo està desseado, y todo auido,
Y cada cosa puesta en su lugar.
No se cura de bueno, ô mal partido,
Que hazen con el Turco Venecianos,
Ni que vença el Sofi, ò que sea vencido.
No es esto, porque estima por liuianos
Los negocios del mundo, ò los alança,
Viendo que no se puede dar à manos.
El porque no lo entiende, ni lo alcança,
Ni piensa de verdad, que ay otra via,
Sino la que le dà su confiança.
Con la muger de Seneca viuia
Vna loca, que Hasparte se llamaua,
Nacida en medio del Andaluzia.
Vino à cegar de supito, y pensaua,
Que la falta no fuesse ceguedad,
Sino la casa, que sin lumbre estaua.
Ora salia à buscar la claridad,
Ora pedia candela muy despacio,
Dezia estar à escuras la ciudad.
Enrizo mi cabello, y vò a palacio,

Gorra

Gorra calada, y capa de rodeo,
Gualdrapa estrecha, sobre rozin lacio.
No subo el pensamiento, ado no veo,
No se que aya otro dia, ni le quiero,
Y ansi como lo pienso, ansi lo creo,
Si hago vna simpleza, echo primero
La culpa al mudo, y a su desconcierto,
Y quando mas no se, à mi compañero.
Mi pura ceguedad tengo por cierto,
Que sea del tiempo, y no de mi cosecha,
Y a el tengo por ciego, y yo soy tuerto.
Este genero de hombres no aprouecha
A si, ni à otros, ni es malo, ni bueno,
Ni mira, ni prohibe, ni sospecha.
Otros ay que rebueluen en el seno,
El tiempo que es passado, y el que tienen,
Consideran lo suyo por lo ageno.
Toman las ocasiones que les vienen,
Y las que no les vienen, van buscando,
Y con qualquier tiempo se entretienen.
El mundo punto apunto van passando
Los hombres por dedentro, y por defuera
Como en anotomia examinando.
Ponen la diligencia en delantera,
El seso, y la razon por el guarismo,
Quieren que todo venga a su manera.
No tienen otra ley, ni otro bautismo,
Sino lo que les cumple, y por solo esto

Yran

Yran hasta el profundo del abismo.
Agudos en el cuerpo, y en el gesto,
Mal ceñidos, las capas arrastradas,
El ojo abierto, y el caminar presto.
Si les suceden cosas desastradas,
Escogen, y proueen lo peor,
Nadie puede topar con sus pisadas.
No toman el camino, que es mejor,
Llano, y trillado, antes al reues,
Engañanse en el arte, y la labor.
Ansi, que por debaxo de los pies
Les passan los negocios, que ninguno
Se sube a imaginar lo que no es.
Ni le puede valer ser importuno,
Ni pensar, ni mirar, ni estar alerto,
Ni ponderar los casos vno a vno.
Arrastranle durmiendo, y aun despierto,
Y tiranle tras si por los cabellos,
Sin que le valga seso, ni concierto.
Forçado ha de venir donde van ellos,
Trabados vno de otro, que no ay medio,
Soltarse, quando quieren, y tenellos.
En los que dicho tengo no ay remedio,
Que cada vno dellos me parece
Dos estremos, que estan lexos del medio.
Tomemos el camino que se ofrece,
Ni maderos espessos sin sentido,
Ni fuego que en la llama desuanece.

Tu Sirue al gran señor que has escogido,
Acompaña en presencia sus vitorias,
Y el nombre por las gentes estendido.
Mira como nos muestra las memorias,
De los que todo el mundo sojuzgaron,
Imitando sus titulos, y glorias.
El passarà, por donde no passaron
Las vanderas, y Griegos esquadrones,
Y boluera por donde no tornaron.
Auia entre los Griegos dissensiones,
Cada vno queria reposar,
La gente era suspensa en opiniones.
Començoles el cielo à amenazar,
Mostrandose turbado, y espantoso,
Con truenos, y con rayos a la par.
El Ganges les corria mas furioso,
Con las ondas el cielo amenazaua
Turbio, fuera de madre, desdeñoso.
Debaxo de las aguas encerraua
Troncos de gruessos arboles, adonde
A las naues rompia, ò çoçobraua.
El tempestuoso viento le responde,
Que sacaua la mar de sus asientos,
Reboluiendo la arena que ella asconde.
Iuntaronse a vencer los pensamientos
De vn hombre, que de carne era, y aun tierno,
Con todo su poder los elementos.
La grita de la gente sin gouierno,

El rumor que en las cuerdas se hazia,
Las nubes con el fuego del infierno
Arrebatan el cielo con el dia
De la vista de Grecia en vn instante,
Y cubrelos de noche, obscura, y fria.
Vna naue que quiso ser constante,
Y tenerse à las olas, aunque en vano,
Bolcola el monte de agua por delante.
No le valio al Piloto diestra mano,
Que cayò de la poca boca arriba
Delante de los ojos del tirano.
La naue se sumio en el agua viua,
Tragandola vn torcido remolino,
Cubierta en torno de tiniebla esquiua.
Vense pocos con mucho desatino,
Nadando, y en el pielago ahogados,
A quien la muerte antes del tiempo vino.
Las armas de varones señalados,
Los escudos almetes reluzientes,
Los despojos de Persia remojados.
Pues viendose crecer inconuenientes,
Aquel grande Alexandro, que ganò
Eterna fama, y nombre entre las gentes,
Al cielo, y à los hados se rindio,
No queriendo por fuerça procurar
Lo que Dios de su grado le quitò.
Otro mundo es el mio, otro lugar,
Otro tiempo el que busco, y la ocasion

De venirme à mi casa à descansar.
Yo viuire la vida sin passion,
Fuera de descontento, y turbulencia,
Siruiendo al Rey por mi satisfacion.
Si conmigo se estiende su clemencia,
Dandome con que viua en medianeza,
Holgareme, y sino terne paciencia.
El descanso mezclado con pereza,
El comer descuydado, y à su hora,
El dormir sueño libre de tristeza.
Sentirè, que con mano vencedora,
Rodea por Leuante las enseñas,
La esquadra de Poniente domadora.
Los niños, las donzellas, y las dueñas,
Los Clerigos (cobarde carruage)
Estaran escuchando hechos peñas.
Vendrà vn embaxador de gran linage,
Por ventura cansado del camino,
Y ponerseha à contarnos el viage.
Pintarà las jornadas con el vino
En la mesa, y diranos sus hazañas;
Y tendrà muy secreto à lo que vino.
No le podreys sacar con dos mil mañas
Lo que hombre querria que hablasse,
Aunque le escudriñeys por las entrañas.
El vino antiguo alli se derramasse,
Y abriesse yo la cuba de cien años,
Que la lengua, y los passos me trauasse.

Alli

Alli me plazerian los engaños
De Marfira, su loca trauesura,
Sus despechos, sus iras, desengaños.
Saldriame à gozar de la verdura,
Passeando con ella a las mañanas
Recogerme à la siesta à la espesura.
Cogeriamos juntos las mançanas,
Las coloradas vbas, y mezclada
El agua clara, con las frutas canas.
Quando el Sol inclinasse la jornada,
Bolueria contento, y sin dolor
Por el heredamiento à la possada.
Veria como torna mi pastor
Las ouejas del prado al tardo abrigo,
Y hallaria cansado al cauador.
Tomariame gana à mi conmigo,
De ayudarle acabar sus embaraços,
Doblariame el animo el testigo.
Haria aquella hazada mil pedaços,
Mirandome Marfira en su seruicio,
Con que gana, con que fuerça de braços.
A todos està bien hazer su oficio,
Y gastar do quisieren su hazienda,
Si viuen como deuen, y sin vicio.
Yo señor don Luys tendrè la rienda,
Y aun de comer tambien, como pudiere,
Auido con limpieça, y sin contienda.
Sino contentarmeha lo que tuuiere,

Y no me metere en partir el cielo
Con el que compañero no ſufriere.
Arrojarè mis libros por el ſuelo,
Abrirè, ô cerrarè aquel que me plaze,
Y andarè ſalpicado, como ſuelo,
Pues es vida que mas me ſatisfaze.

CARTA.

QVe haze el gran ſeñor de los Romanos
Don Luys, quando ſe parte de Alemaña,
Puedeſe en eſta tierra dar à manos?
Acà ya le embarcamos para Eſpaña,
Y ya le hazemos yr à Berberia,
Y el à todos callando nos engaña.
Argel, y la Morea, y la Suria,
Son de eſſa vueſtra empreſſa los terreros,
A quien ſe tira en eſta ſeñoria.
O embaxadores puros majaderos,
Que ſi los Reyes quieren engañar,
Comiençan por noſotros los primeros.
Nueſtro mayor negocio es no dañar,
Y jamas hazer coſa, ni dezilla,
Que no corramos rieſgo de enſeñar.
Si haze algun bien por marauilla
La perſona que eſtà cerca del Rey,

Nos

Nos enſilla el negocio, ò deſenſilla.
Eſcrita con el dedo os da la ley,
El la entiende à ſu modo, ò la deshaze,
Lleuandoos por el cuerno, como à buey.
Iamas embaxador ſe ſatisfaze,
Por bien que en el negocio llegue al centro,
Mas ſiempre pienſa, en algo que deſplaze.
Siempre teme, ò recibe algun encuentro
Del pueblo, ò de la parte, ò del patron
Que le da por defuera, ò por dedentro.
No te ſabria dezir la alteracion,
Con que ſe abre el deſpacho, quando llega,
Temiendo, que traerà reprehenſion.
El primer capitulo nos ciega,
Loamos vueſtra fè, vueſtra prudencia
En tratar los negocios, luego pega,
Y ſiempre os encargamos la paciencia,
Y en lo que en la paſſada os eſcriuimos,
Deuierades poner mas diligencia.
O triſtes de noſotros, que viuimos
Los años ſiete, y ſiete arrepentidos,
Y nos hazen merced en que ſalimos.
Abre bien don Luys eſſos oydos,
Apolo, y todas nueue ſus hermanas
Publiquen los ſecretos aſcondidos.
Si cien lenguas tuuieſſe mas que humanas,
Y la boca, y la voz fueſſen de hierro,
No podrian baſtarme vna hora ſanas.

Echemos a Virgilio para perro,
Con ſu nauegacion de cinco millas,
Y tratemos a Homero de cencerro.
Contarè con verdad las marauillas,
Los eſcollos, tormentos, y ñublados,
Que paſſamos ſentados en las ſillas.
La primera fortuna, que los hados
Nos ordenan, al dar de la inſtrucion
Es, que ſeamos Indios de priuados.
La otra, que en qualquiera mutacion
Tememos lo peor, y lo eſperamos,
Comiendo con ſudor, y alteracion.
Si por caſo eſcriuimos, ò hablamos
Algun negocio graue, al digerir,
Aun antes del error nos deſculpamos.
Y deſpues procuramos eſcriuir,
No aquello que diximos, ſi es ſimpleza,
Sino lo que deuieramos dezir.
En negocios agenos gran pereza,
Y en los propios mayor ſolicitud,
Iuntando con el arte la deſtreza.
Magnificas palabras de virtud,
Profeſsion de dezir ſiempre lo cierto,
Y à nueſtro modo templar ſiempre el laud.
Vendrame à viſitar vn encubierto,
La capa por la viſta rodeada,
Pobre, quebrado, robador, deſierto,
Todo quanto dirà, no importa nada,

Y harame entender, que se ha hallado
A conjurar la hostia consagrada.
Creerlo punto à punto, soy forçado,
Y yo en ninguna cosa soy creydo,
Aunque dixesse el Credo en estampado.
Quanto al gasto de casa soy falido,
Y quanto à las mercedes vn castron,
Quãto al holgarme vn hombre empedernido.
En fin, que quando no ay negociacion,
O el hombre queda estatua muy hermosa,
O gentil escriuano, ò espion.
Si os carga alguna ira furiosa,
Aueysla de sufrir, y es vuestro oficio
Entretener, que es vna gentil cosa.
Yo ni tengo, ni se ya otro exercicio,
Sino es con maestre Petro cozinero,
Iugar, y conuersar como por vicio.
Con el solo platico, y à el quiero,
Y Vayase à anegar el Veneciano,
Que no pienso hazer otro heredero.
No me curo del cetro del tirano,
Que amanezca la muerte, ò dà riqueza,
Ni de yr en triunfo en carro soberano.
He de viuir en vna medianeça,
Vida humilde, segura, y reposada
De amor, y de sabor, y de dulceça.
Viuase oy, que mañana serà nada,
Procuremos el bien con alegria,

Y acabemos con ella la jornada.
Procuremos la dulce compañia
Del bien, que no se acaba en los primeros,
Gozando desta vida cada dia.
Tu Vulcano, señor de los plateros,
Poderoso en fuego, y en metal,
A quien tambien adoran los herreros,
Hazme vn vaso de plata, hondo, y tal,
Que mida san Martin ocho quartillos,
Y otro Santo si ay con su caudal.
En el no entalles rayos amarillos,
El cielo quando trueña, ni el infierno
En humosos cauallos, y morzillos.
No las eladas nieues del inuierno,
Ni los ardientes soles del verano,
Ni las mareas en ygual gouierno.
No el carretero, que con diestra mano
Gouierna siete Estrellas, sin mudallas
Saliendo, aora tarde, ora temprano.
No el sangriento señor de las batallas,
Que tengo yo que ver con las Estrellas,
Con los rayos, los tiempos, ò las mallas?
Quedense en cielo, y tierra, ellos, y ellas,
Duren por muchos años ordenadas,
Y yo, que tarde, y viejo vaya à vellas.
Entalla muchas vbas coloradas,
Con sus vides, que en torno las rodean,
Con las rebueltas yedras entricadas.

Los amores esten que se menean,
Esparciendo aquel fuego glorioso,
Cuyas llamas ardiendo no se veen.
El Dios Baco, borracho, y dormiloso,
Las horas, todas doze al derredor,
El tiempo, sano, y moço, y con reposo.
Tal serà la razon, de la labor
Padre Vulcano, que me has de hazer,
Y à ti te cabrà parte del sabor.
Haràs sentar à tabla tu muger,
Que no pesarà dello à don Luys,
Tu entraràs à lo hondo en el beuer.
Nunca estimeys en dos marauedis,
Que el ojo, y pie se acuerden los cornudos,
Ni mirays lo que passa, ni sentis.
Todos seremos ciegos, sordos, mudos,
Y tu haz la labor, que sea diuina.
Que te la pagaremos en escudos.
Si yo puedo salir desta mohina
Don Luys, y viuir holgadamente,
Parecermeha, que el mundo se me inclina.
Darè catorze higas à la gente,
Seruirè a mi señor toda la vida,
Sin recebir ningun inconueniente.
Dexarè la esperança de cabida,
Y la razon de mejorarme en alto,
Vana fatiga, y ambicion perdida.
Mi pensamiento hermano (si no falto)

Es yr llano, y seguro de repreches,
Sin quebrarme las piernas en el salto,
Y que digan, quedaos a buenas noches.

TOmame en esta tierra vna dolencia,
Que en Cataluña llaman melarquia,
La qual me acaba el seso, y la paciencia?
Y como no me dexa noche, y dia,
Menos me da lugar para hablar
Señora Peña, con V. Señoria.
Pero pues que podeys sola mandar,
Donde es caso tan justo, y tan sabido.
Hazedme esta merced de perdonar.
Que acabo de quatro años de partido
Os demando perdon, si se perdona,
Escriuiros tan corto, y desabrido.
Que como desparece Barcelona,
Y huye aquella playa gloriosa,
Ansi va enflaqueziendo la persona.
Comiençase la vida trabajosa,
Con el mar, con el viento, y la galera,
Triste, turbada, malenconiosa.
Con sola esta disculpa que yo diera,
Hallandome tan mal como me hallo,
Bastaua, à ser creydo de qualquiera.
Mas a vos de quien fuy siempre vassallo,
Y nunca à la criada de otra dama
Me conuiene dar quenta, porque callo.

Para dezir verdad, esta vuestra ama
Tiene tan oluidados sus amigos,
Que està mejor aquel que menos la ama.
No es menester traer largos testigos,
Mostrandose el descuydo de su mano,
Que la haze cobrar mil enemigos.
Que le cuesta escriuir à vn Veneciano
Vna letra, vn borron, vna cruzeta,
Y tratarme despues como à villano:
El ganar los amigos à estafeta,
Y perderlos à soplos, no es camino
De quien por cabo quiere ser perfeta.
Al Señor que tenemos por diuino,
Y dà, y quita à su modo la ventura;
Demandarè vengança de contino.
No que pierda la flor de la hermosura.
Que esto serà escusado tan ayna,
Y perderia lo que ella menos cura.
Desseo que le venga vna mohina,
Creyendo, que algun dia ha de nacer
En este mundo otra doña Marina.
Y que ella misma vea en el crecer,
En gracia, y en valor, y en discrecion
Alguna que le pueda parecer.
Aconsejalde mude la opinion,
Ansi os veays con Torres desposada,
Porque el pueblo es de mala condicion.
No sea tan bizarra, y confiada;

Que

Que no es siempre seguro el caminar
Por enzima del filo de la espada.
Y para que podays determinar,
Si os doy tan buen consejo, como suelo,
Quiero con vos vn poco razonar.
Quando fuymos nacidos, en el suelo
Se trauò vna question tanto furiosa,
Que puso en armas casi todo el cielo.
Si deuia de ser Eua hermosa,
O fea, y aquel dia en solo el gesto
Se hablò, sin hablarse de otra cosa.
Cargaron tantos votos en el puesto
De los que la querian para fea,
Que fue forçado resoluerse en esto.
La que saliere fea, que lo sea,
Y que siga, y de nadie sea seguida,
Hasta que de remedio se prouea.
La que fuere hermosa conocida,
Que le dure esta flor por accidente
Parte de vn solo tercio de la vida.
No que lo feo sea inconueniente,
Mas sirua lo hermoso en vez de sal,
Como para apetito de la gente.
Antes digo, que es cosa natural,
Por ser principio, y fin de nuestra edad,
Y lo hermoso, es forçado, y desigual.
Que Reyno, que Prouincia, que Ciudad
En la vida del mundo fue assolada,

Que

Que muger se ahorcò por fealdad?
Trae flaca, ò amarilla, ò espantada,
Por ventura la gente desseando,
Loca, zelosa, y desassossegada?
Por medio de la calle suspirando,
O confiada, o arrepentida luego,
O fuera de proposito cantando.
La fealdad no teme el niño ciego,
Ni haze, ni recibe aquella guerra,
Que solemos dezir, à sangre, y fuego.
De todos va segura por la tierra,
No la quiere ninguno mal ni bien,
Ni mira quando acierta, ò quando yerra.
De ninguna ocasion toma desden
Llana, fuera de humo, y altiueza,
Si os plaze, bien està, sino tambien.
Con galas dissimula su flaqueza,
Y guelga de mostrarse en todo humana,
Encubriendo la falta con destreza.
Conuiene, que a la noche, ò a la mañana
Le dè la hermosura la obediencia,
O alomenos al mes vna semana.
El animo, y constancia, y eloquencia,
Y otras virtudes mil à esta señora
Suelen acompañar con la clemencia.
Siempre està en vna forma duradora,
A lo claro, à lo obscuro, dia, y tarde,
Y no se va mudando de hora en hora.

Ningun

Ningun hombre la mira, que se guarde,
Claridad, que recibe, y no dà pena,
Y que sin encender, se enciende, y arde.
A la comida fea, y à la cena,
Al dormir, al soñar, y al despertarse,
Sea en Luna menguante, y Luna llena.
Gran cosa es, que no puede curarse
La dolencia, y siniestros, en que queda
La hermosura quando va à acabarse.
Gestos, meneos, bueltas, como en rueda
El descontentamiento en el espejo,
Animal, que a ninguna dexa leda.
Como si en nuestra tierra, el moço, el viejo
Fuessen tan solamente diferentes
En la edad, en el pelo, en el pellejo.
La hermosura no tiene parientes,
Ni Dios, ni ley, ni Rey, ni tierra, ò casa;
Ni vezinos, ni amigos bien hazientes.
Quemaos el coraçon como vna brasa,
Con ojo, ò con palabra, ò con meneo,
Y trompicaos, si os toma à silla rasa.
Absoluta, tirana del desseo,
Quanta esperança enhila, ò desbarata
Con vn tienes razon, o no te creo.
Hazese mortezina, como gata,
Despues saca vna furia del diablo,
Que à cada passo os corre la çapata.
Pensad señora Peña en lo que hablo,

Y en

Y en ſer fea tambien, pues es poſsible,
Sin eſpantaros nada del vocablo.
Mirad, que es ſer hermoſa aborrezible,
Y ſi à mi me dexaſſen à mi modo
Antes eſcogere ſer inuiſible.
He querido deziros eſto todo,
Porque podays à vueſtra ama aconſejar,
Que no nos ponga a todos tan del lodo.
Mire que el verdegar ſe ha de acabar,
Dado que ella lo eſtime harto poco,
Pues tiene lo que ſiempre ha de durar
La negra dama fea como vn coco,
Siendo como ella es, diſcreta, y dieſtra,
Pienſa tornar el mundo caſi loco.
Y ella tan eſtimada como mueſtra
De ſaber, de virtud, valor, y gloria,
Que en los ojos nos dè con la ſinieſtra.
Aun vea yo borrada ſu memoria
Del libro de la gente, y en ſus ojos
Bolar à mano agena la vitoria.
Los triunfos cogidos à manojos,
Por otro nueuo nombre leuantados,
Y en carro ageno pueſtos ſus deſpojos.
No ſea en penitencia de pecados,
Y en vengança, que alguno le deſſea,
Sino en pena de amigos oluidados.
Como quereys ſeñora que lo crea
Quien viere ſu memoria vazilando,

Y no

Y no tener amigo, que no vea?
Mas pienso que yrà siempre mejorando,
Y que pondra el cuydado todo entero
En ganar los ausentes de su vando.
En esta cuenta yo serè el primero,
Pues que siempre lo fuy, y de su bondad,
Tratado como amigo verdadero.
Entonces, puesta à parte la humildad,
Leuantarè vna voz, que durarà
Por el tiempo de la inmortalidad.
Sus loores el Hebro lleuarà
Con las bermejas ondas en Oriente,
Donde el primero sol las oyra.
Y por el rubio Tajo al Ocidente
Oyrà el postrero Sol lleuar su nombre
En lenguas, y memorias de la gente.
Ella tendrà la fama, y el renombre,
Yo estarè de lo hecho tan vfano,
Que me parezca ser muy mas que hombre.
Y donde Guadarrama manso, y llano
Con espaciosas bueltas se desuia,
Pareciendo, ora tarde, ora temprano.
A la orilla del agua, clara, y fria,
de marmol alçarè vn soberuio templo
En la estendida, y verde praderia.
En medio estarà ella, à quien contemplo
Tan hermosa, tan graue, y adornada,
Como quien es nacida por exemplo.

Yo primer vencedor desta jornada,
Visto en purpura clara deLeuante
En aquella llanura despachada,
Reboluerè cien carros por delante;
Con cada quatro blancos corredores,
Que venceran el viento, aunque pujante.
Cantando entre la yerua, entre las flores,
Mil vezes à su nombre llamaràn,
Y responderà el cielo à sus loores.
Las Españas al Tajo dexaràn
Con los bosques del gran Guadalquiuir,
Y en dorados arneses se veràn.
Vnos con duras lanças embestir,
Esparciendo en el ayre las astillas,
Y con limpias espadas combatir.
Otros en vestes blancas, y senzillas,
Mezcladas de color vario, y vistoso
Haràn por aquel prado marauillas.
Despues yo todo vanaglorioso
Con guirnalda de oliua coronado,
En veste roja, y abito pomposo
Visitarè su templo consagrado,
Sacrificando humanos coraçones,
Y desseos mezclados con cuydado.
Voluntarias cadenas, y prisiones,
Con muchos que merced le yran pidiendo,
Rendidos sus despojos, y pendones.
En blancas piedras se veran, viuiendo

Los Reyes ſus abuelos entallados,
Cuyos nombres la fama va eſtendiendo.
La triſte embidia, los contrarios hados,
El rencor de las lenguas malicioſas
Caeran en el profundo deſterrados.
Mas porque el començar tan altas coſas,
El ſeſo, y la razon no ſe deſmande,
Tu me ayuda, pues puedes, ves, y oſas.
Sin ti no puede auer principio grande,
Y anſi doña Marina callarè
Haſta que tu grandeza me lo mande.
A vos ſeñora Peña baxarè,
Que hablar con vueſtra ama no ſe puede
Sin tocar en myſterios, y por fè.
Si lo que yo eſcriuiere ella concede
Lleuarnos ha tras ſi con media ſeña,
Y harà de noſotros quanto puede.
Importunalda bien ſeñora Peña,
Que yo ſe quanto vos podeys con ella,
Anſi os pueda ver yo tan buena dueña
Como aora a mis ojos ſoys donzella.

CAR-

CARTA.

EL pobre peregrino quando viene
A Roma, ò a Santiago en romeria
Por voto expreſſo, ò deuocion que tiene;
Va entre ſi diſcurriendo por la via
La gloria, religion, y piedad
Del propoſito ſanto que le guia.
No le mueue grandeza de ciudad,
Edificios, dinero, ni manjares
No le hazen mudar de voluntad.
Llegando ſe preſenta à los lugares
Sagrados, y de mas veneracion,
Deſde lexos adora los altares.
Porque ſiendo de humilde condicion,
Ni ſe atreue, ni puede, ya que quiera,
Ofrecer de mas cerca ſu oracion.
Eſcoge en las imagenes de fuera
A vna, para rezar lo que le plaze,
Indigno de tocar a la primera.
Y donde à ſu propoſito mas haze,
Cuelga vna tabla eſcrita, ô el veſtido,
Y ſin mas de mandar ſe ſatisfaze.
Pues yo ſeñora Peña conocido
El valor de vueſtra ama, como indigno,
Me contento, con ſer de vos oydo.

No es empressa de humilde peregrino
  Allegar con sus votos à ofrecer
  Al principal sagrario de contino.
Gracia,fauor,y ayuda,y parecer
  Me dad,pues que sabeys quanto os dessea
  Mi voluntad en todo obedecer.
Haziendo demanera que se vea
  Allegar esta carta torpe,y necia
  A manos de vuestra ama,y que la lea.
Que si saber estrañas cosas precia,
  En ella verà escrita la verdad
  Del principio,y costumbres de Venecia.
En el año de la Natiuidad
  De quatrocientos y cinquenta y vno
  Tiempo de general aduersidad,
Atila Rey Ostrogoto,Humno,
  Que el açote de Dios era llamado
  Por no hallarse mas cruel otro alguno
Vino con gruesso exercito,y armado
  à Italia,y todo el mundo amenazando,
  Sin perdonar profano,ni sagrado.
Llegan sobre Aquileya braueando,
  Y à fuerça de combates la assolaron,
  Vna piedra sobre otra no dexando.
Los que en Padua,y Altino se hallaron,
  Por escusar las barbaras saetas,
  Con otros que de Italia se juntaron
Vinieron à poblar ciertas isletas

Entre

Entre el Sil, y la Brenta, y los pantanos,
Que antiguamenre se dezian Veneras.
Con pobres Caualleros los villanos,
Rebueltos los criados con señores,
Todos fueron llamados Venecianos;
Todos eran ya hechos pescadores,
Mostrados à beuer los yelos duros,
Y à comer pan mezclado con dolores.
Las ondas les seruian como muros,
De las humildes casas, y tejado,
Y la pobreça los tenia seguros.
Cubierto de carriços el Senado,
Hecho de duras conchas el asiento,
Trabauase de redes por estrado.
Vn cuerno, ò caracol por instrumento
Los llamaua à la Missa, y à Concejo,
Que à vezes no se oìa con el viento.
El marido, muger, el moço, el viejo
Se juntauan confusos al sonido,
Y à dar sus pareceres en Concejo.
Pues si alguna donzella yua à marido,
Haziase de pezes el vanquete,
Y de juncos texidos el vestido.
En toda la ciudad no auia vonete,
Sino por jubileo, y aun soez.
Y entallado a manera de casquete.
Acaso se juntò el pueblo vna vez,
Y eligieron señor el mas prudente,

Que les seruia de Duque, y de juez.
Algun pescador, que era su pariente,
Viendole la cabeça descubierta
Se descosio vna manga en continente,
Y por donde ella estaua mas abierta
Se la encaxò hasta dar en las orejas
Adelante lo estrecho, y toda tuerta.
Por esto dizen las historias viejas
Que le llamaron cuerno, y este nombre
Le quedò hasta oy entre las cejas.
Continuose el Reyno de hombre en hombre,
Baxauan los Estados comarcanos,
Perdiendo con discordia, fuerça, y nombre.
Crecian de contino Venecianos,
Metiendose à la mar, y mercancia
Con Moros, y Iudios, y Christianos.
Fabricauan nauios à porfia,
Concurrian naciones forasteras,
Reformando el gouierno cada dia.
Era ya la republica de veras,
La gente mas tratable, mas humana,
Que quando se criauan en pesqueras.
Començose à viuir de mejor gana,
Ordenar por razon los edificios,
Y à vestirse de paño fino, y grana.
A tenerse mas cuenta con los vicios,
A platicar de guerras, y de amor,
Y à tratar de mas nobles exercicios.

Traìase de seda ya el señor,
Y el palacio crecio sobre colunas,
Y el marmol adornaua la labor.
Espantaronse el mar, y sus lagunas
De ver subir tan altas las moradas,
Y el crecer de tan subitas fortunas.
Reboluiendo entre si cosas passadas
Del tiempo que à la tierra, y su pujança,
Sojuzgaron las ondas siempre ayradas.
Temian, que en tan grande, y tal mudança
La tierra se tornasse à rehazer,
Y tomasse del agua la vengança.
Desde alli se juntaron à crecer
Quatro vezes al dia, y apartar
Las cosas que pudiessen empecer.
Pero en fin por sospechas apartar,
Iuntar vn matrimonio parecio
Del Duque de Venecia con la mar.
Todo el pueblo al contrato consintio,
Las conchas, y pescados por su parte,
El arena, y el viento confirmò.
Acontecio hallarse à aquella parte
El dia que la esposa se lleuaua
La Diosa enamorada del Dios Marte.
Acaso sus cabellos ordenaua,
Texiendolos con cuerdas de oro fino,
Y en blanca vestidura se adornaua.
Aun no era bien compuesta, quando vino

El niño que con arco, y passadores
Haze guerra à los hombres de contino.
Con el venian otros mil amores,
Todos con arco, y flechas, mas no tales,
Todos hermanos suyos, mas menores.
Estos hieren los brutos animales,
Las plantas, y pescados, y auezillas,
Mas aquel coraçones de mortales.
Mostraua auer rendido de rodillas
A Iupiter, y hecho humanar,
Otra vez à pacer con las nouillas.
O con humidas noches abaxar
La plateada Luna dende el cielo,
En rusticas cabañas à morar.
Allegando à la madre con el buelo
Le dixo, que Venecia celebraua
Vna gran fiesta en este humedo suelo.
Donde era tanta gente, que el estaua
Cansado de herir, no de otra cosa,
Sin perder solo vn tiro del alxaua.
Determinò venirla à ver la diosa,
Y encima de su concha aderezada
De purpura encendida, y luminosa,
Por ligeros Delfines fue tirada
Hasta entrar por la voca del canal,
Donde era ya la fiesta començada.
Nunca Venus pensò que fuera tal,
Tanta dama hermosa, tan vestida,

Tan-

Tantos hombres tan ricos de caudal.
Saliola à recebir la mas ardida,
Aunque harto inuidiosas, mas contentas
La juran por hermana de la vida.
Tambien ella las trata de parientas,
Que eran todas nacidas de la mar,
Y por ella halladas en afrentas.
Estauan tan atentas al mirar
La lumbre, juuentud, y hermosura,
Que nadie se acordaua de hablar.
Cada vno loaua la postura
De los pechos, y manos, y cabeça,
El arte del tocado y apostura.
Notauanle la buelta, y la belleça
Del recoger en oro los cabellos,
Y donde acaba el rizo, y donde empieça.
En tan varias maneras retorcellos,
Que seria prolixo el escriuillas,
Porque cierto son mas, que no son ellas.
Las ropas transparentes, y senzillas,
Dar color à los pechos, y à la cara
El peyne partidor, y redomillas.
Dende alli les quedò Venus tan cara,
Que arriscaràn por ella las personas
En qualquier ocasion que se hallara.
Consagraronle altares, y coronas,
Cantares, sacrificios, y oraciones,
Las donzellas, casadas, y matronas.

Aunque duran algunas condiciones,
Desde entonces vsadas hasta hora
Por las fiestas, y templos, y perdones.
Pareciole tambien à esta señora
La tierra, que viniendo solo à vella
Se quedò por vezina, y moradora.
Y otras vezes auia estado en ella
Mas no que la tuuiesse en la memoria,
Ni tanto procurasse conocella.
Tras ella vino luego la vitória
En la mano dos remos, y vogando;
Armada de virtud, valor, y gloria.
Mostrô estenderse el pueblo, peleando
Por las partes que el Sol suele nacer,
Con la fuerça, y esfuerço de su vando,
Hizo luego vestidos parecer
En purpura à los padres, y togados,
En Senado à dezir su parecer,
Y gouernar exercitos pagados,
A tener otros pueblos por vassallos,
Principes por sugetos, y aliados.
Venir varias naciones à buscallos,
Pedir, ora socorro, ora justicia,
Tambien otros por gloria à prouocallos.
Reynauan la prudencia, y la milicia,
Partes que le han traydo donde està
La templança, modestia, y la justicia.
Es de ver quan humilde, y como va

Solo

Solo en tanta grandeza por la calle,
El mayor ciudadano que ſerà.
Si venis à ſu caſa por hablalle,
No topareys à otro, ſino à el,
Y aun topado querreys yr à buſcalle.
Cogida la cintura de tropel,
La ropa quanto luengua la querays,
Ateſtadas las mangas de papel.
Vna veca de paño por traues,
Vn bonete à manera de ſarten,
Con medias chineletas en los pies.
No mudan eſte trage en mal, ò bien,
El moço, viejo, rico, el que no tiene,
Todos viuen, y van por vn conuen.
O Ninfas de la mar, qual de vos viene
A darme algun fauor, para que pueda
Cantar à eſta ſazon, como conuiene?
Ya la gente ſe ordena como en rueda,
Ya comiença la nouia à reluzir
En blanco, y oro, vergonçoſa, y leda.
Traela de las manos al ſalir
Vn chico vegezuelo, vaylador,
Ya las damas la van à recebir.
Dentro ha hecho eſperiencia en la labor,
Enhylando vna aguja, y mas deſnuda,
Amoſtrando, ſi el vientre es paridor.
Si es flaca, gorda, ò floxa, ò ſi es neruuda,
Coja, manca, contrecha de algun vicio.

Loca, ſimple, atronada, ſorda, ò muda.
La madre, y las parientas del nouicio
Por conocer mejor, ſi era de prueua,
La mandaron hazer eſte exercicio.
Las demas ſe aperciben, y ſe lleua
A ſentar cada qual, ſegun vſança,
Con eſcofia, y gorguera, ſaya nueua.
No ſe habla palabra, ni mudança
De hablar ſe harà en toda la fieſta,
O la que eſtà aſſentada, ò la que dança.
Si alguno les pregunta à la propueſta,
Reſponden de cabeça ſonriendo,
Y no ſe eſpere hazer otra reſpueſta.
Vn bayle acaba, y otro va ſiguiendo,
No mudaràn propoſito, ò manera,
Mas de lo que al principio yuan teniendo.
Los galanes veſtidos, que qualquiera
Por el trage dirâ ſer eſcolares,
Y aherre llaman à la foraſtera.
Taſſados a la cena los manjares,
Aquel eſtà mejor que viene antes,
Y no curan de aſsientos, ni lugares.
Siruenſe de barberos por trinchantes,
Que teniendo la carne con el paño,
La pican con cuchillos muy tajantes.
Otros ay que la cortan de raſguño,
Otros la deſpedaçan arraſtrando,
Y todos los bocados por vn cuño.

La

La gente que à la tabla està mirando,
Nunca Xerxes en Grecia tuuo tanta,
Y ellos comer sentados, y callando.
Este se sienta, y este se leuanta,
Este gana el mirar por ocasiones,
Este alarga, este tuerce la garganta.
No ay otra cortesia, ni razones,
Sino amparar las damas de la guerra,
Que se les haze à bozes, y empujones.
A la fin el seruir todo se encierra
En darles à la cena vn mondadientes,
O vna gruessa, y gentil turma de tierra,
Los mayores amigos, y parientes.

CARTA.

ILlustre Capitan vitorioso,
Dulce hermano, y señor don Bernardino,
Salud, honra, y hazienda con reposo.
A vezes lleua el hombre buen camino,
Y si por caso vn passo se le estrecha,
Piensa que va errado, y pierde el tino.
Desuiase à otra via mas derecha,
Trillada de carretas, y pissadas,
Dexando gouernar à la sospecha.
Primero passarà por las aradas,

A vna mano, y à otra los collados,
Con algunas encinas desmochadas,
Sale despues por estendidos prados,
Entre el agua corriente, y yerua verde,
Hasta dar en los bosques apartados.
Entonces le parece que se pierde,
Mas vase espoleando embeuecido,
Sin que de reboluer atras se acuerde.
Hasta que la verdad, y el conocido
Error à la opinion muestra, y enseña,
Como no ay que fiar en el sentido.
Echô por vn carril de cargar leña,
Que se muere en las manos, y le dexa
Sin camino, sin guia, rastro, ò seña.
En vano se maldize, enoja, y quexa,
Y procura salir por tal tenor,
Que quanto mas porfia, mas se dexa.
Tu sigues el camino que es mejor,
Ve derecho por el, sin empacharte
Con otro, que quiça serà peor.
No te turbe el mal passo, ni te aparte
El carril que atrauiessa, ò el que sale,
Ni te dè con el seso en otra parte.
No ay elemento alguno que se yguale
Con el agua corriente simple y pura,
Por quien el mundo viue, crece, y vale.
Como fuego encendido en noche obscura,
Entre todos metales se parece

El oro,y nos alegra ſu figura.
Enſalça el que lo tiene,y enriqueze
En fauſto,en abundancia,y alegria,
Colocado en lugar que reſplandeze.
Nunca buſques eſtrella a medio dia
Tan clara como el Sol reſplandeziente,
Que por el cielo yermo ſe deſuia.
La opinion de los pocos,y la gente,
Es,el que bien ſe halla,no mudarſe
Por deſuio,ocaſion,o inconuiniente.
No digo yo,que no puede engañarſe
Alguno,en el propoſito que lleua,
Mas que deue(ſi es bueno)contentarſe.
No es dado a todos hombres hazer prueua,
Ni la orden de amor tiene por cierto
Que cada hora muden ropa nueua.
Dexar lo que ſe tiene por lo incierto,
(Si ſe tiene) ò dexar lo que ſe eſpera,
Por lo que no ſe eſpera,es deſconcierto.
Amor te dio la ley a ſu manera,
Y el ſujeto mejor que darte pudo,
Guardado por de dentro,y por de fuera.
No vale contra ella el fuerte eſcudo
De ſaber,y templança,y la eloquencia
En la neceſsidad te torna mudo.
Aprende de tu hermano la paciencia,
Y el no mudar(auſente)la fortuna
De otros,de ti miſmo la prudencia,

Moſtrome el ſufrimiento de la cuna
   A durar en vn firme deuaneo,
   Como ſuele hazer Maria de Luna.
Las imaginaciones del deſſeo
   Me burlan de contino por delante,
   Y quanto eſpero, y pienſo, tanto creo.
Ya me finjo en abito triunfante,
   Ora hago queſtion, ora me acuerdo,
   Y me hieren, y hiero en vn inſtante.
Zeloſo por el cabo, bramo, y muerdo
   Al que veo llegarſe à quien bien quiero,
   Y en eſto ſolo me parezco cuerdo.
Finjome con Andres el cerragero,
   Tomas Lopez al lado, y aſsi eſtamos
   Quemando papelejos al braſero.
A vezes los eſpiritus alçamos
   Sobre el cielo, y medimos tierra, y mares,
   Y la arena ſin numero contamos.
Otras vezes nos damos de peſſares,
   Recogiendo la ſangre en la palilla,
   A ſus tiempos, ſazones, y lugares.
Llamamos el aguda cerajilla,
   A Franciſca Rodriguez, y don Lucio
   Bracamonte, Marquillos, y Frechilla.
Conuidame à comer el deſuario,
   Sientame cabe ſi la contecica,
   Que gouierna la meſa à ſu aluedrio.
Traygole preſentada ſu copica,

Y todos

Y todos le hazemos la razon,
Ella beue por vna paxarica,
Hago mis carbonadas al patron
De queſo, de azeytunas, luego anda
San Martin en colmada poſſeſsion.
Por milagro don Diego ſe deſmanda
A buſcar vario paſto al penſamiento,
O mudar otra ſuerte de vianda.
Plazeme de hazer torres en el viento,
Y dexar la locura reſoluerſe,
Mas nunca ſobre nueuo penſamiento.
Tu merced ſe contente, de tenerſe
En el mejor lugar, ſin ſe mouer,
Y callando, entre ſi ſolo entenderſe.
Yo ſin bien, ſin fortuna, y parecer,
Contentome con ſolo imaginar
No lo que es, mas lo que pudiera ſer.
En el cielo eſtrellado ay vn lugar
Guarnecido de azero relumbrante,
Las puertas de marfil de par en par.
A vna mano, y à otra eſtan delante,
Por diuino artificio fabricados,
Dos cantaros de duro diamante,
El ſinieſtro colmado de cuydados,
De trabajos humanos, duras penas,
Que en la muerte deſcargan ſus ñublados.
El dieſtro lleno de venturas llenas,
Dulce contentamiento, eterna gloria,

E Ven-

Ventura en cosas propias, y en agenas.
Quando Dios alcançò la gran vitoria,
Y la comunidad echò del cielo,
Se dize, que los puso por memoria.
Las animas que baxan à este suelo,
Para dar à los cuerpos forma humana,
Comiençan por aqui su primer buelo.
A salir cada qual segun ha gana,
Prueua del vno, y otro quanto quiere,
Y puede recebir la sombra vana.
Beuida, como el vaso que beuiere,
Assi halla la suerte aparejada,
Dende que nace acà, hasta que muere,
Yo mezquino al entrar desta jornada,
Lleguè con sed al vaso del dolor,
El qual todo beui sin dexar nada,
Y à bueltas la paciencia que es peor.

CARTA.

DOña Guiomar Enriquez sea loada
Ante todo principio, que sin esto
Obra no puede ser bien començada.
Que dandome tal fè por presupuesto,
Imprimida de ti, quando partiste,
Quisiera auer mostradolo mas presto.

Eſcriue, pues que puedes, me dixiſte
Con libertad, ſeguro de la muerte;
Eſcriue, y dexa ſuſpirar al triſte.
En el comienço tuue à buena ſuerte
Caberme vn tan ſubido, y gran ſujeto,
Deſpues me parecio empreſſa muy fuerte.
Porque nadie imagina vn bien perfeto,
Sino con el ſentido lo deſcriue,
Ni lo entiende, ò declara, ſi es diſcreto.
Y anſi pues mi juyzio no recibe
Percepcion, que el ſentido no refiera,
Dirè lo que de tu dolor concibe.
Por el efeto es facil à qualquiera
Entender, y hablar de Theologia,
Mas no al cielo ſubir ſin eſcalera.
Tu padeces en tanta demaſia,
Que ò eſta no es muger imaginable,
O tus cuydados ſon hypocreſia.
A juyzio comun lo que es loable
Qualquier humano ſeſo lo diuiſa,
Pero no como coſa perdurable.
Al comienço cayome muy gran riſa
De ver, que aun no ſentauas en la ſilla,
Y ya el mundo pintauas à tu guiſa.
Enlodado, y quebrada vna coſtilla,
No partido, y penſauas, ya hallarte
Fuera de Italia, y Francia, y de Caſtilla.
Dixe entre mi, ſi haze eſto con arte

Don Simon, aunque no seria tanto,
Que no le falleciesse alguna parte.
Vn cuydado que à todos pone espanto,
O incrudelidad! si ay duda en ello,
No deue ser el como, sino el quanto.
No me doy vna punta de cabello,
Que tanto el hombre cuerdo se desmande,
Sino que tenga causa de hazello.
Sugeto deue ser menor que grande,
El que turba elecion, y sentimiento,
Sin que el sentido, ò la razon lo mande.
Vino, y librome deste pensamiento
Amor, mostrando claro en la aparencia,
Ser la fuerça mayor que el sufrimiento.
Dixome, que era poca reuerencia
Poner duda en aquella hermosura,
Que vencia qualquiera humana ciencia.
Y que esto, ni era caso, ni ventura,
Sino pura razon, y necessaria,
Que tal valor cupiesse en tal figura.
Quanto à mi no hallè cosa contraria
A lo que me dictaua la conciencia,
Ni tu pena juzguè por voluntaria.
Vn contraste hallaua à tu dolencia,
Que dolor que tan largo se sufria,
Venia à ser costumbre, y no paciencia.
Otro, que siendo tal su señoria,
Mejor estaua à escuras, ò inuisible,

Que

Que no haziendo tan mala compañia.
En fin, que tu desseas lo impossible,
Y ella està como causa, ò fundamento
Que mueue el vniuerso, y no es mouible.
Yo que tengo somero el pensamiento,
Si amo, es donde amor podria dar luego
Tras el seruicio el agradecimiento.
No que piense por esto entrar en juego,
Mas porque es bueno amar con presupuesto,
Que se puede encender quien haze el fuego.
Cuello corto, y redondo vn poco el gesto,
Blanca, y rubia, y el ayre Veneciano,
Y facil al querer de todo el resto
Me ternà para siempre de su mano,
En esperança libre, y atreuido,
Sin sospecha, temor, alegre, y sano.
Quando te vi yr de Sena à Malpartido
Dixe: Misero amante, y sospechoso,
Despachado eres antes que partido.
No te veo manera de reposo,
Aunque digas, que no puede oluidarte
Vn animo tan limpio, y generoso.
Porque si verte piensas, que es mirarte,
Engañaste, que acaso mira, y calla,
Como auia de mirar en otra parte.
No te busca su vista, mas te halla,
Ni te nombra su voz, sino como eco,
Que lo dà, y no lo siente la muralla.

Perdoneme Cupido, aunque no peco,
Yo me vi como tu perdido el brio,
Triste, penoso, espantadizo, y seco.
Todo mal me cansaua, sino el mio,
Perdi el conocimiento, el como, y quando,
Viuia siempre en error, y desuario.
Dissimulando, y no dissimulando
Me perseguia amor à pecho abierto,
Como si fuera de contrario vando.
Quando dissimulaua, era hombre muerto,
Que no sentia el bien, ò amaua poco,
Si no dissimulaua, descubierto.
De aqui me fuy saliendo poco à poco
A vna libertad, que hago, y digo
Quanto quieren, y quiero como loco.
No me viene à dezir algun amigo,
Mal estàs, bien te va, yo te lo veo,
Ni de bien, ni de mal hallo testigo.
Callo, y viuo con este deuaneo,
O ambicioso dolor, ò desengaño,
Que aun no oso descubrir lo que desseo!
Entrè por apariencia, con engaño,
Y vi la causa ser tan en la cumbre,
Que luze como el Sol, sin hazer daño.
Amo, y callo con tanta mansedumbre,
Que no sabiendolo, diria qualquiera,
Que el mio no es amor, sino costumbre.
Dos montes dizen que ay de vna manera,

Que

Que arden en fuego viuo del infierno,
Por dedentro vno, y otro por defuera.
El vno, y otro fuego como eterno,
De vna causa vno, y otro decendiente,
Yguales en verano, y en inuierno.
Llamarō Ethna al vno antiguamente,
Ephestion al otro, que al encuentro
Es del Ethna eñ el fuego diferente.
Ethna trae las llamas por dedentro,
Cuerpo escuro, pendiente, cabernoso,
Que funde las arenas en el centro.
Con sonante mormullo, y furioso
Rebuelue en el hondon de sus entrañas
El fuego à los mortales temeroso.
Aora lança tal nube de marañas
Del humo espeso, con pabesa ardiendo,
Que turba el cielo, y arde las montañas.
Aora leuanta en alto, reboluiendo
Golpes de viuas llamas estendidas,
Que las claras Estrellas van hiriendo.
Aora lança las peñas derretidas,
Y escollos con gemidos regoldando
Del monte las entrañas encendidas.
Quedan el fuego, y viento murmurando
En el hondon obscuro del profundo,
Y otra nueua materia rodeando.
Pecho se yo, que encierra otro segundo
Ethna con humo, y fuego mas caliente

No viue ſolo Enzelado en el mundo.
Epheſtion ſe enciende tan paciente,
Que alumbra toda Lizia à la redonda,
Dando calor templado ſolamente.
Pueſto que tenga la rayz tan honda,
Veſe lento venir claro, y ſuaue,
Sin que ruydo, ò furia dentro eſconda.
Templaſe como con regiſtro ò llaue,
A vezes mueſtra el monte quanto quiere,
Y otras vezes encierra quanto cabe.
Dende abinicio arde, y nunca muere,
Por todas partes en el monte eſpira,
La verde yerua viua llama hiere.
Bien, como quando ſale, ò ſe retira
El rubio Sol en el dudoſo dia
Que tierra juntamente, y cielo mira,
Al començar, ò dar fin à la via,
Ora ſea à la tarde, ò a la mañana,
Con templança ſu lumbre nos embia.
Pace el fuego la yerua humida, y cana,
Vemos à vn miſmo tiempo embuelta junto
La yerua con el fuego, y queda ſana.
Illuſtre, y blando fuego, que en buen punto
Entraſte, donde no ſerà tu llama
Conſumida, aunque el cuerpo ſea difunto.
En el alma creciſte, ella te ama,
A aora de eſperança mantenido,
Y deſpues de perpetua gloria, y fama.

No acabarà tu ſer deſuanecido,
No faltarà materia que te encienda,
No ſeràs de otro fuego conſumido.
Que la inmortalidad eterna prenda,
La frente de perpetuo oro ceñida,
Te conſeruarà viuo, y ſin contienda.
Entonces ſe tornarà mas larga vida,
Quando eſte cuerpo dexe libre al hombre,
Mi voz bolarà a pluma tendida.
Pocos gozan preſentes de ſu nombre,
Admirando contino el que es ageno,
Mas ſiguenlos la gloria, y el renombre.
Midamos entre tanto el juſto, el bueno,
Contemplemos el bien, que ſolo encierra
Todos los mouimientos en vn ſeno:
Como ſe junta el cielo con la tierra,
Como muda el tiempo lo encubierto,
Como cria, corrompe, y nunca yerra.
Si vieſſe cada qual el pecho abierto,
Que fue cauſa de tanta vanagloria,
Y a las vezes de tanto deſconcierto,
Para tanta miſeria mucha gloria
Seria, don Simon, muy grande afrenta,
Baſtaria auer vn poco de memoria.
Y aunque amor pocas vezes ſe contenta,
Mas ſiempre en algo quiere mejorarſe,
Harto es, que lo penſemos ſin tormenta.
Quien no eſcoge, deuria contentarſe

Con ſacar por razon qualquier indicio,
Que pueda ſu dolor repreſentarſe.
Amar ſin algun fin,es tan gran vicio,
Que nunca yo le vea en quien bien quiero,
Aunque muchos lo tengan por oficio.
Tornemos al propoſito primero,
Como hallaſte aquella bien andança,
Que te ſolia traer al retortero?
Creo que eſtaua en filo la valança,
Sin torcerſe en la auſencia del camino,
Pues do no ay que ſe mude,no ay mudança.
Lançarote del Lago,quando vino
La vez primera en poſta de Bretaña,
Damas curauan del,y ſu rozino.
Mas ſi el conocimiento no me engaña,
En eſpaña no ſon tan venturoſas,
Ni ſe dan à curar tan buena maña.
Bien puede ſer que todas ſean hermoſas,
Pero agradezco à Dios que me ha guiado
A viuir entre blandas,y piadoſas.
Como el hombre que tiene en eſtampado
Salir à la mañana,y à la tarde,
Y viuir gordo,y ſano,y concertado.
Anſi ſe enciende acà,y aſsi ſe arde
Amar por la ſalud,ò autoridad,
Qualquiera acometer,aunque cobarde.
Doña Guiomar,deuria tu deidad
Hazer algun regalo à don Simon,

Pues

Pues lo merece bien ſu voluntad.
No tan miſera ſer de compaſsion,
Que el pobre aya por caſo, ò por dieta
El fauor, y no à fuerça de razon.
Va bolando por verte à la eſtafeta,
Y halla, que a la fin tanto ganara
Si viniera al rodar de vna carreta.
Suaue coſa es ſeruir muger muy rara,
Suaue coſa mirar quanto hiziere,
Suaue coſa en verdad, mas cueſta cara.
La que ſiempre amenaza, y nunca hiere,
Trayendote debaxo del eſpada,
Es tirana abſoluta en quanto quiere.
O auſencia, que eres burla muy peſada,
Para quien mucho ama, ſino dexa
Caudal con que tornar a la poſada.
Eſpantome del hombre, que ſe alexa
De ſu dama por mal que le parece,
Y deſpues de tornado, que ſe quexa.
Mas muy mayor reprehenſion merece
El que antes de llegado, teme, y ſiente
El dolor que no tiene, y ya padece.
Porque primero que ſe vieſe auſente,
Deuria conſiderar el mal doblado,
Temer, ò ſoſpechar de nueua gente.
Fama es, que ſe juntaua en vn gran prado
En Sparta la gente vencedora,
Como a bayle, a luchar en el mercado.

La dueña, la donzella, la ſeñora,
Cada qual procuraua en los primeros
Parecer mas hermoſa aquella hora.
Deſpues los mas robuſtos, y ligeros,
Y entre ellas la que mas fuerça tenia,
Salia al corro deſnuda en viuos cueros.
A la lucha de manos ſe venia,
De alli à braço partido, y çancadilla,
Eſſa era mas amada, que vencia.
No tenia ninguno à marauilla,
Que el vſo à la verguença deſterraſſe,
Y gozar la virtud pura, y ſenzilla.
Que mal pareceria, ſi prouaſſe
La fuerça cada vno à la tornada:
En la plaça, y el mundo ſe quemaſſe,
Que todas las auſencias ſerian nada.

CARTA.

TAl edad ay del tiempo endurecida,
Que à ſu primer principio ſe rebuelue,
El termino paſſando de la vida.
La voz de aſpera en blanda ſe reſuelue,
En dientes el encia ſe leuanta,
La lengua, y blanca barba en negra buelue.
Tal arbol (que de antiguo nos eſpanta)

Se perdio viejo tronco ſo la tierra,
Y aora ſale encima nueua planta.
Vna virtud ſecreta que ſe encierra
En todos los ſujetos que contemplo,
La qual tarde, ò temprano nunca yerra.
Colgadas ya las armas en el templo,
Torna el viejo ſoldado à la porfia,
Por ira, por virtud, ò por exemplo:
Dos fuegos nacen juntos, y los cria
El alma deſde el punto que es criada,
Crecen con ella juntos à porfia.
Proſiguen juntamente la jornada,
Y mueueſe al principio juntamente,
Sin orden, ò razon determinada.
Truecaſe cada qual por acidente,
Y por ciega ocaſion en pecho ciego,
Sin cauſa, voluntad, ò inconueniente.
Pero nunca ſe acaba tanto el fuego,
Que no dexe ſecreta vna centella
Dentro del coraçon, ſeñor don Diego.
Dios te libre de mal, y de mouella,
Pues leuanta la llama tan crecida,
Que el lugar donde eſtà ſe abraſſa en ella.
Quien la trae, ſe pienſa, que eſcondida
En el hondon del pecho la retiene,
Aunque todos la vemos encendida.
El vn fuego mas blando ſe detiene
Poco à poco en crecer, y en arraygarſe,

Eſte

Este es mas peligroso quando viene.
Ciertas partes comiençan à mostrarse,
Que mueuen el sentido, y el desseo,
Antes que la razon pueda firmarse.
Sale contraminando de rodeo,
Con determinacion blanda, y dudosa
Emprende, si le veo, ò no le veo.
Esta es vna ponçoña muy sabrosa,
Que entre conuersacion sorda camina;
Sin parecer à nadie sospechosa.
Poco à poco el fauor se contramina;
Sientes en tu señora otro gouierno;
Con qualquier golpe amor te desatina.
Hallase de amistad el pecho tierno,
Mostrando querer bien, mas no desta arte,
Y abrassase en vn fuego del infierno.
Entra en el coraçon por cada parte,
Contrasta la razon con el sentido,
Y ni osas rendirte, ni guardarte.
Acabo se dà el hombre por vencido,
Descubre la dolencia en puridad,
Dexandose lleuar à mal partido.
Este fuego es amor, y fue amistad,
Suele prender tan rezio al pobre amante;
Porque funda su ser sobre verdad.
Ocasiones me buelan por delante,
Que perdi, quando desta suerte amaua;
Que me quise ahorcar en el instante;

Mejor

Mejor gallo aquel tiempo me cantaua,
Alomenos tenia bueno vn punto,
Que la conuerſacion no me faltaua.
El otro fuego buelue todo junto
En furia, que os rebienta el coraçon,
Y à cada paſſo os tiene por difunto.
Si ſe mueue con cauſa, ô con razon,
Aunque ſe enciende preſto, nunca dexa,
Y eſte nos dà mayor alteracion.
Eſtà lexos la cauſa, y no ſe aleja,
Antes la vees preſente, y de manera,
Que ſin ſer ofendida ſe te quexa.
Atiento ſe camina por defuera,
Si tu ſeruicio en algo deſcontenta,
Siempre eſtàs deſſeando lo que fuera.
No viene de otro cabo eſta tormenta,
Ni como la otra ſube poco à poco,
Iunto ſe ſiente el golpe, y el afrenta.
Dure quanto durare, nunca es poco,
Porque tanta abundancia ſale, y crece,
Que antes de ſer ſentido torna loco.
Muy lexos eſte fuego ſe parece,
El ruydo, y el humo que del ſale,
A los vezinos ciega, y enſordece.
El caſo le deſpierta, y del ſe vale,
Y ſigue la elecion tuerto, ô derecho,
Mas con qualquier ſoſpecha ſe deſuale.
Rebienta echando chiſpas por el pecho,

Del zeloſo temor, ò ſobreſalto,
   Aunque todo fauor le entra en prouecho.
Quando pienſo encumbrarme en lo mas alto,
   Da conmigo en el ſuelo en vn momento,
   Tal que me dexa atonito del ſalto.
Dulce ver es de tierra vn brauo viento,
   Que leuanta la mar alta, y inchada,
   Sacando las arenas del cimiento.
Entre las altas ondas trabajada
   Vna pequeña fuſta abandonarſe,
   Que en breue ſerà rota, ò anegada.
Ver ſin peligro nueſtro menearſe,
   Y caminar con fiero continente
   Dos fieros eſquadrones afrontarſe.
No porque el mal ageno te contente,
   Mas porque en la verdad es dulce coſa
   Carecer del dolor que el otro ſiente.
Tu fuera deſta llama peligroſa,
   Si algun fuego te quema, es como paja,
   Que en vn inſtante crece, y ſe repoſa.
Poca es la diligencia que lo ataja,
   Y ſu furor ſe apaga, y deſencona,
   Por arrojar en el qualquier alhaja.
Corrome de mi ſer como vna mona,
   Que en eſta libertad me vi primero,
   Qual nunca ſe ha hallado otra perſona.
Acuſome de puro majadero,
   Porque no ay coſa firme en eſte mundo,

Que el tiempo no la trayga al retortero:
En la cuenca del cielo, y del profundo,
Donde todo de vn arte se rodea,
No hallaràs primero sin segundo.
El año nos mantiene; y nos recrea,
Mas muda quatro cosas en el cielo,
Y el Oceano siempre se menea.
El manto de los cielos con su buelo
Los mueue à todos siete, y el se mueue
Con todo quanto cierra en este suelo.
El Sol à la mañana el Ebro beue,
Y à la noche reposa dentro en Tajo,
Y no ay parte què à ser otro nos lleue.
Contar lo que se muda es gran trabajo;
Pues que todo se muda tarde, ô cedo,
Mejor es el camino, que el atajo.
Solo yo soy vn hombre que estoy quedo;
Que nunca trocarè la fantasia,
Ni el cielo me harà mudar vn dedo.
Torne la noche escura en claro dia,
Buelua el dia despues en noche escura,
Siempre serè señora el que solia.
Amor puso en tu mano mi ventura,
Naci à tu voluntad predestinado,
Aunque esta suele ser de poca dura.
Sea por elecion; ò sea por hado,
Iamas te vi en vn ser para conmigo,
Como à todas las cosas que he contado.

Yo ſin bien, ſin fauor, y ſin abrigo,
Aunque à tus fuerças hago reſiſtencia,
Mas nunca pude contraſtar contigo,
Las peñas vencere con la paciencia,
Y tu las romperàs con la aſpereça,
Sin que ſe pueda en ti hallar clemencia.
Tanto es que yo naci para firmeça,
Y todo lo demas para mudança,
Sino ſolo el rigor de tu crueça.
Porque ſiendo contrario a mi eſperança,
Y ella a vn fin q̃ no llega endereçandoſe,
Ha de tener en filo eſta valança
Vaya el mundo, ſi quiere, rodeandoſe,
Que yo eſtare en vn punto ſiempre firme,
Y ſu ſer andarà ſiempre mudandoſe.
Con qualquier fuego puede amor dezirme,
Que me ha abraſſado el alma, como eſcriuo,
Aunque me ha ſentenciado ſin oyrme.
Al principio ſin duda eſtaua viuo,
Aunque atonito viendome tirar,
Sin conocer eſte dolor eſquiuo.
Amando no ſentia, que era amar,
Yuan mi bien, y mal juntos contino,
Miraua, y reſpondiame al mirar.
Sino me reſpondian por el tino
Que yo me concebia ò me ſoñaua,
El aliento faltaua en el camino,
Diſimulaua, y no diſimulaua.

Parecia

Parecia en mi alma estar secreto
Lo que en la plaça el mundo publicaua.
Andaua lo acabado, y lo imperfeto,
Lo cierto, y lo dudoso contrastando,
Y otros contrarios mil en vn sugeto.
Quantas vezes me dixo amor burlando:
Guardate, no des passo mas adentro,
Antes procura entrar sabio tentando.
Mas yo que no senti el primer encuentro,
Pense que todos fueran tan liuianos,
Hasta que me halle puesto en el centro.
Vinieron mis amigos, mis hermanos,
Y todos me dezian: Que te engañas,
Amor es el que traes entre las manos.
Holgara de guardarme de sus mañas,
Mas no pude, que vino à parecer,
Quando estaua bien dentro en las entrañas.
Comencaronse luego a recrecer
Muchas cosas que antes no veìa,
Aunque de aqui vinieron a nacer.
En fin, señor, el duro mal crecia,
Amor armaua laços en lo raso
En que el simple amador daua, y caìa.
Entrô en casa vazia, y puro vaso,
Y ocupò de manera el aposento,
Que no le sacarà elecion, ni caso.
Siempre amo, y amor es tan sin tiento,
Y me embiste con tanta pesadumbre,

Quanto à cerrada ſelua crudo viento.
Cae el rayo, y amenazanos ſu lumbre
Dentro en lo mas eſcuro del nublado,
Y hiere en lo mas alto de la cumbre:
Todo pecho ſe halla aparejado
A ſentir eſte fuego, mas no guarda
Todo pecho el amor en vn eſtado.
Haz tu (ſi me creyeres) buena guarda,
Sin acogello mas de vna ſemana,
Que ſe haze mas hueſped, quando tarda.
Como ſuele vn eſpejo (coſa llana)
Recebir en la haz vna figura,
Y tornarla à boluer de forma ſana.
Anſi muchos alcançan tal ventura,
Que qualquiera en ſu pecho ſe repara,
Sin atarſe con vna hermoſura.
El ama, la donzella, y la mas cara,
Todas hallan vn norte, y eſpediente,
Y à todas recogeys con vna cara.
Fama es, quando matò la gran ſerpiente
Cadmo, que con eſteua, y aguijada
Eſparcieſſe los dientes por ſimiente.
Vieras ſalir enmedio del arada,
En vn punto crecer hombres, y arneſes,
Y produzir la tierra gente armada.
Con agudas eſpadas, y paueſes
Vinieron à encontrarlo de tropel,
Amenaçando tajos, y reueſes.

Cadmo que vio la gente aſsi cruel,
De ira, y de furor llena, y ſangrienta,
Tornar armas, y pechos contra el
No ſe oluidò el amor en el afrenta,
Ni quiſo caſtigallos con ſu mano,
Por no dar de ſus obras mala quenta.
Apartoſe, y dexolos en el llano,
Ellos como ſe ven de furia ardiendo,
Cada qual ſe boluio contra ſu hermano.
Tanto que entre ſi miſmos combatiendo,
Alli donde nacieron acabaron,
Matando vnos à otros, y muriendo.
Los que deſta jornada ſe eſcaparon,
Y le fueron amigos cordiales,
En todos ſus trabajos le ayudaron.
Y yo en el hondo centro de mis males,
En el cielo ſembrè mis penſamientos,
De quien nacieron penas inmortales.
Mis hijos me perſiguen à tormentos,
Y trauan entre ſi braua contienda,
Cada qual por vencer los ſentimientos.
Dudoſos penſamientos, no ay enmienda
Al daño que hazeys dentro en mi pecho,
Ni puede la paſsion tirar la rienda?
Penſè auer acabado todo el hecho,
Y que la llama ardiente deſta eſpada
Era muerta aunque fueſſe à mi deſpecho,
Della nacio la guerra guerreada,

Que amor criò en el alma, y la fecunda,
Y sin mi muerte no serà acabada.
Aquella fue primera, esta segunda,
De aquella fue el principio mal cubierto,
Y esta se cria en parte mas profunda.
Tal hora piensa el hombre estar en puerto,
Rebueluese del cielo vn viento vario,
Y alcançale en el mar hondo desierto.
Tal hora nos engaña vn letuario,
Tenemosle por bueno, y no se alcança,
Como es del todo à la salud contrario.
No puede estar vn cuerpo sin mudança,
Ni el tiempo suele siempre estar sereno,
Ni vereys en la mar siempre bonança.
Quando creì que estaua mas ageno
De cuydados de amor libre, y quieto,
Y de viejo desseo, sano, y bueno,
Vime por otra parte mal sugeto,
Tanto mas, quanto mas era velando,
Que amor no penetrasse en lo secreto.
Sin saber porque parte, como, ò quando
Descubriò contra mi su fuerça, y maña,
Y mis sentidos fueron de su vando.
Tal, que si el sufrimiento no me engaña,
La llama que en mi pecho es ordinaria,
Seria en otro incomportable, estraña.
Yo querria que fuesse voluntaria,
Por mayor gloria mia, mas no quiere

Que ſea,ſino fuerça mi aduerſaria.
Hagan fuego,y amor quanto quiſiere,
Que ſobre fundamento,y cauſa tal,
Amor crece,y el fuego nunca muere.
En eſta parte me verè inmortal,
Y lleuare del tiempo la vitoria,
Que no puede alcançar de tanto mal.
Puede ſer que te venga à la memoria
Señora del engaño que paſſaua,
Quando por gloria dauas vanagloria.
Mi mal es brauo,mas la cauſa es braua,
Por ventura mas braua que ſe pienſa,
Y el deſſeo ni canſa,ni ſe acaba.
Sea hado,ò razon lo que diſpenſa;
Que en fin yo ſacare deſta partida
La inmortalidad,por recompenſa,
Que es la mas larga,y deſcanſada vida.

CARTA.

SIno puede razon,ò entendimiento
El cuydado aliuiar a quien lo tiene,
Siempre queda mayor el ſentimiento.
Es mi mal ſin remedio,y no conuiene
Penſar de refrenarlo con prudencia,
Sino ſoltar la rienda à quanto viene.

Por demas es la fuerça, ni la ciencia,
Que la pasion no escucha la cordura,
Y acrecienta el dolor la resistencia.
En el como en la flor de la hermosura,
De arrebatada suerte salteada,
Que fallecio la vida, y la ventura,
Fuiste doña Marina tan llorada,
Quanto el poco que en esta luz viuiste,
Tu vista merecio ser alabada.
Lo que la redondez del cielo viste,
Todo siente en estremo tu partida,
En estremo se duele, y queda triste.
Quien fue mas admirada, y mas seruida?
Quien con mayor razon lo merecia?
Quien lo estimò tan poco en esta vida?
Essa lumbre que al sol escurecia,
Iaze aora tan baxo so la tierra,
Quanto de clara entonces la vencia.
Antigua, inescusable, cruda guerra
Entre el huerco, y el hombre tan forçosa
Es la necessidad, que en ti se encierra.
Quien vio à doña Marina tan hermosa,
Quanto viua là vi, y la vi difunta,
Que piensa en el durar de alguna cosa?
Nunca se escusa, y siempre se barrunta
Aquel passo cruel en que dexaste
Triste, y à escuras toda España junta.
Que hado, que fortuna, que contraste

Te arrebatô delante nueſtros ojos
En el tiempo que menos lo penſaſte?
Muerte durá, que gozas los deſpojos
De todo nueſtro bien, y dura ſuerte,
Venida para dar males, y enojos,
Contra quien no ay razon, ni eſcudo fuerte,
Siempre contigo eſtamos de conquiſta,
Amagas con la vida, y das la muerte.
Si el trigo no es maduro en el ariſta,
No corta el ſegador la mies en berza
Antes de la ſazon venida, y viſta.
No pone en verde rama (aunque ſe tuerza)
La hoz antes de tiempo el hortelano,
Haſta que ſe endureze, y toma fuerza:
Y tu hada importuna tan temprano
Cortas el hilo, quando no maduro,
O cruda execucion, o dura mano!
El ſol, que vemos yr alto, y ſeguro,
Muere, y a las eſtrellas da ſu lumbre,
Por no dexar el mundo en todo eſcuro:
Mas deſpues al caer (como es coſtumbre)
Zabulle ſus cauallos en Poniente,
Y vemosle otra vez ſubir la cumbre.
Pero la ſorda muerte no conſiente,
Que quien guſta vna vez la agua profunda,
Otra torne a ſer viſto de la gente.
No ay deſignio que al cabo no confunda
La noche eterna y hora del eſpanto,

Ni ſe eſperan hazer la vez ſegunda.
Si es poſsible, que lagrimas, y llanto
Hagan boluer acà la ſombra vana,
Ningun hombre llorò que pueda tanto.
Mas la neceſsidad, que tan temprana
Se te moſtrò enemiga, y embidioſa,
No dexò de moſtrarſe à mi inhumana.
Quedaranos ſiquiera alguna coſa,
Que ablandara el rigor deſta crueça,
Por mueſtra de vna imagen tan hermoſa.
El agrio eſcollo pueſto en aſpereça,
Del brauo mar, y vientos combatido,
En fin ablanda el ſer de ſu dureça.
Poco valen ſuſpiros, y gemido,
Para abrir la cerrada, y ſorda via,
Antes es el quexar tiempo perdido.
Ya el mundo no terna, como ſolia,
De hermoſura en ſi aquella pujança,
Ni el exemplar que della ſe tenia.
Gran parte fue de bienauenturança,
Tener en ſi vn eſtremo de verdad,
Mas el perderlo fuè gran mal andança.
O hermoſura ſin contrariedad,
Ni embidia, ni ſoçobra, que te veo
Cubierta de perpetua eſcuridad.
O caſtiſsimo objeto del deſſeo,
Quien te vio, que ſugeto no quedaſſe,
Y metido en vn dulce deuaneo?

Quien te tratò, que no desesperasse,
Apartado con manso desengaño,
O quien desesperò, que no te amasse?
A ninguno tu vista hizo daño,
Que tu bondad no fuesse el instrumento
A reparar la culpa del engaño.
El animo, y manera, el pensamiento
Ygual con la grandeza, y con la gloria
De tus antecessores que no cuento.
Seria ennoblecerte con historia,
Y hazer à tus meritos gran tuerto
El traer tanto Rey à la memoria.
Que descuydo en la habla, que concierto,
Que auiso, que prudencia, que llaneza,
Pareciaños traer el pecho abierto!
Sali triste de mi naturaleza,
A buscar en Prouincias apartadas
Mayor reputacion, mayor grandeza.
Tienenme aora los hados tan cortadas
Las alas de la gloria, que me canso,
Mejor fuera adorar en tus pisadas.
Correr con la fortuna, baxo, y manso,
Y no temer por fin merecer verte,
Mas en verte poner fin, y descanso.
Quan bienauenturada fue la suerte
De aquellos que presentes se hallaron
A ayudarte à salir del passo fuerte.
Tus manos con sus lagrimas bañaron,

Cerraronte los ojos, y presentes
En tu faz, que moria, contemplaron.
Dulce oficio de amigos, y parientes
Confortar al amigo en hora triste,
Dulce, mas rehusado entre las gentes.
Bendito aquel de quien te despediste,
Que sintio las palabras que dezias,
Y al que postreramente à Dios dixiste.
Infinitos trabajos, pocos dias,
Contino contrastar con la fortuna,
Y salir al reues quanto querias.
El fauor de los cielos en la cuna,
La gente que por Diosa te adoraua,
Caminar por do nunca fue ninguna.
Qualquiera otra muger que te miraua,
Quisiera parecerte, mas prouando
En vano lo queria, y te admiraua.
Quantas vezes me vi, como soñando,
Triste, verte, y hablarte en esta ausencia,
Despues halleme solo, y suspirando.
Venias con aquella reuerencia,
Que siempre merecio ser acatada
De quanto se hablaua en tu presencia.
Aun no era tu figura bien formada,
Quando el ayre en mirar se desparcia,
Yo quedaua suspenso, sin ver nada.
Entonces à mi mesmo maldecia,
Adiuino del mal, y no sabiendo,

Quan-

Quanto daño la muerte me hazia.
Al cabo quedarè triſte,no viendo
Tu hermoſura,viuo à maldezirme,
Porque viuo he quedado,tu muriendo.
Alomenos pudiera deſpedirme,
En ſombra,y en verdad,y entonces fuera
Mas conſolado el mal,y no mas firme.
En perdida comun poco ſiruiera
Remedio que à vno ſolo da conſuelo,
Si en todos no fue el mal de vna manera.
Comun era vn ardiente honeſto zelo
Con que à quantos te veyan obligauas
A enſalçarte,y ſubirte haſta el cielo.
Que creeras de los que tu mirauas,
Por gracia,ò por fauor,mas que por arte,
Si en tanta obligacion à eſtos dexauas?
Eſpaña ſe cubrio de parte à parte
De negra veſtidura,y de quebranto
Señora,por el duelo de dexarte.
Nunca el rio creciô con lluuia tanto,
Ni con nieue deſecha en la montaña,
Quanto con nueſtras lagrimas,y llanto.
Fortuna contra nos prueua tu ſaña,
Y fuerça juntamente,ſi nos quieres
Tentar en vna perdida tamaña.
Que pues en tan ſentibles partes hieres,
Y tu mano tan cruda nos caſtiga,
Buſcaremos huyr lo que hizieres.

Procu-

Procurarſe ha con arte, y con fatiga
 Dexar viua ſu imagen, y memoria
 Con que el ingenio, y mano la conſiga.
Pero quien gozarà deſta victoria,
 Que no ay color, ni piedra, ni metal,
 Ni ay ingenio que alcance tanta gloria.
O cuidado del loco perenal
 Querer con artificio dar la vida
 A quien viua ganô, ſer inmortal.
Sea la eſperança vana, ò ſea perdida
 De verte en viua forma, ò ver la mueſtra,
 Que en mi alma eſtarà ſiempre eſculpida.
Pudo Orfeo con voz, y mano dieſtra
 Penetrar à los Reynos del infierno,
 Y la gente mouer, que no ſe mueſtra.
La crueça vencer del mundo eterno,
 Boluer la ley eſcrita en diamante,
 Y al oſcuro ſeñor de duro en tierno.
Procedio en el cantar duro, y conſtante,
 Eſtoruando el cruel, y triſte oficio,
 Haſta que vio ſu Eridice delante.
Mas no eſperò à gozar del beneficio
 El miſero amador, y mal ſufrido,
 Y anſi ſe mudò en llanto ſu exercicio.
Por los deſiertos montes va perdido
 Siete noches arreo, y ſiete dias,
 De lagrimas, y quexas mantenido.
Ha mezquino amador en que porfias,

Cegote la eſperança, y el deſſeo,
Y hiziſte que muera por dos vidas.
Ha conſtante amador, miſero Orfeo,
A los yelos, y nieue condenado,
Quan conforme à tu mal el nueſtro veo.
Tu vas aora por Trazia deſterrado,
Hinchendo tierra, y cielos con tu quexa,
Y ſuſpiros mezclando con cuydado.
Ella buelta en eſpiritu ſe alexa,
Por eſtendido campo, ò yerua verde,
(Aunque no ſin dolor, porque te dexa.)
Pero no que tornar à ti ſe acuerde,
Porque el que paſſa el agua del oluido
En vano lo deſſea, quien lo pierde.
No lo llame con llanto, ò con gemido,
Con ruegos, ſacrificios, y oraciones,
Que todo le ſerà tiempo perdido.
No con luengo diſcurſo de razones,
Ni con fauor, deſtreza, ò violencia,
No con oro, con plata, ò ricos dones,
Como vna vez que es dada la ſentencia

FABVLA DE Adonis, Hypomenes, y Atalanta.

EL Tierno pecho de cruel herida,
Por la dura ſaluage fiera, abierto
La madre del amor, toda afligida,
Que cõ lagrimas baña el jouẽ muerto;
Y tu virgen de Hypomenes vencida,
Entre gloria dudoſa, y miedo cierto,
Sereys el argumento deſta hiſtoria,
Que preſente harà vueſtra memoria.

A ti doña Marina de Aragon,
A quien naturaleza eſtudioſa
La obra ſin tener comparacion,
Hizo, ſobrando à ſi, y à qualquier coſa,
Hermoſa ſobre todas quantas ſon,
Y es lo menos que tienes ſer hermoſa,
A ti llamo que alargues tu fauor,
Dando principio, y fin à eſta labor.

La honeſta, y clara lumbre de tus ojos,
Que à todo humano ſer tiene rendido,
La blanca mano llena de deſpojos

De

De almas, y voluntades que has prendido:
Las gracias en ti vnidas à manojos,
Tu grandeza, y tu valor nunca vencido,
Mas vencedor de humanos coraçones,
Enderecen, y guien mis razones.

Y porque con la voz mas dulce, y pura,
Y eſpiritu mas alto, que el humano
Pueda apartarme de la niebla eſcura,
Deſpreciando el comun vulgo profano:
Tu ſeñora me ſube en el altura,
Do no puede llevarme agena mano,
Y guia mis ſentidos à tu modo,
Que no lo pueden todos hazer todo.

En la mar donde el Sol reſplandecer
Se ve primero con dorada lumbre,
Y por las brauas ondas eſtender
Los rayos de templada manſedumbre:
Donde ſuele dexar ya de correr
La roſada mañana en alta cumbre,
Y tornarſe riſueño al dulce lecho,
Con roſtro tierno, y delicado pecho.

Arabia la felice alli bañada
Del manſo mar, por todo reuerdece
El dulce freſco, y la calor templada,
Se mezclan por la tierra que florece:

Con el balſamo, y caſia delicada,
Con myrra cuyo olor nunca perece,
Myrra que enamorada de ſu padre
Fue de ſu miſmo hijo hermana, y madre.

Dirè de Myrra, que à eſta tierra vino,
La ira del cruel padre eſcuſando,
Por brauos montes, y aſpero camino,
Siempra la aguda eſpada rezelando:
Y al fin de aborrecible le conuino,
La verde yerua en lagrimas bañando,
En lugar de perdon, y piedad,
Pedir caſtigo à Dios de ſu maldad.

Las manos eſtendidas contra el cielo,
Dezia con verguença, y ira mouida,
Yo enſuciè, yo rompi el virginal velo,
Yo el talamo violè en que fuy nacida:
Hize à mi padre de ſu hijo abuelo,
Y à mi madre hurtè la honra deuida,
O hija de tu padre torpe amiga,
De tu madre conbleza, y enemiga.

Si el hombre que confieſſa mal hazer,
Es oydo en ſazon deſeſperada,
Si el caſtigo que puede merecer,
Reſpeto del delito, ſerà nada:
Si ſe que todos me han de aborrecer,

Viuos, y muertos, viua, ô sepultada,
Ruego à Dios que me saque deste mundo,
De manera que no ensucie el profundo.

Oyola Dios en su desseo postrero,
Y à sus ruegos piadosos se mouio,
La carne, y huessos conuirtio en madero,
Y los pies en rayzes retorzio:
En rayada corteza el blanco cuero,
Los dos braços en ramas estendio,
Y ella misma de empacho, y de graueza
Dexò sumir el rostro en la corteza.

Las lagrimas quedauan solamente,
Y estas se conuirtieron en liquor,
Que endurecido con el Sol ardiente,
El ayre mezcla de suaue olor:
Viue su nombre en boca de la gente,
Porque quiso la madre del amor,
Que la planta de Myrra se llamasse,
Y la memoria el nombre conseruasse.

Vn niño tierno en carne concebido,
Crecia dentro del madero obscuro,
Crecia, y desseaua ser venido,
(Por huyr de su madre) al ayre puro:
Y al tiempo del nacer constituydo,
El arbol se doblaua, aunque era duro,

Faltaronle las quexas del parir,
Mas no dexô por esso de gemir.

El mismo parecia se apretaua,
Y callando mostraua su tormento,
El tronco en nueuas lagrymas bañaua,
Y mouia la tierra de cimiento:
Lucina Diosa del parir, que estaua
Presente à tan estraño nacimiento,
Viendo abrirse el madero por delante,
En sus manos recibe al tierno infante.

Las Ninfas le tomaron à criar,
Y Adonis el hermoso le llamaron,
Por ser su hermosura tan sin par,
Que ellas como de estremo se espantaron:
Y muchos que los vian à la par,
Por el hijo de Venus le tomaron,
Si del costado el arco amor dexaua,
Adonis al costado le lleuaua.

No ay cosa mas ligera que los dias,
Passa vna edad corriendo, y otra mana
Este que niño tierno hora veìas
Nacido de su abuelo, y de su hermana:
Ya es muchacho, ya es hombre de porfias,
Y ale miran las Ninfas de su gana
Enamorò à la madre de cupido,

Y ven-

Y venga el fuego en que la ſuya ha ardido.

En el Arabia es fama, que canſada
La Dioſa Venus por la tierra yendo,
Del murmullo de vna agua combidada,
Que entre la verde yerua yua corriendo:
Con el Sol, y el trabajo acalorada,
Al freſco viento el blanco pecho abriendo,
Cubierta de vna tela tranſparente,
Se ſentò a repoſar cabe vna fuente.

Acaſo Adonis por alli venia,
De correr el venado temeroſo,
No de otra arte, que el Sol quando boluia
En Lidia los ganados al repoſo:
El poluo que en el roſtro ſe veìa,
Y el ſudor le hazian mas hermoſo,
Como con el rozio humida, y cana
Se ve la freſca roſa en la mañana.

Queriendo defenderſe del calor,
Y con el agua clara refreſcarſe,
Vido ſola à la madre del amor
Sobre la verde yerua repoſarſe:
El eſpejo, y el peyne, y partidor,
La ropa con que ſuele atauiarſe,
Todo lo vio eſparcido ſin concierto,
Y ſu hermoſo cuerpo deſcubierto.

En torno era, do eſtauan las ſilueſtres Dioſas
Pueſtas en exercicio delicado,
Qual texe en oro coloradas roſas,
Quien cõge varias flores por el prado:
Poniendoſe a acechar las mas hermoſas,
Los ſatiros traurieſſos, ha eſcuchado,
Declarando por ſeñas ſus deſſeos,
Y apartauan los ellas con meneos.

La libertad andaua deſceñida,
Y las iras ligeras a mouerſe,
El ſimple llanto, la razon vencida,
Y los rabioſos zelos ſin valerſe:
La diſsimulacion ya conocida,
El turbado temor en atreuerſe,
Los liuianos perjuros, y promeſſas,
Los cortos ſobreſaltos, y las prieſſas.

Echauan la ſoltura y mocedad
A la corba vejez de la campaña,
Con ellas va la ciega libertad,
La riſa, y juego, y el dulçor que daña:
El heruor de ſeguir la nouedad,
La eſperança ſin cauſa, que ſe engaña,
Y otras gentes que ſiguen a eſta Dioſa
Andauan por la yerua deleytoſa.

Entre todas bolaua el niño ciego,

Tiran-

Tirando mil maneras de ſaetas,
A quien abraſa en valeroſo fuego,
A quien haze heridas imperfetas:
Engaña algunos entre burla y juego,
Haze vnas libres, y haze otras ſugetas,
Y al fin a todas vence el albedrio
Por fuerça, o por razon, o deſuario.

Eſte que vio venir tan ſin rezelo
A Adonis, con ſus canes, por el llano,
A la madre huyô con preſto buelo,
Apretando las flechas en la mano:
Y ella que le ſintio llegar al ſuelo,
Los braços le tendio con roſtro humano,
Al abraçar, el niño deſcuydado
La hirio de vna flecha en el coſtado.

Luego con mano y pecho, todo junto,
Herida deſuiò de ſi al infante,
Eſtaua la ſaeta tan a punto,
Que el hierro penetrò bien adelante:
Y como alçò los ojos, en el punto
Que ſintio la herida, vio al amante,
Vio al amante, y quedò en la yerua verde,
Como la manſa cierua que ſe pierde.

El niño echado de la madre aparte
Se ſintio de lo hecho tan de veras,

Que prouò en el tirar ſu fuerça, y arte
Con vna flecha de las mas ligeras:
Coruando el arco de vna, y otra parte
Haſta juntar entrambas empulgueras,
Tocò el roſtro la cuerda à manderecha,
Y à la yzquierda la punta de la flecha.

Hizo la cuerda al deſarmar ſonido,
Y bolò la ſaeta por derecho,
Con la qual el mancebo fue herido
De cruel golpe, en el ſinieſtro pecho,
El del tiro quedò todo aturdido,
Y amor ſe alçô en el ayre ſatisfecho,
Yua vanaglorioſo en ſu bolar,
De auer herido à entrambos à la par.

No fueron meneſter largas hiſtorias,
Ni muchos andamientos de razones,
Que quien auia juntado las memorias,
Pudo juntar tambien los coraçones:
Las Ninfas ſe alegraron de ſus glorias,
Y los cubrieron de ſuaues dones,
Roſas blancas, y roxas, y otras flores,
Que mueuen, y acrecientan los amores.

La Dioſa eſtà de ſi tan oluidada,
Que huye la ribera Citerea,
y Gnido de peſcados abaſtada,

A Papho, que la mar casi rodea:
A Matumta se dexa despreciada
Por mas oro, y metales que possea,
Desdeña cielo, y tierra, y no le quiere,
A solo Adonis precia, y por el muere.

Ni toma el peyne, ni el espejo mas,
Ni de las achas amorosas cura,
Ni adorna su cabello por compas,
Ni descoge la blanca vestidura:
El reposo, y el juego dexa atras,
Ni se halla contenta, ni segura,
Ni sale adereçada, ni compuesta,
Como quando à los Dioses haze fiesta.

El dorado cabello, que es bastante
A deshazer el Sol, al viento suelta,
En el ombro el carcax de oro sonante,
La blanca ropa en oro trae rebuelta:
En la mano arco, y flecha penetrante,
Vn perro de traylla, otro de suelta
Halla la caça, y hiere en essa hora,
Y pensando matalla, la enamora.

A mansos animales se presenta,
Y de las fieras à quien menos daña,
A las medrosas liebres ahuyenta,
Y al cieruo corredor por la campaña:

A quien hiere parada, y a quien tienta
Con fuerça, a quien rodea, a quien engaña,
Parando aora lazos, aora liga,
De las ſeguras aues enemiga.

Huye al roxo Leon, que con la muerte
Se ceba, y harta de la res paciente,
Al Lobo nunca hartò, el Oſſo fuerte,
Y del furioſo puerco el corbo diente:
Y temiendo, zeloſa de tu muerte,
A ti tambien aparta eſte acidente,
Y te aconſejo, Adonis, que no quieras
Ofrecerte a la ira de las fieras.

Con lagrimas le ruega, y compaſsion,
Mas poco le aprouecha eſte cuydado,
Huye Adonis (le dize) la ocaſion,
No ſeas con mi daño tan oſado:
Ni lo ſufre el peligro, ni razon,
Ser contra los valientes esforçado,
Acometer las beſtias es locura,
A quien armas tan brauas dio natura.

Mil deſaſtres que ſuelen ofrecerſe
Entre el deſſeo ardiente, y la victoria,
A quien en los peligros va a ponerſe,
Me turban y rebueluen la memoria:
Si tu animo no puede mouerſe,

No me cueſte tan cara eſta tu gloria,
Que por ſeguir vn puerco,y no vn venado,
Te vea yo a peligro condenado.

Tu floreciente edad, tu hermoſura,
Tu gracia,tu ſaber,y tu deſtreza,
De que yo me venci,ſiendo ſegura,
No la puede entender beſtial bruteza:
Ni querran perdonar en la eſpeſura
El Oſſo,el Puerco,el Lobo,eſſa belleza,
No vencen roſtro y ojos celeſtiales
La fuerça de los brutos animales.

En el corbo colmillo el Puerco lleua
El rayo de ſu fuerça,y el Leon
Con impetu amenaza,y furor prueua
Su ſaña,ſin hallar contradicion:
Ningun animal ay que tanto mueua,
Y altere contra ſi mi condicion,
Como el cruel Leon,y dañador,
Por auer ſido ingrato a mi,y amor.

Adonis deſſeoſo de ſentir
La cauſa de tan grande enemiſtad,
Le començò con ruegos a pedir,
Le cuente de aquel hecho la verdad:
Soy contenta(dixo ella)de dezir,
Quan màl agradecieron mi piedad,

Contan-

Contandote el milagro, y caso estraño,
Que à mi causò verguença, y à ellos daño?

Mas el aliento de correr vencido,
Y el desacostumbrado trabajar,
Con la sombra deste arbol tan tendido,
Que à los rayos del Sol no dà lugar,
El verde prado al derredor ceñido
Destos olmos que crecen à la par,
El agua clara, y limpia en que nos vemos,
Combidan à que vn poco descansemos.

Tan mansa, y sossegada cercando yua
La fuente el fresco prado, y alameda,
Que aunque corriesse presurosa, y viua,
A la vista mostraua estarse queda:
El junco agudo, ni la caña esquiua,
Ni la oua texida, y buelta en rueda
Estoruauan al agua que corriesse,
Ni al suelo, que lo hondo no se viesse.

De cesped viuo, de alta yerua verde
Se cercaua la margen por defuera,
Con el bledo inmortal, que nunca pierde
La color en inuierno, y primauera:
Està la roja flor, que no se acuerde
El caso de Iacinto en la ribera,
Con otras flores varias, y hermosas,

Suaues yeruas, y plantas olorosas.

Los arboles ramosos, y cerrados,
Que amenaçan al cielo con la cima,
Ceñian el lugar tan apretados,
Como texida mimbre en tela prima:
Veense los prados, montes apartados,
Y las dudosas sierras por encima,
Los cerros con los valles desiguales;
Aluergue de los brutos animales.

Luego en medio del prado se sentaron,
Y trauandose estrecho con los braços
La yerua, y assi mismo se apretaron,
Mezclando las palabras con abraços:
Nunca rebueltas vides rodearon
El alamo con tantos embaraços,
Ni la verde, y entretexida yedra
Se pegò tanto al arbol, ò a la piedra.

Refiere la Diosa Venus la fabula de Atalanta â Adonis.



SSI Estando la Diosa, començò
La preguntada historia à proponer,
Diziendo: Adonis no se si llegò
por fama à tu noticia vna muger:

Que

Que en soltura de pies dizen vencio
A los mas sueltos hombres à correr,
Tanto, que por milagro de natura
Tenia toda Grecia su soltura.

Atalanta por nombre se dezia,
Y era virgen de tanta gentileza,
Que estauamos en duda si tenia
Mas parte de hermosura, ò ligereza:
A esta vino acaso en fantasia,
De consultar à Apolo la certeza,
Si viuiera casada, ò al contrario,
Desseo entre donzellas ordinario.

Respondiole con voz turbada, obscura
Harto obscuras palabras al sentido:
Dexa Atalanta estar tu hermosura,
No procures gozalla con marido:
Pero no escusaràs esta ventura,
Que tu hado esta escrito, aunque escondido,
Tiempo verna, en el qual te casaràs,
Y viuiendo de ti careceras.

Espantada Atalanta assi dudaua,
La ira del oraculo, y respuesta,
Y con temor huyendo se encerraua,
Por la apartada, y aspera floresta:
Si alguno por muger la demandaua,

Refpondia feroz à la propuefta,
Que ninguno la auria que la pidieffe,
Si primero à correr no la vencieffe.

Yo mefma ferè el premio al vencedor,
Dezia, y no es pequeño, ya lo veys,
El vueftro fe, que no ferà mayor,
Por mucho que engañarme auentureys:
Verafe la foltura, y el amor
De los que por amiga me quereys,
Cada vno fe esfuerce à la corrida,
Porque el vencido perderà la vida.

Diuulgafe por Grecia efte concierto,
Y puefto que la ley era tan dura,
Que el vencido al inftante fueffe muerto,
Tan grande es fu valor, y hermofura:
Que determinan por el campo abierto
Muchos poner la vida en auentura,
Y afsi camino, y tierra fe inchia,
De quien por ver, ò por correr venia.

Entre los que à mirar alli vinieron,
Hypomenes fue vno, el qual eftaua,
Affentado à juzgar los que corrieron,
Y de las brauas leyes fe efpantaua:
Condenando entre fi quantos quifieron,

Mu-

Muger que tal peligro les costaua,
Dezia entre si, no puede tolerarse,
Que asi mueran los hombres por casarse.

Mas como vè ponerse à la donzella
En campo, y parecer casi desnuda,
Iuzga no auer visto otra mas vella,
Subito la opinion del todo muda:
Dà por honesta, y justa la querella,
Y turbada la lengua, y casi muda,
Las manos altas pide alli perdon
A los que auia ofendido sin razon.

Queria que corriessen, mas dessea,
Que ninguno alcançasse el vencimiento,
Despues ha inuidia, que el vencido sea
Muerto, por tan valido pensamiento:
Entre temor, y gloria deuanea,
Crece el desseo, y falta el sufrimiento,
Ya correria, mas teme de perder,
Mas que la vida, el premio del correr.

Penoso, y triste en voluntad confusa,
Rebuelue mil porfias entre si,
Ya teme, ya se esfuerça, ya se acusa,
Y dize: Torpe, yo que hago aqui?
Amor, y hermosura que me escusa,

Me

Me haran vencedor, quiero por mi
Ponerme à la fortuna que se ofrece,
Que amor al atreuido fauorece.

El que consigo estaua assi à dezir,
Mouiendo, y apartando inconuenientes,
Alçando la cabeça vio venir
Vn hombre por correr entre las gentes:
Partese la donzella, y al salir
Va como los arroyos muy corrientes,
Por onda, y llana madre sin sonido,
Que vencen à la vista, y al oydo.

Mas puesto que correr viesse à Atalanta,
Con tan ligero passo, y bolador,
Que los liuianos vientos adelanta,
Y la presta saeta, ò passador,
Su hermosura, y gracia mas le espanta,
Que con correr es siempre muy mayor,
A cada passo que ella dà, la mira,
Alça, y baxa los ojos, y suspira.

El ayre junto con los blancos pies
El vestido desuian, y le allegan,
Loscabellos cogidos al traues,
Que en parte al viento fresco se despliegan:
La clara lumbre, que en los ojos es,
Con cuyo resplandor los hombres ciegan,

El blanco pecho visto por el oro,
Hazen mas estremado su tesoro.

La color de la carne se veìa tal,
(Con el trabajo del correr mezclada)
Qual suele el rojo velo en el cristal
Hazer sombra entre blanca, y colorada:
La pura leche no parece ygual
Sobre las viuas rosas derramada,
Ni en el limpio alabrastro transparente
Esparcida la purpura de Oriente.

El que estaua en mirar embeuecido
La carrera cruel que se acabaua,
Y con dolor del misero vencido,
Executar la ley, y pena braua:
Buelue Atalanta al puesto conocido,
(Quien se alegra con ella, y la alabaua
Vencedora, y contenta con la gloria,
Con corona de fiesta, y de vitoria.

Hypomenes llegando algo mas junto,
Quando la vè venir con la corona
Sale fuera de si de todo punto,
Como quien por amores se abandona:
Ni le espanta la pena del difunto,
Ni la ley, que à la muerte no perdona,
Assi, que de aficion turbado, y ciego,

Sin miedo ſe adelanta, y habla luego.

Pues que en vitorias faciles te empleas,
Venciendo à pereçoſos Atalanta,
Ponte à correr conmigo ſi deſſeas
Ver donde tu preſteza ſe adelanta:
Por mucha ligereza que poſſeas,
Tu belleza nos turba, y nos eſpanta,
En tus pies puede eſtar el bien correr,
Mas en tu viſta amor puſo el vencer.

Si puedes ſer vencida por alguno,
No te serà deſdeño de vencerte
Por mi, que ſoy viſnieto de Neptuno,
Que al mar tempeſtuoſo dà la ſuerte:
Y ſi tu me vencieres, no ay ninguno
Que te dè tanta gloria con ſu muerte,
Pues nunca eſconderà nube de oluido,
La memoria de Hypomenes vencido:

La donzella que vio al jouen hermoſo
Ofrecerſe à la muerte de ſu grado,
Mirale con vn roſtro piadoſo,
Y peſale de verle tan oſado:
Que Dios à los hermoſos embidioſo,
(Dixo entre ſi) que ſuerte, ò duro hado
Te enciende en eſte error la fantaſia,
O es Dios à cada vno ſu agonia.

Quien con peligro de la dulce vida
Le haze procurar mi compañia,
Si yo fuesse juez desta partida,
No estimo tanto la belleza mia:
Estimo bien la suya, que ofrecida
A la muerte, condena, y que porfia,
No me toca, ni mueue su beldad,
Aunque podra mouerme à la verdad.

Aunque es moço, y en años floreciente,
No me mueuo por el, mas por su estado,
Por su valor, y animo valiente,
Que desprecia la muerte de su grado:
Su linage de Dioses descendiente
Por linea de Neptuno, en quarto grado,
Que me ama, y me compra con morir,
Si vitoria no puede conseguir.

Respondiole, si huelgas de partirte,
Dexa estar este talamo sangriento,
Que aun puedes toda via arrepentirte
De tan caro, y esquiuo casamiento:
No cures por lo dicho de afligirte,
Que yo te libro, siendo tu contento,
Y otra qualquier donzella à mi pensar,
Te puede con derecho dessear.

Mas que cuydado tengo yo de ti,

Auiendo muerto tantos hasta aora,
Viua,ò muera,dezia luego entre si,
Pague pues que à su daño se enamora:
Que si muertes de tantos (que por mi
Pierden vidas,y honras en vn hora)
No le mueuen,y apartan,bien parece,
Que le pesa esta vida,y la aborrece.

Que disculpa de mi inhumanidad
Darè a Grecia,que tenga por testigo,
Si mato con furor,y crueldad
A este,porque osò viuir conmigo:
Si el premio del amor,y piedad
Ha de ser dura muerte,y cruel castigo,
No podrà comportar hombre que viua
El odio de vitoria tan esquiua.

Que culpa tengo yo:ò si quisieras,
Dexar la peligrosa empressa,y dura,
Que en mas liuianos,y de menos veras
Se pudiera emplear tu hermosura:
O ya que te determinaste,fueras
El mas ligero,y de mas ventura,
Huesped no ganaràs en mi,venciendo,
Quanto arriesgas en ti à perder corriendo.

O que ayre de rostro,y que meneo
Entre virgen honesta,y jouen fuerte,

O Hypomenes mezquino, que te veo
Ofrecer por mi causa à cruda muerte:
O no me huuieras visto, ò tu desseo
Fuera mas conueniente, y desta suerte
Hablaua entre si mesma la donzella,
Y maldezia el fin de la querella.

Si yo fuera tan bienauenturada,
Que el importuno hado no negara
A mi suerte la vida descansada
V no solo eres tu à quien dessearia:
Esto dixo, y de nueuo amor tocada,
Rebuelta la color toda en la cara,
Sin entender la fuerça del dolor,
Arde, y ama, y no siente que es amor.

Ya el padre, que al correr era presente,
Y el pueblo la carrera demandaua,
Ordenase en mirar toda la gente,
Y solo en medio Hypomenes quedaua:
El qual con voz solicita, y ardiente
Mi santo nombre en su fauor llamaua,
Diziendo: Fauorece mi osadia,
Tu Diosa, que encendiste el alma mia.

Tu sobre todas soberana Diosa,
Alumbras los mortales en el suelo,
Tu venciste en la tierra de hermosa,

La que de clara vences en el cielo:
Por ti se aplaca el viento, el mar reposa,
Tu del genero humano eres consuelo,
Por ti nos abre el año nueuas flores,
Du das principio, y fin à los amores.

Quien à las simples, y ligeras aues,
(Quando acuciosas edifican nidos)
Haze con vozes dulces, y suaues
Declarar sus cuydados encendidos?
Quien à los otros animales graues
Mueue con nueua furia los sentidos,
Correr asperos valles, y sombrios,
Y nadar presurosos ondos rios?

Quien dio fuerças al jouen, que de echo
Le enciende amor, y le resuelue en fuego,
En noche obscura, el tempestuoso estrecho
Atrauessar con lluuia, y tiempo ciego,
Cortar las brauas olas con el pecho,
Truena, y abrese el cielo, y el mar luego
Rompe las altas peñas resonando,
Mas el con su furor passa nadando?

No le tienen turbados elementos,
No los padres con lagrymas, y llanto,
El mar negro sacado de cimientos,
No le aparta el desseo, ò pone espanto:

 No la

No la virgen que en ansias, y tormentos
Suspensa passarà aquel entretanto,
Y al fin morirà muerte lastimera,
Sobre el cuerpo tendida en la ribera.

En la parte mas fertil, y abastada
De la tierra del Cypro, vna heredad
Por los antiguos padres consagrada
Fue à mi templo en señal de piedad:
En medio resplandece vna dorada
Planta con ojas de oro, à quien la edad,
Ni el año seco, esteril, destemplado
Estorua que no dè el fruto dorado.

Desta huerta llegaua, quando digo;
Que Hypomenes estaua en agonia,
Deliberè ayudalle como amigo
Con tres mançanas de oro que traia:
Y tomandole à parte sin testigo,
Le declare à que riesgo se ponia,
Dile el fruto, consejo, y el fauor,
Para vencer por arte, y por amor.

La trompa dio señal, cada qual sale
Recogiendo el aliento con el pecho,
Ni à venida, ni viento ay que se yguale,
Aora corra estendido, aora estrecho:
La fuerça, y ligereza es la que vale,

Y el no perder el animo en el hecho,
Corre el vno, y el otro quanto puede,
Y no ay vista que atras no se les quede.

Bolaràn por encima de la lista
En las miesses que crecen à la par,
Y venciendo al juyzio, y à la vista,
Por las inchadas ondas de la mar:
Sin abaxar la punta de la arista,
Ni bañarse las plantas al passar,
Nunca fue tan ligero el pensamiento,
Ni el tiempo quando huye del momento.

El fauor de la gente, que infinita
Acudia con palabras, y meneo
La torpeça del animo les quita,
Y acrecienta el esfuerço, y el desseo:
Cada qual dize (Hypomenes) con grita,
Esfuerça, esfuerça Hypomenes, que veo,
Quedar por ti la plaça, y la querella,
Alcançando la gloria, y la donzella.

No se qual de los dos mas se holgaua,
Atalanta, ò Hypomenes con esto,
O quantas vezes ella le pesaua,
Tirada de la gloria, y de lo honesto!
Mas boluiendo à miralle se paraua,
Por no quitar los ojos de su gesto:

A cada vno el aliento fallecia,
Y el puesto muy de lexos se veìa.

Viendo Hypomenes, que yua por vencerse,
Echole de traues vna mançana,
Ella como vio el fruto reboluerse,
Suspensa reparô entre miedo, y gana:
Mas al cabo la alçò sin detenerse,
Tornando à la carrera mas liuiana,
Passa el jouen por ella con esta arte,
Y el pueblo fauorece de su parte.

Atalanta que vio la gran presteza,
Con que se leuantaua tan ardido,
Esfuerça por cobrar con ligereza
El tiempo, y el espacio que ha perdido:
Passô otra vez delante sin pereça
El jouen que se vio otra vez vencido,
La segunda mançana echò delante,
Ella la alcança, y passa en vn instante.

La vltima jornada, y mas dudosa
Quedaua por passar de la carrera,
Quando Hypomenes dize, ò eterna Diosa
Tu me traxiste el don, y la manera:
No me niegues tu ayuda poderosa,
Y arrojò la mançana tan afuera,
Que en caso que Atalanta la quisiesse,

En el yr, y boluer ſe detuuieſſe.

Pareciome dudar, qual ſeguiria
El fruto, ô la carrera, y aſsi eſtando,
Al oro le incline la fantaſia
Con mucho reſplandor, el qual alçando
Añadi nueuo peſo al que tenia,
Nueuo eſtoruo, y graueça acrecentando,
Armè al jouen de fuerça, y ligereza,
A ella de deſmayo, y de torpeza.

Y por no ſer mas larga yo en contarte
El proceſſo que fue de la corrida,
Fue vencida Atalanta con eſta arte,
Sin la qual no pudiera ſer vencida:
Quien quiera juzgarà por cada parte,
Si la gloria de entrambos fue crecida
Del que ſu muerte vio en vida trocada,
Y ella en verſe vencer del que era amada.

Aquel podra ſentir lo que ha paſſado,
Si ternian, ò no vida ſabroſa,
Venir por tal peligro à tal eſtado,
Verſe juntos, hermoſo con hermoſa:
Dulce amiga con dulce enamorado,
Nueuo eſpoſo yazer con nueua eſpoſa,
Que eſtado puede auer mas apacible,
Debaxo de la Luna en lo viſible?

Pare-

Parecete que fuera conueniente,
Que agradecieran este beneficio,
Primero con deuoto continente,
Despues con oracion, y sacrificio?
Ni de mi se acordaron al presente;
Ni me adoraron con deuido oficio,
Antes menospreciaron mi deidad,
Lleuados de soberuia, y vanidad.

Con subito furor, y nueua saña,
Sintiendo el menosprecio que te digo,
Reboluí contra ellos fuerça, y maña,
Por mostrar nueuo exemplo de castigo:
Dandoles à entender, que quien engaña
A Dios, le hallarà brauo enemigo,
Sin faltarle cruel pena, y tormento,
En que los otros tomen escarmiento.

Pues gustando de su felicidad,
Por mostrarse à los pueblos de contino,
En colmo de tan gran prosperidad,
Como vsassen espesso andar contino:
Vn templo de perpetua antiguedad
Descubrieron, que al passo era vezino,
Tan cubierto de yedras, y ocupado,
Que bien mostraua ser lugar sagrado.

Equion illustre, y glorioso,

La madre de los Dioſes aplacando,
Edificò aquel templo ſumptuoſo,
Por voto, ò por tenella de ſu vando:
Donde ellos por tomar algun repoſo,
Entraron el camino rodeando,
Y yo por caſtigar ſu mal exemplo;
Las furias les moui dentro del templo.

Vn lugar apartado en vna cueua,
Adonde el Sacerdote colocados,
Metio, dando lugar à otra obra nueua,
Los idolos de Dioſes apartados:
Aqui la torpe abominable prueua
Començaron por malos de pecados,
Abrieron con el acto deshoneſto:
Las ſacrilegas puertas del inceſto.

Los idolos del caſo aborrecidos
Reboluieron los ojos à la tierra,
La madre de los Dioſes no nacidos
A la infernal laguna los deſtierra:
Mas parecio à los que eran ofendidos,
Que eſta muerte ſeria liuiana guerra,
Y dandoles el lugar de los abiſmos,
Que viuiendo carezcan de ſi miſmos.

En vedijas torcidas, y leonadas,
Sintieron ſus gargantas aſconder,

Y en

Y en los dedos las vñas encorbadas,
Los ombros en eſpaldas eſtender:
Todo el peſo en los pechos, y piſadas,
Por la tierra las colas reboluer,
En el roſtro la ira, y el enſaño,
Y en lugar de la voz bramido eſtraño.

Por talamo las aſperas montañas,
Vſan, y ponen miedo de crueles,
Que muertos à las otras alimañas,
Aun eſpanta el ruydo de ſus pieles:
Enfrenados la boca, y crudas ſañas,
Tiran juntos el carro de Cibeles,
Deſtos te ruego Adonis, que te guardes,
Y acometas à los que ſon cobardes.

Anſi dixo, y al jouen abraçando,
El ayre ſerena va, y leuantada
Por el concabo cielo rodeando,
De quatro ciſnes blancos fue tirada:
En el viento yua el carro tropeçando,
Y la rueda en el exe embaraçada,
Qualquier nube le dà contrariedad,
Señal de venidera aduerſidad.

Adonis de la pena de Atalanta
Quedaua entre ſi marauillandoſe,
Quando vn ventor la voz ſorda leuanta

En raſtro de vn gran puerco rodeandoſe:
Conoce el redoblar en la garganta
De la voz, que venia ya acercandoſe,
Y vè la fiera de beſtial braueza,
Por vn campo romper de la maleza.

Apreſurando el paſſo por vn llano
Se fue à ella derecho quanto pudo,
Apretando con vna, y otra mano
El agudo venablo por el ñudo:
Hiriola con gran fuerça, mas en vano,
En el ſinieſtro lado del eſcudo,
El arma penetrò tan poco adentro,
Que reparó en el hueſſo del encuentro.

Gouernauan el animo, y ardor
Las jouenilesfuerças, y eſperiencia,
Mas no pudieron tanto, que al furor
De la fiera hizieſſen reſiſtencia:
Aſsi, que el golpe dado con error,
El impetu veſtial, y la violencia
Al jouen corajoſo enamorado,
Cauſaron dura muerte en aquel prado.

Porque el puerco herido en continente,
Se recogio en la trompa por derecho,
Y deſarmando en el ſu duro diente,
Abrio de cabo à cabo el tierno pecho:

Y con

Y con la miſma furia, y acidente,
No contento del daño que auia hecho,
Acuchillò de paſſo en vn inſtante,
Quantos canes topô al lado, y delante.

En la yerua quedò el cuerpo tendido,
El alma ſalio embuelta en ſangre, y viento,
La Dioſa aunque yua ya à buelo tendido,
Temeroſa de algun acaecimiento:
Todo junto ſintio el golpe, y gemido,
Muerto el jouen, y el prado vio ſangriento,
Dexa el carro con furia, y deſconcierto,
Y derriboſe ſobre el cuerpo muerto.

Tal lo hallò qual flor de primauera,
Que poco antes honraua el verde prado
Freſca, alta, y en orden la primera,
Mas fue al paſſar tocada del arado:
Qual el blanco jazmin, ò adormidera,
Cogido en vn inſtante, y arrojado,
La tez, y reſplandor, y hermoſura
Bueltas en ſombra eterna, y noche obſcura.

Como en el ſer perfeto, y el camino
Inmortal, del mortal difiere tanto
Los ſentimientos de animo diuino,
No los puede cantar humano canto:
Pues que harè yo nueuo peregrino,

Co-

Como declararè el diuino llanto,
Sino puedo entendello, ni gustallo?
El partido mejor, serà callallo.

Solamente dirè, que en remembrança
De tan triste memoria, y tal dolor,
Quiso Venus hazer nueua mudança,
Conuirtiendo la sangre en roja flor:
Y ella tomar de amor justa vengança,
No llamandose madre del amor,
Antes con rayos de oro, y clara lumbre
Sigue la casta Luna en alta cumbre.

CARTA en redondillas.

AMor, amor, que consientes,
Que los mis dias se alarguen,
Para que juntos me carguen
Todos tus inconuenientes:
Pues de tan rezia porfia
No se puede dar la buelta,
Corramos à rienda suelta
Por donde el caso nos guia.

Y tu que eres sin çoçobra
Valor de quantos oy viuen,
Y el mayor bien que reciben
Es el menor que en ti sobra.
Tu Reyna de coraçones,
Tu para siempre hermosa,
Tu que vences qualquier cosa
Con vista, gracia, y razones.
Vence tu voluntad dura,
A ver en esta mi carta,
Como tu crueça aparta
Lo que mi fè me assegura.
No juzgando à desuario,
Que sin licencia te escriue,
Quien por tu voluntad viue,
Y nunca por su aluedrio.
No dudo, que mi tormento
A compassion te mouiesse,
Si sesso de hombre pudiesse
Comprehender lo que siento.
Mas en dolor tan crecido,
(Que no cabe en piedad)
No llega la voluntad
Donde no llega el sentido.
Tu condicion ordinaria
Me ha faltado con el bien,
Que era defender à quien
Es la fortuna contraria.

Y aun-

Y aunque la razon te obligue,
En mi fauor à moſtrarte,
Siempre te vè de ſu parte
Qualquiera que me perſigue.
Direlo, ò rebentare?
Como alongada te viſte,
Mis enemigos puſiſte
Por pilares de tu fè.
Yo que callo, ſufro, y veo,
Serè bienauenturado,
Sino imputas à pecado,
Porque eſcriuirte deſſeo.
Menos digo aun de lo que es,
Y miembrete, que en mi daño
Me puſiſte por eſcaño
En que puſieſſes los pies.
Con tus manos me fundaſte,
Y diſteme à eſcarnecer,
Quiſiſte deſuanecer
La obra que leuantaſte.
Penſando que era ayudarme,
No curè de apercebirme,
Primero ſenti herirme,
Y deſpues amenazarme.
Vime tan en el profundo,
Que deſſee por abrigo,
Que te hundieſſes conmigo,
Y con noſotros el mundo.

Mas ſoy como el nauegante,
Del viento,y mar trabajado,
Que no le pone cuydado,
Tener la muerte delante.
Perdido ſeſo,y concierto,
Deſpojado de razon,
En la deſeſperacion
Hallo el mas ſeguro puerto.
Traygo la vida por carga,
Y es para mi tan peſada,
Que aunque corta la jornada
Me ſobra,y parece larga.
Siendo el remedio la muerte,
Ha llegado mi locura,
A tener por buena cura
Lo que me aparta de verte.
El deſcanſo de mi lecho
Es entre eſpinas,y abrojos,
Y entre congojas,y enojos
Alli viuo ſatisfecho:
Gaſto la noche,y el dia
En el tormento que digo,
Yo de mi alma enemigo,
Mi alma enemiga mia.
Eſte yugo tan peſado
Queria echar de mi cuello,
Pero quien podra hazello,
Que vna vez le aya prouado?

Si

Si resueluo en vn instante
De mudarme, y apartarte,
No puedo huyr à parte,
Que no te lleue adelante.
A todo busco remedio,
Y qualquier remedio temo,
Quiero venir al estremo,
Sin que passe por el medio.
La razon sierua se halla,
Que auia de ser señora,
Y el alma donde ella mora
Hecho campo de batalla.
Entre la ocasion, y el miedo
Passa toda la querella,
Tu fuyste la causa della,
Y yo el que vencido quedo.
Pero como à mi enemigo,
Llegome à quien me destruye,
Porque la ocasion me huye,
Y el miedo queda conmigo.
Sabiendo que el desuario
Me lleuaua ya vencido,
Quisiste darme el vestido
A la medida del frio.
Dixisteme, sufre, y muere,
Que harta paga te dan,
No te quexes del afan,
Si quien lo causa lo quiere.

O ley hecha por vengança,
Confirmada por crueça,
Mandaſme tener firmeça,
Y quitaſme la eſperança?
Soy de tan flaco ſugeto,
Que moſtrandome el camino,
Apenas me determino
Si es de conſejo, ô preceto.
Quieres que vayan perdidos
Suſpiros bien empleados,
Y ſe vean acabados
Penſamientos tan validos?
Y quieres executar
El poder de redemir,
En perder, y conſumir
A quien pudieras ſaluar?
Mi voluntad no merece
Darme remedio con velo,
El bien puede ſer conſuelo,
Mas caſtigo me parece.
Pero ſea, y no ſe tuerça
Lo que de mi ſe te antoja,
Pues nunca dan en que eſcoja
Al que caſtigan por fuerça.
Ni he de eſperar, ni pedir
Otro aliuio à mi cuydado,
Aunque como lo paſſado
Me venga lo por venir.

Obedezco la ſentencia,
Y tomo lo que me das,
Que en el alma donde eſtàs
No cabe deſobediencia.
Veote libre en la cumbre,
A mi cubierto de nieblas,
Haſta que entre las tinieblas
Nunca ſupe, que era lumbre.
Yo conozco poco à poco,
Que ygualarte otra ninguna
En hermoſura, y fortuna
Es penſamiento de loco.
Qualquier coſa que mandares
Darè por bien empleada,
Mas mira, que la jornada
No vaya toda en peſares.
Mas vaya, pues aſsi quieres,
Que no tengo por tan buenos
Todos los bienes agenos
Como el mal que tu me dieres.
Quien no tiene libertad,
Porque teme, ni reſponde?
Algun beneficio eſconde
Tan precioſa voluntad.
Tu mandas, que pene, y muera,
Y aunque dichoſo me hallo,
Si lo mandas, por mandallo
Serà la merced entera.

Mil torres en tu ſeruicio
Armo ſobre eſte cimiento,
Harto chico fundamento,
Para tan grande edificio.
La gloria, y el deuaneo
La obra ſuben arriba,
Mas tu voluntad derriba
Quanto leuanta el deſſeo.
Y paſſo toda la vida
En continuo ſobreſalto,
De no mejorarme en alto,
Por no dar mayor cayda.
Aunque tras eſto me plaze,
Verme pueſto en tal afrenta,
Donde el caer no eſcarmienta,
Y el ſubir me ſatisfaze.
O larga eſperança vana,
Quantos dias ha que voy,
Engañando el dia de oy,
Y eſperando el de mañana.
Tu merced no ſe detenga,
Pues mi ſer eſtà en tu mano,
Que nunca vendrà temprano
Ningun remedio que venga.
Aun la memoria es oy viua
De Anaxarete, que quiſo
Dexar con ſu hierro auiſo
A qualquier perſona eſquiua.

Eſta

Esta fue Reyna, y hermosa,
En toda Cypro estimada,
Tambien fue la mas culpada
De vraña, y desdeñosa.
El triste de Isis la vio,
Y en vella quedô tan ciego,
Que el desuenturado fuego
En los huessos se embeuio.
Gran tiempo contra el amor
Se quiso fortalecer,
Pero no pudo vencer
Con la razon el furor.
Visitaua cada dia
La puerta humilde, y penoso,
Que el amador sin reposo
Por mas que puerta tenia.
A la tinta, y el papel
Encomienda su secreto,
Porque con menos respeto
Lo vea la causa del.
Al ama que le dio leche
Descubrio su pensamiento,
Aunque para este tormento
No ay remedio que aproueche.
Por la esperança le jura
Del valor de su criada,
Que en cosa tan desseada
No quiera mostrarse dura.

Procuro tener ganados
Con muchos amigos della,
A quien cuente ſu querella,
Que remedie ſus cuydados.
Demandandole fauor,
Con voz ſolicita, ardiente
Quiere dezir lo que ſiente,
Sin deſcubrir, que es amor.
Aquellos tiempos vſauan
Los que tratàuan amores,
Colgar guirnaldas de flores
En caſa de las que amauan.
Quantas guirnaldas bañadas
Con rozio de ſus ojos,
A manera de deſpojos
Tuuo à la puerta colgadas?
Y quantas vezes canſada,
Por deſcanſar de ſu mal
Acoſtò en el durò vmbral
El ſinieſtro, y tierno lado?
Quantas vezes dio à las puertas
De la mano con enojo,
Quantas maldixo el cerrojo,
Porque no eſtauan abiertas?
Ella mas cruda, y eſſenta,
Que hierro, y azero hecho,
Y mas braua que el eſtrecho,
Que le embrauece tormenta.

Iamas doblò la ceruiz,
Siempre tan dura, y vraña,
Como piedra en la montaña,
Que aun ſe traua en ſu rayz.
Si alguna ocaſion ſe ofrece
De moſtrar con el clemencia,
En auſencia, y en preſencia
Le deſdeña, y eſcarnece.
Y paſſa mas adelante,
Que à tantas obras eſquiuas
Iunta palabras altiuas
Dichas con fiero ſemblante.
Algunas vezes le halaga,
Y engaña con eſperança,
Porque deſpues la mudança
Mayor impreſsion le haga.
Detuuolo muchos años
En tormento tan cruel,
Que nunca ſe acordô del,
Sino para eſtos engaños.
Ya no pudiendo ſufrir
Dolor de tanta fatiga,
A la puerta de ſu amiga
Iſis començò à dezir:
Anaxarete venciſte,
Pon à parte eſte cuydado,
Morirà deſeſperado
El que ſiempre viuio triſte.

Iamas te darà haſtio
Coſa, que de mi proceda,
Fortuna parò la rueda
Con mi daño, y tu deſuio.
Apareja gran trofeo,
Ciñete eſſa hermoſa frente
De laurel, que repreſente,
Que triunfas de mi deſſeo.
Tu vences, y lo deſſeas,
Yo muero, y huelgo en hazello,
No te peſſarà de vello,
Aunque mas de hierro ſeas.
Seras forçada à loar
Quiça alguna coſa mia,
Eſto me cauſa alegria,
Lo demas todo peſſar.
La vanagloria, que muero
Señora por tu ſeruicio,
Serà el primer beneficio,
Aunque en el paſſo poſtrero.
Y la mi muerte teſtigo,
Que en algo te contentaſſe,
Y tu miſma, que lleuaſſe
Tan gran merito conmigo.
Acuerdate, que la vida
Me dexô antes que la pena,
Si tu la tienes por buena,
Yo contento, y tu ſeruida.

Vna, y otra luz me falta,
Y con ambas me condeno,
La en que viuo, y porque peno,
Que me haze mayor falta.
No tomarè deſte mal
La fama por menſagero,
De mi ſabras el primero,
Cruel, como ſoy mortal.
Alli hartaràs tu viſta,
El cuerpo frio mirando,
Pues no le miraſte, quando
De mi pudieras ſer viſta.
O tu Dios, que los mortales,
Y ſus hados ves preſente,
Haz que dure eternamente
La memoria de mis males:
Y en pago deſtas porfias,
Y eſcarmiento de quien ama,
Dà tanto tiempo à mi fama,
Como quitaſte à mis dias.
Deſpues la caſa mirando,
Leuanta las manos juntas,
En la color ya difuntas,
Y ambos los ojos llorando
(Como ſi fueran perſonas)
A los vmbrales hablò,
Que en otro tiempo adornò
Tantas vezes de coronas.

Y como el lazo trauasse
A la puerta en vna viga,
Tornò à hablar con su amiga,
Antes que al cuello le echasse.
O cruel, sin piedad
Tales guirnaldas te plazen,
Pues tanto te satisfazen,
Harta tu inhumanidad.
Esto dezia, y corriendo
Por la garganta el cordel,
Apretô el lazo cruel,
Y quedò el triste muriendo.
Mas no pudo el agonia
Hazer tanto, que impidiesse,
Que muerto no reboluiesse
Adonde viuo la via.
Lleuan al desuenturado,
Adonde la madre estaua,
Que sospechosa esperaua
Este semejante hado.
La qual despues de auer hecho
Las esequias, y lloralle,
Por la desdichada calle
Passò acompañando el lecho.
Anaxarete lo vio
Algo mas blanda, y humana,
Y parose à vna ventana
Por ver la muerte que dio.

Dios, y ſu deſconfiança
La traia ya turbada,
Toda deſaſſoſſegada
Con temores de vengança.
Y dixo con roſtro eſquiuo,
Mas con algun ſentimiento,
Quiero ver ſu enterramiento,
Pues no le quiſe ver viuo.
Apenas vio que traian
A Iſis muerto, y tendido,
Y los ojos, y el ſentido
Sintio que ſe endurecian.
Y la ſangre colorada
Huyendo del claro geſto,
Le dexò amarillo preſto,
Y tornò blanca, y elada.
Ella procurò boluerſe,
Mas los pies ſe le trauaron,
Y todo el cuerpo dexaron
Sin fuerça para mouerſe.
Quiſo tornar la cabeça,
Tampoco pudo hazello,
Que la perſona, y el cuello
Era todo de vna pieça.
Y poco à poco muriendo,
En viua piedra tornada,
Aun no parecio mudada
De lo que fuera viuiendo.

Carta

Carta en redondillas estando preso.

TRiste, y aspera fortuna
Vn preso tiene afligido,
Mas no por esso vencido
Con la fuerça de ninguna.
Entre sus cuydados viue,
Ellos mismos le atormentan,
Mil muertes le representan,
Y las mas dellas recibe.
Y aunque no se rinde al peso
De tantas penas, y enojos,
Rinde à Filis los despojos
De sus entrañas, y seso.
Tristezas, y soledades,
Y quexas muy apretadas,
Que sino son declaradas,
A lo menos son verdades.
Bien puede estar en prision
El cuerpo, y puesto en cadena,
Mas el alma que es agena
Fuera va desta ocasion.
Que aprouecha hazer prueua
Con guardas, y encerramiento,
Si la lleua el pensamiento,
Y el sabe donde la lleua.

Señora,

Señora, corta es la vida
 Para tan larga jornada,
 Porque esta es muy apartada,
 Y ella va muy afligida.
Mas yo fio del padrino,
 Que la guie como deue,
 Y que à tus manos la lleue
 Por el mas llano camino.
Tu piedad la defienda,
 Y assegure en su seruicio,
 Quando en este beneficio
 No aya cosa que te ofenda.
Por ventura por ser mia,
 Pide lo que no merece,
 Mas la razon obedece,
 Y manda la fantasia.
Ella diga con respeto,
 Si fuere tu voluntad,
 Como tan alta verdad,
 Cabe en tan baxo sugeto.
Y por mi escriua la pluma,
 Lo menos de lo que passo,
 Que escriuir de passo en passo
 Fuera vna prolixa suma.
Ya fue tiempo, que miraua,
 Y entre las gentes se via,
 Aunque mirando perdia
 Quanto siruiendo ganaua.

Mas nunca osarà emprender
Tan notorio desuario,
Si el seso, y el aluedrio
No estuuiera en tu poder.
Mi buena fortuna quiso,
Filis, tenerme obligado
A tan dichoso cuydado,
Aunque andaua sobre auiso.
Yo jamas hallè en mi mal
Sombra, ni lumbre de bien,
Sino fue seruir à quien,
Ni terna, ni tiene ygual.
El que huuo alguna ventura,
Y despues vino à perdella,
Alabe la causa della,
Y maldiga su locura.
Pero yo, que no me vi
Mejor tratado que oy,
Ni maldirè lo que soy,
Ni alabaré lo que fuy.
Que fuy yo, porque me alabe?
Que soy, porque me congoxe?
Harto hago en que se afloxe
El menor mal que en mi cabe.
Y que en estas ocasiones
Pueda callar, y ser firme,
Si tientan pecho tan firme
Con tantas tribulaciones.

No trato en miedos, que assoman,
Con destierros, y con muertes,
Porque estos, y otros mas fuertes
Con el animo se doman.
Ni que el tiempo se comience,
En tristeça, y soledades,
Porque son aduersidades,
Que el mismo tiempo las vence.
Abra la boca el que osa,
Que à mi el miedo me lo niega,
Que la razon tiene ciega,
Y la opinion temerosa.
Dios guarde à quien se entristece,
Quando le cuentan mis culpas,
Y en no recebir disculpas,
Que me paga, me parece.
Nadie ay que no me persiga,
Si cree que me destruyes,
Y aunque de obligarte huyes,
Quien no piensa que te obliga?
Yo con todos me concierto,
Pero cuestame bien caro
Yr por camino tan claro,
A gusto tan encubierto.
De lo que fortuna enlaça
Contra mi, no hago cuenta,
Mas solo me dessassienta,
Si tu callar me amenaça.

Eſta es la mayor fatiga,
Que al triſte aflige, y da pena,
Porque el callar le condena,
Y amenazar le caſtiga.
Aqui ſe encierran, y eſconden
Soſpechas, y disfauores,
Y otros cuydados mayores,
Que ſe entienden, y reſponden.
Todas las otras porfias
Han ſido como ſeñales
Del comienço de mis males,
Y eſta del fin de mis dias.
Aun ſi fuera para dalla
El que publicô mi muerte,
Pero no ſe halla fuerte,
Sino para publicalla.
Pues yo ſe, y cierto, aunque huya
Quien muchas vezes tropieça,
Que viue alguna cabeça,
Para que pague la ſuya.
Haria mucho à mi caſo
Qualquiera mal que llegaſſe,
Si tu merced lo cauſaſſe,
Por voluntad, y no à caſo.
Mas veo por mi deſdicha,
Eſtoruos que me contraſtan,
Y mis ſeruicios no baſtan,
A ſubir à tan gran dicha.

Y tu

Y tu enemiga demueſtras,
Quando mis males entiendes,
Si te canſas, ò te ofendes
Solo à tu pecho lo mueſtras.
Eſte es morir verdadero,
Que en el morir no ay milagro,
Eſte es el paſſo mas agro,
La muerte es paſſo poſtrero.
Siempre me vas perſiguiendo,
Y yo nunca reparando,
Ni vi tu braço tan blando,
Que no ſalieſſe hiriendo.
Mas por peligro que traya,
Viuir en ley tan eſcura,
Solo mi fè me aſſegura,
Que no tropiece, y me caya.
En la fè, que no ſe niega,
No ay eſcrupulo, ni duda,
Ni condicion que ſe muda,
Ni galardon que no llega.
No le turban ſobreſaltos,
No le deſeſperan ſañas,
Puede abaxar las montañas,
Y los valles hazer altos.
Aſſoſſegada, y ſegura,
Viue encima de la ſuerte,
Tiene en tan poco la muerte,
Que de la vida no cura.

A todo halla ſalida,
No ſe engaña con ninguno,
Ni buſca tiempo oportuno,
Ni ocaſion deſcomedida.
Ella ſe juzga, y comide,
Sufre mil contrariedades,
Sin deſcubrir ſus verdades,
Si el tiempo no ſe las pide.
Huye del que la deſecha,
Y al que la ſigue ſe inclina,
Y ſolamente la indina
Quien tiene della ſoſpecha.
Su fin es yr adelante,
Y donde va, es donde viene,
En vn fiel ſe mantiene,
Sin mudar ſer, ni ſemblante.
Trae de blanco el veſtido,
Roſtro, y pecho deſcubierto,
Medio coraçon abierto,
Y el otro medio eſcondido.
Dizen, que amor fue ſu padre,
Y ſu hermano el deſengaño,
Que ſiempre eſcuſa algun daño
A la eſperança ſu madre.
Iunto con ella nacio
Su padre, madre, y hermano,
Criola el alma en ſu mano,
Su blanca leche le dio.

La lealtad confiada,
Y la conſtante firmeça,
Y la honra ſin pereça,
Y la verdad apurada.
Toda junta eſta compaña
Sigue, y ſirue eſta ſeñora,
Cada qual dellas la adora,
Nada le miente, y engaña.
Su caſa es hecha de eſpejos,
En que ſe conoce, y mira,
Que no le dizen mentira,
Ni dan fingidos conſejos.
Ninguna puerta ſe cierra
Deſcubierta por el cielo,
De blanco marmol el ſuelo,
Pero no llega à la tierra!
O firme fè ſin çoçobra,
Vengança de mi te pido,
Quando te huuiere ofendido
En penſamiento, ò en obra.
Si en coraçon tan ſenzillo
Hallares algun doblez,
Sea Filis el juez,
Aunque aya ſido el cuchillo.
Tu que en el tronco te aſsientas,
Miras, conoces, y mandas,
Las entrañas en que andas,
Y los penſamientos cuentas.

Moſtraràs claro algun dia,
Como ſi males padezco,
(Pueſto que no los merezco)
Hago dellos compañia.
No porque pienſe ayudarme,
Para que el dolor amanſe,
No porque el alma deſcanſe,
Pues que el deſcanſo es quexarme.
Pero eſtà en menos el dallo,
Que ſi algun deſcanſo eſpero,
El deſcanſo verdadero,
Es morir ſin demandallo.
En el mar de nouedades,
Y en las ondas de mudança
Tengo firme la valança
En que peſan mis verdades.
En mi fè no cabe engaño,
Ni en mi voluntad ayuda,
Con ver que todo ſe muda,
Aunque ſe mude en mi daño.
Señora, de que te canſas?
En mi fè que culpa hallas?
O porque à mis quexas callas,
Ya que tu ſaña no amanſas?
El quexarme, yo lo pago,
Eſcriuir caro me cueſta,
Si el callar dan por reſpueſta,
Siendo lo mejor que hago.

Difini-

Difinicion de los zelos en quintillas.



DAma de gran perfecion,
Valor, y merecimiento,
Aqui, señora, os presento
Aquesta difinicion
De zelos, y su tormento.

Y aunque no sea de mi oficio,
Ni toque à mi profession,
Con entrañable aficion
De hazeros algun seruicio,
Dirè, que son, y no son:

No es padre, suegro, ni yerno,
Ni es hijo, hermano, ni tio,
Ni es mar, arroyo, ni rio,
Ni es verano, ni es inuierno,
Ni es otoño, ni es estio.

No es aue, ni es animal,
Ni es Luna, sombra, ni Sol,
V equadrado, ni vemol,
Piedra, planta, ni metal,
Ni pece, ni caracol.

Tampoco es noche, ni dia,
Ni hora, ni mes, ni año,
Ni es lienço, seda, ni paño,
Ni es Latin, ni Algarauia,
Ni es ogaño, ni fue antaño.

Y por mas no yr dilatando,
Ni proceder à infinito,
Mil cosas de dezir quito,
Y aora yrè declarando
Lo que dellos hallo escrito.

Son zelos exalaciones,
Que nacen del coraçon,
Sofistica presuncion,
Que pare imaginaciones
De muy pequeña ocasion.

Es embidia conocida,
Que no sabe contentarse
Vna paz interrompida,
Yerua en el alma nacida
Muy dificil de arrancarse.

Es jara en hierua tocada,
Aljaua que pare flechas,
Vna traycion emboçada,
De contrarios rodeada
Carcel de dos mil sospechas.

Sello

Sello, que donde se sella,
Tarde, ò nunca se desprende,
Purga que mata beuella,
Y es vn fuego, que se enciende
De muy pequeña centella.

Es vna fuente de enojos,
Rio de muchos corrientes,
Camisa hecha de abrojos,
Rejalgar para los ojos,
Neguijon para los dientes.

Es vna fiera muy braua,
Que allà en las entrañas mora,
Casa do siempre se llora,
Y la verdad es esclaua,
Y la sospecha señora.

Manjar de ruyn digestion,
Que mandan, que no se coma,
Es vn Pasquin, que ay en Roma
Vn domestico ladron,
De las entrañas carcoma.

Dize vn deuoto señor
A quien esta plaga alcança,
Que zelos nacen de amor:
Y respondele vn Dotor,
No ay amor sin confiança.

Ellos ſon, que es coſa, y çoſa,
Que no ſe dexa entender,
Vn querer, y no querer,
No es roſa, ni mariposa,
Ni ſon comer, ni beuer.

Pero ſi penſar quereys
Mas de lo que digo yo,
Vereys que no es ſi, ni, no,
Ni coſa que hallareys.
Porque ſola ſe criò.

No los puſo nombre Adan,
Ni ellos tienen haz, ni embes,
Pero ſi hallarlos quereys,
Sabed ſeñora, que eſtan
Donde vos teneys los pies.

REDONDILLAS.

PEſares no me mateys,
Cuydados gran prieſſa os days,
Mirà, que ſi me acabays,
Que conmigo morireys.
Hanme dicho, que vna fiera
Cria dentro en ſus entrañas,
A quien tiene tales mañas,
Que al ſalir haze que muera.

Mas

Mas yo de contraria ſuerte
Crio en mi ſeno cuydados,
Que de muchos, y callados
Sin ſalir me dan la muerte.
No diran, que por engaño
Los apoſentè en mi pecho,
Que bien conoci el prouecho,
Y quiſe eſcoger el daño.
Entreguè la voluntad,
Sin que me quedaſſe nada,
Y aunque libre la poſſada,
Me quitan la libertad.

OTRAS.

CVydados pues que teneys
Sugeto, y libre aluedrio,
Ningun eſtoruo es el mio,
Acabadme ſi quereys.
Luego à la hora entendi,
Que era meneſter guardarme,
Y comence à recatarme
De todos, ſino de mi.
Bien ſeguro eſtaua yo
De tal enemigo en caſa,
Y deſta aſcondida braſa
Todo el fuego ſe encendio.

Oyo, veo, ſufro, y callo,
Que en todos eſtos ſentidos,
Ay cuydados conocidos,
Mas ſin ellos no me hallo.
Veo mi daño venir,
Oyo luego el bien ageno,
Y ſufro dentro en mi ſeno
Lo que no oſo deſcubrir.

OTRAS.

PVes que tanta prieſſa os days,
Y yo tan poco me quexo,
Peſares, libres os dexo,
Quiero ver ſi me acabays.
En tan peligroſo trago,
(Aunque yo no lo procure)
No aurà vn bien que me aſſegure
Deſte daño que me hago.
No, que no quieren valerme
Mis cuydados como hermanos,
Sino darme de las manos,
Quando pueden ofenderme.
Siempre ofenderme deſſean,
Y yo con ellos me junto,
Cada, y quando que barrunto
Coſas que contra mi ſean.

Remedio yo no le pido,
Consejo no le recibo,
Que à mi mismo, porque viuo
Me tengo ya aborrecido.

OTRAS.

Cvydados que me traheys
Conuencido al retortero,
Acabad, que acabar quiero,
Porque vos os acabeys:
El aue que el pecho hiere,
Y tanto à sus hijos ama,
Con la sangre que derrama
Les da vida, aunque ella muere.
Los pesares me maltratan,
Dentro en el alma los tengo,
Y con ella los mantengo,
Y ellos consigo me matan.
No es cuydado el que me manda,
Ni quien me haze la guerra,
Mas pesar, que me destierra,
Y plazer que en otros anda.
Siempre doblada la pena,
Siempre muerte ante los ojos,
Por mis pesares, y enojos,
Y por la holgança agena.

OTRAS.

PEsares, ſi me acabays,
Tendreys en mi buen teſtigo,
Que os acogi como amigo,
Y como à tal me tratays.
La que me manda, y conſiente
Contar mis males en ſuma,
Darà licencia à la pluma,
Que mis terneças le cuente.
Las lagrimas, y ſuſpiros,
Son armas deſta contienda,
Donde la ofenſa, y la enmienda
Para, ſeñora, en ſeruiros.
Vime libre de aficion,
Veome cautiuo aora,
Y el alma, que era ſeñora,
Pueſta en mayor ſugecion.
Quien ſe alabarà, que tiene
Contra amor vida ſegura,
Si donde mas ſe aſſegura,
Mayor peligro le viene.
Al principio de mis penas
Tenialas por ſuaues,
Sin ſaber que eran tan graues,
Burlaua de las agenas.

Dezia

Dezia, en mi puridad
Prueuan todos, lo que prueuo,
Esto que siento de nueuo,
Es amor, ò es amistad?
Donde no paraua mientes,
Comence à tener recato,
A mirar de rato, en rato,
Y guardarme de las gentes.
Por no caer en la red,
De vos misma me guardaua,
Mirad quan poco pensaua
En demandaros merced.
De turbado, y encogido,
Vine à confessar, negando
Lo que aora estoy llorando,
Porque verdad ha salido.
De aqui ha subido, haziendo
Amor en mi tantas prueuas,
Que de encubiertas, y nueuas,
Las sufro, y no las entiendo.
Parece imaginacion,
Que tenga puesta, yo mismo,
La humildad en el abismo,
Y en el cielo la aficion.
Para tanta hermosura,
Pequeña pena es la mia,
Y muy alta fantasia,
Para tan baxa ventura.

De la vida no me acuerdo,
De la muerte curo poco,
Que si pequè como loco,
Yo pagarè eomo cuerdo.
Quien aborrece la vida,
No muere de sobresalto,
Pero subiendo mas alto,
Puede dar mayor cayda.
Si quisiesse arrepentirme,
Hallarè, que es impossible,
Que mi pena sea mouible,
Siendo la causa tan firme.
No sabrè mudar, ni puedo,
Esta vida, que me queda,
Buelua fortuna la rueda,
Que yo siempre estarè quedo.
O quien pudiesse, pues muero
Hablar con mi matadora,
Quiça le diria en vn hora,
Lo que en mil años no espero.
Pero de que me aprouecha
Descubrirle mi fatiga,
Que si encubre como amiga,
Como enemiga sospecha?
Mucho dexa à la fortuna
El que se resuelue presto,
Donde el daño es manifiesto,
Y la ganancia ninguna.

Desta manera padezco,
Que en mas tengo no enojaros,
Aunque pudiesse hablaros,
Que quanto espero, y merezco.
Quien por vos perdiere el sesso,
No ha de ser de confiança,
Que tan pequeña valança,
Mal sufrirà tan gran peso.
Mas pierdase, imaginando,
Como mi desseo puse,
Donde no ay razon que escuse,
Sino la muerte, y callando.
No teniendo en mi poder
Sesso, libertad, ni vida,
Trato de cosa perdida,
Como cosa por perder.
Quanto el sesso desatina,
Pago yo como cobarde,
Porque le perdi tan tarde,
Conociendoos tan ayna.
Suspenso, turbado, y ciego,
Triste, importuno, quexoso,
Quando esperaua reposo,
Me vino desassossiego.
Prueua amor por tantos modos
Afligirme, y trabajarme,
Que serà bueno guardarme
De vos, y de mi, y de todos.

Todo me parece nada,
Quanto propongo, y resueluo,
A mis cuydados me bueluo,
Pues es suya la jornada.
En el centro de mi alma
Los pesares me acompañan,
Mas por mucho que me dañan,
Tengo la vida en su palma,
Entre las gentes se entiende,
Que anda vn animal tan ciego,
Que dentro del mismo fuego
En que se cria, se enciende.
Es amor fuego en que ardo,
Cuydado es el que lo atiça,
Y pesar torna ceniça
Quanto yo en mi pecho guardo.

OTRAS.

PEsares gran priessa os days,
Dadme espacio, que me quexe
Hasta que este cuerpo dexe
libre el alma donde estays.
Los cuydados aprouechan
Para remediar los males,
Mis cuydados no son tales,
Que ellos mismos males echan.

Dizen

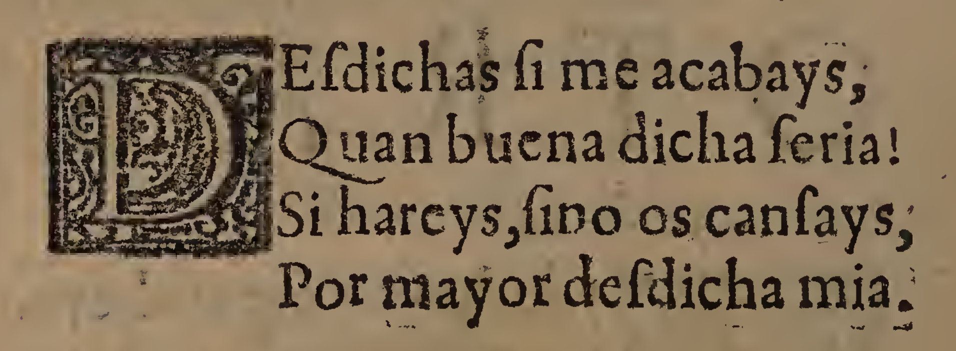
Dizen, que ay pesar, que suele
Dar aliuio al que padece,
Pero el pesar que me empece,
Mas que el propio mal me duele.
El bien, y mal me persigue,
Y cada qual me destruye,
El bien que sigo, me huye,
Y el mal que huyo, me sigue.
Los cuydados llamo mal,
Y los pesares tambien,
Y à los mismos llamo bien,
Y vos los teneys por tal.

OTRAS.

CVydados no me acabeys,
Pues conmigo os acabays,
Y si el viuir me quitays,
La gloria no me quiteys.
Del pesar nace cuydado,
Del cuydado pesar viene,
Todo se cria, y mantiene
Entre si junto, y mezclado.
Con el alma se contentan,
Siruelos el pensamiento,
Nunca entrò contentamiento
Adonde ellos se aposentan.

Donde el deſcanſo es ninguno,
Donde el premio es tan dudoſo,
Mas quiero callar quexoſo,
Que no hablar importuno.
Dizen, que el dolor amanſa,
Porque el quexar es deſcanſo,
Deue ſer el dolor manſo,
Que el mio nunca deſcanſa.

REDONDILLAS, Y QVINTILLAS.



DEſdichas ſi me acabays,
Quan buena dicha ſeria!
Si hareys, ſino os canſays,
Por mayor deſdicha mia.

Poco os queda por hazer,
(Segun lo que teneys hecho)
En que os podays detener
En vn hombre tan deshecho,
Y tan hecho à padecer.

La coſtumbre, dizen, que es
Muy gran remedio à los males,
Yo digo que es al reues,
Que los haze mas mortales.

Ved à lo que me han traydo
La coſtumbre, y ſufrimiento,
Que de puro ſer ſufrido
Vengo à dezir lo que ſiento,
Quando eſtoy ya ſin ſentido.

Los que vieren que porfio
A quexarme de mi ſuerte,
Penſaran, que es deſuario,
Con la rabia de la muerte.

Mas con todo bien veran,
Que no es tiempo de mentir,
Muy grande agrauio me haràn,
Viendome para morir,
Los que no me creeràn.

Todo lo tengo prouado,
Haſta el bien me haze mal,
El no me hallar confiado
Era mi peor ſeñal.

Temblaua el alma en los pechos
En ver ſombras de alegria,
Bienes eran contrahechos,
Que ſiempre el plazer venia
Viſpera de mil deſpechos.

Si acaſo eſtaua contento,
Que pocas vezes ſeria,
Venia vn remordimiento,
Que el alma me deshazia.

Profecias eran eſtas
Del mal en que ora me veo,
Mil coſas lleuaua acueſtas,
Que las lleuaua el deſſeo
Sobre mi cabeça pueſtas.

Y aun me parecian à mi
Tan ligeras de lleuar,
Que nunca tanto ſenti,
Como auellas de dexar.

Eſto ya que era paſſado,
Si el dexallo me dio pena,
Iuzguelo quien lo ha prouado,
Si alguna hora tuue buena,
Quan caro que me ha coſtado.

VILLANCICO.

PAſtora, ſi alguno quieres,
Y deſſeas apartarme,
Bien lo mueſtras con mirarme.

Con-

Contigo tienes teſtigos
Señora deſtos antojos,
Que el coraçon, y los ojos,
Nunca fueron enemigos,
Huyen de ti tus amigos.
Y tu huye de mirarme,
Que yo no puedo apartarme.

Nadie ponga el aficion
En voluntad ocupada,
Que al cabo de la jornada,
Para en deſeſperacion:
Yo buſco mi perdicion,
Y tu quieres ayudarme
Paſtora, con mal mirarme.

Doblada lleua la quexa
El paſtor que por ti muere,
Si quieres à quien te dexa,
Y dexas à quien te quiere,
Vaya amor adonde fuere,
Que aunque quieras apartarme,
No podras, con no mirarme.

DIALOGO ENTRE Filis, y Pasqual.

Filis. Esfuerça, y sirue Pasqual,
No te mudes por desden,
Porque si me quieres mal,
Esfuerce al que tratas bien.

Pasq. Ay Filis, que no ay esfuerço,
Quando reyna la sospecha,
Sufro, y viuo, y nunca tuerço,
Callo, y muero, y no aprouecha.
De dolencia tan mortal
La señal es el desden,
Cura no la ay en mi mal,
Pues à otro quieres bien.

Filis. Hablando, y desconfiado
Solias mostrar buen gesto,
Mas veote, que has mudado
Gusto, y condicion depresto.

Pasq. Tuerçe tu ser natural,
Tu sola sabes por quien,
Que yo nunca dirè mal
Del que tu tratares bien.
Filis las mansas ouejas
Dan lana, y son apriscadas,
Las solicitas abejas
Dan miel, y son regaladas.

Apro-

Aprouecha cada qual,
Y aprouechanles tambien,
Muere ſiruiendo Paſqual
Sin eſperança del bien.
Si vos, mas no para vos,
Bueyes ſufris los arados,
Couformamonos los dos
En la paciencia, y los hados.
Nueſtro trabajo es ygual,
Y nueſtro premio tambien,
Que quando nos tratan mal,
Entonces nos cargan bien.
Nunca apoſtara, paſtor,
Siruio mejor haſta aora:
Nunca tratado peor
Se vio paſtor de paſtora.
Diras, que no paſſa tal,
Y que me enoja vn bayben,
Filis, golpe es inmortal,
Sufre mal, y ſirue bien.
Filis. Paſqual mira que te engañan,
Y te ceban de ſoſpechas,
Los miſmos que te enmarañan,
Te dan las coſas por hechas.
Procura, aunque ſiruas mal,
Y deſeſperes del bien,
Mas coraçon tan leal
No ſe muda por deſden.

Paſto-

Pasq. Paſtora, quanta licencia
Me das, que de ti me quexe,
Acabaſme la paciencia,
Y mandas, que no te dexe.
Es la dolencia mortal,
Y curasla con deſden,
Dexame, quexar mi mal,
Que ya no pido otro bien.
Eſtaua libre, y eſſento,
Fuera de tu condicion,
Robaſte mi entendimiento,
Puſiſteme en ſugecion.
Prometiſteme: Paſqual,
Sirue, y tratarante bien.
Serui, y trataronme mal,
Sin porque, y aun ſin por quien.
Filis. De mal acondicionado
Te viene ſer ſoſpechoſo,
Pienſas que Filis ha errado,
Porque Paſqual es zeloſo?
Que yerre Filis tambien
En darte zelos, Paſqual,
Serà de entrambos el mal,
Pero tuyo ſolo el bien.
Contra mi, ya como auſente,
Te juntas con la fortuna,
Para el mal mas inocente,
Que ay debaxo de la Luna.

Y quiça

Y quiça no fuera tal,
Tratandole con desden,
Mira si me quieres mal,
Como lo conozco bien.

Pasq. O gran premio con que pagas
Al que seruirte dessea,
En mi presencia halagas,
A quien mi daño recrea.
Pastora, tan desigual
No te venga otro desden,
Sino mudarse el çagal,
Quando tu le quieras bien.

Filis. Nunca yo pense que fueras
Pasqual desagradecido,
Ni tampoco, que anduuieras
Buscando nueuo partido.
Pero visto que eres tal,
Yo quiero buscar à quien,
Ya que tu agradeces mal,
Sirua, y agradezca bien.

Pasq. Resucite inconuenientes,
Leuante demostraciones,
Para que digan las gentes,
Que eres Ninfa de opiniones.
Mañana trataràs mal,
A quien oy tratares bien,
Pues alegrese el çagal,
Que el suspirarà tambien.

Soy aduersario tan flaco,
Que puedes sin recatarte,
Cargar juntos, como en saco
Los fauores à vna parte:
Hechas todo tu caudal
En fauorecer a quien,
Quando le quisieres mal,
Ni te quiera mal, ni bien.

Filis. Quexas de loarte hago,
Y tu no me dizes nada,
A que suerte de halago
Piensas tenerme obligada?
Dizes trocaràs tu mal,
Porque à otro quieres bien,
Guarda no mudes Pasqual,
Que mudarè yo tambien.

Pasq. Medias noches, aluoradas,
Lugar buscado, y postizo,
Comidas, cenas, y entradas,
Espessas como granizo:
Todo parece señal
De fauorecer à quien,
Porque à mi me quieres mal,
Huelgas de tratarle bien.
Por quexas tomas enmiendas,
Tragar remoques passados,
Tener palabras por prendas,
Dar enojos concertados;

Quien

Quien tal haze, pague tal,
Y quien lo ſufre tambien,
Sufra que la ſiruan mal,
Finjan que la quieren bien.
En ti todo es à la clara
Vario, y por vna medida,
Al que mueſtras buena cara,
A eſſe quitas la vida:
Tus obras por vn igual,
Y tus palabras tambien,
Mas el pobre de Paſqual
Nunca ſupo que era bien.

OTRAS.

A Qui cantaua Siluano
Con mas plazer que no aora,
Dolorido del que llora
Peſar firme, y bien liuiano.
Pues vengan los males llenos,
Do eſtan los bienes vazios,
Que mis ojos, no ſon rios,
Ni mis ſentidos, agenos.
Y ſi lo fueran, tambien
Se agotara ſu caudal,
Tal es el daño del mal,
Y la ſoledad del bien.

Y si de vna piedra dura
Fueran todos mis sentidos,
Y a los viera fenecidos
En memoria de ventura.
Pero ya tarde serà,
Segun passe aquesta vida,
Que à quien pierde, y nunca oluida,
La muerte mejor le està.
Y por solo aquesto creo,
Que se haze sorda, y muda,
Hasta el daño pone en duda,
Si soy yo el que lo posseo.
No solia ser ansi,
Vn tiempo que Dios queria,
Mas si el bien es de solia,
Mas vale pesar por si.
Oxalà me diera amor,
O la fortuna por el,
Vna fatiga fiel,
Y no vn descanso traydor.

OTRAS.



A, y viene mi pensamiento,
Como el mar seguro, y manso,
Quando trendrà algun descanso,
Tan continuo mouimiento?

Glossa.

GLOSSA.


Arte el penſamiento mio,
Cargado de mil dolores,
Y buelueme con mayores
De la parte do le embio.

Aunque deſto en la memoria
Se engendra tanto contento,
Cargado de pena, y gloria
Va, y viene mi penſamiento.

Como el mar muy ſoſſegado
Se regala con la calma,
Aſsi ſe regala el alma
Con tan dichoſo cuydado,

Mas alli mudança alguna
No puede auer, pues deſcanſo
Con el mal, que me importuna,
Que no es ſegura fortuna,
Como el mar ſeguro, y manſo.

Si el cielo ſe mueſtra ayrado,
La mar luego ſe embrauece,
Y mientras el mar mas crece,
Eſtà mas firme en ſu eſtado.

Ni à mi me cansa el penar,
Ni yo con el mal me canso,
Si algo me podra cansar
Es venir à imaginar,
Quando tendre algun descanso.

Que aunque en el mas firme amor
Mil mudanças puede auer,
Como es de pena, à plazer,
Y de descanso, à dolor,

Solo en mi està reseruado,
En su fixo, y firme assiento,
Que sin poder ser mudado,
Està quedo, y sossegado
Tan continuo mouimiento.

VILLANCICO.


OLuida Blas à Costança,
Librate de su cadena,
No fies en esperança,
Que no ay esperança buena.
Poquito entiendes de amores
Blas, y muy mucho porfias
Tras esta engaña pastores
Pierdes el seso, y los dias?
Tu fias en su mudança,
Y ella misma te condena,

Pues

Pues vn punto de esperança
Te cuesta vn siglo de pena.
Estando libre, y señera,
Desassossiegas la vida,
Como vna causa primera,
Que mueue sin ser mouida.
Triste el que busca mudança,
Que à si mismo se condena,
Si confia en esperança
De quien nunca la dio buena.
Si se te ofrece, carillo,
Alguna buena ocasion,
Esta la torna cuchillo
Para tu condenacion.
En la fragua de esperança
Forja vna larga cadena,
De eslabones de mudança,
Y duro hierro de pena.
El coraçon que te ofrece
Ausente, venido el hecho,
Ella lo arranca del pecho,
Y dà a quantos le parece.
No esperes Blas de Costança,
Obra, ni palabra buena,
Que à dedos dà la esperança,
Y el tormento à mano llena.
Si ha de ser de bien, y cierta
El esperança chapada,

Blas, la tuya escosa es muerta,
Que la fundas sobre nada.
No ay tan ligera mudança,
Que no te parezca buena,
Mal conoces à Costança,
Poco sabes desta pena.
Esta tu esperança, amigo,
De miedo tiene vna parte,
Pues que trae pena consigo,
De que no puedes guardarte.
Quien pone su confiança
Blas, en voluntad agena,
Ni en pena espere mudança,
Ni tema en mudança pena.
Pastora, tu hermosura,
Tu gracia, habla, y semblante,
Promete buena ventura
Al que no mira adelante.
Y al que con buena esperança
Se pusiesse en tu cadena,
Cuchillos de confiança
Son ministros de la pena.

REDONDILLAS.



Adie fie en alegria,
Porque ninguna ay tan cierta
A quien no cierre algun dia
Fortuna, ô amor la puerta.

Yo vi leche reposada
Tornar cortada, y hazeda,
Y vi voluntad trocada
Quando pudiera estar queda.
Yo vi la mar en bonança
Leuantarse hasta el cielo,
Y vi firme confiança
Derribada por el suelo.
Amistad ay que se muestra,
Sola, y clara, y sin ofensa,
Y quando pensays que es vuestra
Hallaysla turbia, y suspensa.
Tal os tiene oy por amigo,
Que mañana, si le plaze,
Os tomarà por testigo
De los agrauios que os haze.
Dulce, y vano atreuimiento,
Poner confiança alguna
Sobre tan flaco cimiento,
Como esperança, y fortuna.
Adonde vn bien se concierta,
Ay vn mal que lo desuia,
Mas el bien viene, y no acierta,
Y el mal acierta, y porfia.

SONETOS.

DIas cansados, duras horas tristes,
Crudos momẽtos en mi mal gastados,
El tiempo que pensè veros mudados,
En años de pesar os me boluistes.
En mi faltò la orden de los hados,
En vos tambien faltò, pues tales fuystes,
Que podreys en el tiempo que viuistes
Contar largas edades de cuydados.
Largas son de sufrir, quanto à su dueño,
Y cortas quando huuiesse de quexar
Mas en mi este remedio no ha lugar.
Que la razon me huye como sueño,
Y no ay punto señora, tan pequeño,
Que no se os haga vn año al escuchar.

II.

COmo el triste, que a muerte es condenado
Gran tiempo ha, y lo sabe, y se consuela,
Que el vso de viuir siempre en cuydado
Haze que no se sienta, ni se duela.
Si le hazen creer, que es perdonado
De morir, quando menos se rezela,
La congoxa, y dolor siente doblado,
Y mas el sobresalto lo desuela.

Ansi

Ansi yo, que en miserias hize callo,
Si alguna vanagloria me fundaua,
Presto me vi sin ella, y oluidada.
Amor lo dio, y amor pudo quitallo,
La vida congoxosa toda es nada,
Y riese la muerte del cuydado.

III.

BVelue el cielo, y el tiempo huye, y calla,
Y despierta callando tu tardança,
Crece el desseo, y mengua la esperança,
Tanto mas, quanto mas lexos te halla.
Mi alma es hecha campo de batalla,
Combaten el rezelo, y confiança.
Assegura la fè toda mudança,
Aunque sospechas andan por mudalla?
Yo sufro, y muero, y dixete, señora,
Quando serà aquel dia, que estarè
Libre desta contienda en tu presencia?
Respondeme tu saña matadora:
Iuzga lo que ha de ser, por lo que fue,
Que menos son tus males en ausencia.

IIII.

EN la fuente mas clara, y apartada
Del monte al casto coro consagrado,
Vi entre las nueue hermanas assentada
Vna hermosa Ninfa al diestro lado.
Estaua sin cabello, y coronada
De verde yedra, y arrayan mezclado,

En trage estraño, y lengua desusada,
Dando, y quitando leyes à su grado.
Vi como sobre todos parecia,
(Que no fue poco ver hombre mortal,
Inmortal hermosura, y voz diuina.)
Y conocila ser doña Marina,
La que el cielo dio al mundo por señal
De la parte mejor que en si tenia.

V.

GAsto en males la vida, y amor crece,
En males crece amor, y alli se cria,
Esfuerça el alma, y a hazer se ofrece
De la pena costumbre, y compañia.
No me espanto de vida, que padece
Tan braua seruidumbre, y que porfia:
Mas espantome como no enloquece,
Con el bien que vè en otros cada dia.
En dura ley, en conocido engaño,
Huelga el triste, Señora, de viuir,
Y tu que le persigas la paciencia.
O cruda tema, ò aspera sentencia,
Que por fuerça me fuerças à sufrir
Los placeres agenos, y mi daño.

VI.

COmo el hombre que huega de soñar,
Y nace su holgança de locura,
Me viene à mi con este imaginar,
Que no ay en mi dolencia mejor cura.

Puso

Puſo amor en mi mano mi ventura,
Mas puſo lo peor, pues el penar
Me haze por razon deſuariar,
Como el que viendo viue en noche oſcura.
Veo venir el mal, no ſe huyr,
Eſcojo lo peor, quando es llegado,
Qualquier tiempo me eſtorua la jornada.
Que puedo yo eſperar del porvenir,
Si el paſſado es mejor, por ſer paſſado,
Que en mi ſiépre es mejor lo que no es nada.

VII.

TIempo vi yo, que amor puſo vn deſſeo
Honeſto en vn honeſto coraçon,
Tiempo vi yo, que aora no lo veo,
Que era gloria, y no pena mi paſsion.
Tiempo vi yo, que por vna ocaſion,
Dura anguſtia, y congoxa, y ſi venia,
Señora, en tu preſencia, la razon
Me faltaua, y la lengua enmudecia.
Mas que quiſiera he viſto, pues amor
Quiere que llore el bien, y ſufra el daño,
Mas por razon, que no por acidente.
Crece mi mal, y crece en lo peor,
En arrepentimiento, y deſengaño,
Pena del bien paſſado, y mal preſente.

VIII.

LEnguas eſtrañas, y diuerſa gente,
A eſta fiera, cruel, amando ſigue,

Ella huye de todos, y persigue
A cada qual, por donde mas lo siente.
Da á gustar el coraçon caliente
A vnos de otros, porque nos obligue,
Ninguno lo entendio, que no castigue,
Aunque nadie lo prueua, que escarmiente.
Su gloria es encubrir pechos abiertos,
Y publicar entrañas escondidas,
O compuesto de varios desconciertos!
Que à nuestra propia carne nos combidas,
Y despues que à tus pies nos tienes muertos
Por los que llegan sanos nos oluidas?

IX.

TRaeme amor de pensamiento vano
A cuydado, y enojo verdadero,
Y muestrame el comienço hazedero,
Y todo inconueniente muy liuiano.
Y si con el me veo mano à mano,
Hallole ser de mi tan estrangero,
Que el que parecia mas ligero,
Me parece pessado, y inhumano.
Yo me vi tan metido en la celada,
Que dessee pagarlo con la vida,
Mas el alma, que fuera de si estaua.
Como para la muerte no ay salida,
Boluiese à començar otra jornada.
Mas esta para mi nunca se acaba.

Amor

X.

AMor me dixo en mi primera edad:
Si amares, no te cures de razon,
Siguio ſu voluntad mi coraçon,
Mas el nunca ſiguio mi voluntad.
Traeme ciego de verda en verdad,
Ya yo ſeria contento en mi paſsion,
Que con falſa eſperança de ocaſion
Me ſoſtenga, ſiquiera en vanidad,
Tanto ſeria de vana eſta eſperança,
Que no podria caber en mi ſentido,
Ni en conſejo de amor, ni en vanagloria.
Que finja yo que eſtoy en tu memoria,
Señora, ni lo eſpero, ni lo pido,
Que no es bien de afligidos confiança.

XI.

SI fueſſe muerto ya mi penſamiento,
Y paſſaſſe mi vida aſsi durmiendo
Sueño de eterno oluido, no ſintiendo
Pena, ni gloria, deſcanſo, ni tormento.
Triſte vida es tener el ſentimiento
Tal, que huye ſentir lo que deſſea,
Su penſamiento à otros liſongea,
Yo enemigo de mi ſiempre lo ſiento.
Con chiſmerias de enojo, y de cuydado
Me viene, que es peor, que quanto peno,
Y ſi algun plazer me trae, con el me va.
Como à madre con hijo regalado,

Que

Que si llorando le pide algun veneno,
Tan ciega està de amor, que se le dà.

XII.

EL hombre que doliente està de muerte,
Y vezino à aquel trago temeroso,
Qualquiera beneficio le es dañoso,
Y en la causa del mal se le conuierte.
Ansi mi alma triste, en solo verte
Halla daño, si busca auer reposo,
Viniendo del bien cierto el mal dudoso,
Del dulce verte, el duro conocerte.
La vana fantasia, y confiança
En desesperacion se torna luego,
Que el sesso reconoce la ocasion.
Donde vence al remedio la passion,
Sobrado ver es luz, que torna ciego,
Y confiado viuir sin esperança.

XIII.

TIbio en amores no sea yo jamas
Frio, ò caliente en fuego todo ardido,
Quando amor saca el sesso de compas
Ni el mal es mal, ni el bien es conocido.
Poco ama el que no pierde el sentido,
Y el sesso, y la paciencia dexa atras,
Y no muera de amor, sino de oluido
El que en amores piensa saber mas.
Como naue que corre en noche oscura,
Por braua playa con rezio temporal,

Dexasse

Dèxaſe al viento, y meteſe à la mar,
Anſi yo en el peligro del penar,
Añadiendo mas males à mi mal,
En deſeſperacion buſco ventura.

XIIII.

PLanta enemiga al mundo, y aun al cielo,
Que nos encubres tanta hermoſura,
Veate yo perdida la verdura,
Y eſparcidas las ojas por el ſuelo.
Si la eſcondes, mouida con buen zelo,
Porque no pueda verſe tal figura
Sin muerte, y conocida ſepultura,
Aunque en miralla no falta conſuelo.
El ſer della vencido, es la vitoria
Y la muerte peor, es el no vella,
Mas ya, que porque no mueran los viuos
Acuerdas de engañarnos, y eſcondella,
A los que ſomos muertos, y cautiuos,
Porque quieres quitarnos eſta gloria?

XV.

A La ribera de la mar ſentada
Sobre el ſepulcro de Ayax Telamon
La fortaleza eſtaua deſpechada,
Mouiendo contra Grecia indignacion.
Los cabellos de hierro, y la azerada
Veſte rompia al llanto, y turbacion,
La gente ſe alterò, y aunque eſpantada,
Quiſo della entender ſu alteracion.

Reſ-

Reſpondio,(buelto el roſtro à los Troyanos,)
Aun por hazeros Grecia mayor mengua
Contra Ayax por Vliſes ſentenciò,
Deſpoſſeyendo aquellas fuertes manos;
Y entregando à la vil,y flaca lengua
Las àrmas,con que Achiles os venciò.

XVI.

EL eſcudo de Achiles,que bañado
En la ſangre de Hector,con afrenta
De Grecia,y Aſia,fue mal entregado
A Vliſes por varon de mayor quenta.
Sobre el ſepulcro de Ayax fue hallado,
Que Vliſes,leuantandoſe tormenta,
Entre las otras ropas lo auia hechado
En la mar,por dexar la naue eſſenta.
Alguno,viſto el nueuo acaecimiento,
Dixo(quiça mouido en ſu conciencia)
O juez,ſin razon,ni fundamento,
Que el conocido error de tu imprudencia
Vean la ciega fortuna,y ciego viento,
Y el loco mar entienda tu ſentencia.

XVII.

ALcè los ojos de llorar canſados,
Por tornar al deſcanſo que ſolia,
Y como no lo vi donde ſolia,
Abaxelos con lagrymas bañados.
Si algun bien yo hallaua en mis cuydados,
Quando por mas contento me tenia,

Pues que ya le perdi por culpa mia;
Razon es, que los llore aora doblados.
Tendi todas las velas en bonança,
Sin rezelar humano entendimiento,
Alçose vna borrasca de mudança.
Como si tierra, y mar, y fuego, y viento
No me fueran en contra mi esperança;
Y castigaron solo el sufrimiento.

XVIII.

DOmado ya el Oriente Saladino,
Desplegando las barbaras vanderas,
Por la orilla del Nilo le conuino
Assentar su Real en las riberas.
Lenguas le rodeauan lisongeras,
Compaña que à los Reyes de contino,
Sola sigue en las burlas, y en las veras,
Loandoles el bueno, y mal camino.
Contauan el Egypto sojuzgado,
Francia rota, y el mar roxo en cadena,
Mostrauanle su exercito, y poder.
Respondioles: Aqui se puede ver
Donde acabò su gloria en esta arena,
El gran Pompeo muerto, y no enterrado.

XIX.

QVe cuerpo yaze en esta sepultura?
Quien eres tu, que encima estàs sentada,
Mesando tus cabellos, la figura
Sangrienta de tus vñas, y rasgada?

Los huessos, y ceniza consagrada
De Anibal, que ha pagado à la natura
La deuda postrimera, y yo la armada
Diosa, que en las batallas da ventura.
Quexome de los hados inhumanos,
Que à tal varon hizieron tanto mal,
Y del miedo, y vileza de Cartago:
Mas quedame vn consuelo en lo que hago,
Que el mismo se matò, porque à Anibal
No pudieran vencer, sino sus manos.

XX.

TV gracia, tu valor, tu hermosura,
Muestra de todo el cielo, retirada,
Como cosa que està sobre natura,
Ni pudiera ser vista, ni pintada.
Pero yo, que en el alma tu figura
Tengo en humana forma abreuiada,
Tal hize retratarte de pintura,
Qual amor te dexò en ella estampada.
No por ambicion vana, ò por memoria
Tuya, ò por manifestar mis males,
Mas por verte mas vezes que te veo.
Y por solo gozar de tanta gloria,
Señora, con los ojos corporales,
Como con los del alma, y del desseo.

XXI.

HAme traydo amor à tal partido,
Que no puedo, ni quiero conocerme,

Quan-

Quantas armas tenia le he rendido,
Pues le di la razon para vencerme.
Hombre naci, y por hombre era tenido,
Pudieran ſeſſo, y arte ſocorrerme,
El tiempo, la eſperiencia, y el ſentido,
Mas todo lo dexè, y quiſe perderme.
Señora, gran mal es, que el hombre entiende
Quanto aparta de ſi, y no ſe arrepiente,
Y que ſabe quan poco bien eſpera.
Que viue, y morirà deſta manera,
Fuera de humana forma, ò acidente,
Sino de querer bien, que no ſe aprende.

XXII.

GRacias te pide amor, no las merece
Quien las pide, ni tanto bien eſpera,
Sea limoſna, ò ſea piedad ſiquiera,
Y ſea à la ocaſion que aora ſe ofrece.
Qualquiera beneficio mengua, ô crece,
Con el lugar, el tiempo, y la manera,
Pero la diferencia verdadera
Es dar, y ſocorrer à quien padece.
Lo que vna vez la fuerça, ò la deſtreça
No pueden acabar, aquello miſmo
Acaba vna palabra deſcuydada.
Señora, conſidera tu grandeza,
Y el tiempo que aora puedes con nonada
Leuantarme del hondo del abiſmo.

XXIII.

POr tan dificil parte me han lleuado
Los importunos años, que he viuido,
Que aun biẽ el medio dellos no he cumplido,
Y mil vezes el fin he desseado.
Y toda la esperança por do he andado,
De vn mal, à otro mayor, siempre he venido,
En fin à tal estremo soy traydo,
Que no puedo temer mas triste estado.
Ansi, que ya sin bien, sin confiança
Estoy de aqueste mal que aora muero,
Podria ya muy bien hazer mudança,
Mas tanto por la causa mi mal quiere,
Que siento que me estraga la esperança,
Y estoy harto mejor si desespero.

XXIIII.

YO soy, cruel, amor el que has traydo
Con vanas esperanças engañado,
Y quien auia de auer escarmentado
Ya en los propios males que ha sufrido.
Yo soy quien tus mentiras ha creydo,
Y aquel que por creellas ha llegado
A ser contigo el mas desuenturado
De quantos tus vanderas han seguido.
Pero si en todo el tiempo que viuiere.
Tornare à tu poder, que en el me vean
Muriendo por quien mas aborreciere.
Y porque mi jurar mas firme sea,

Que ſi jamas, amor, yo te creyere,
Quien cauſare mi mal no me lo crea.

XXV.

SAlid lagrimas mias, ya canſadas
De eſtar en mi paciencia detenidas,
Y ſiendo por mis pechos eſparcidas,
Seran mis penas triſtes mitigadas.
De mil ſuſpiros vays acompañadas,
Y por tan gran razon ſereys vertidas,
Que ſi mi vida tura por mil vidas,
Iamas eſpero veros acabadas.
Y ſi deſpues llegado el final dia,
(Do por la muerte dexarè de veros,)
Hallaſſè algun lugar mi fantaſia.
La alma, que aun en la muerte ha de quereros,
A ſolas ſin el cuerpo lloraria
Lo que en vida ha llorado ſin moueros.

XXVI.

OY dexa todo el bien vn deſdichado,
A quien quexas, ni llantos no han valido,
Oy parte quien tomara por partido
Tambien de ſu viuir ſer apartado.
Oy es quando mis ojos han trocado
El veros, por vn llanto dolorido,
Oy vueſtro deſſear ſerà cumplido,
Pues voy do he de morir deſeſperado.
Oy parto, y llego à la poſtrer jornada,
La qual deſſeo ya mas que ninguna,

Por verme en alguna hora descansada.
Y porque con mi muerte mi fortuna
Os quite à vos de ser importunada,
Y à mi quite el viuir que me importuna.

XXVII.

EN dulce mocedad embeuecido,
Ora en el vso de la ardiente espada,
Aora estè la mano, y el sentido
Puesto en seguir la caça leuantada.
Ora el pesado cuerpo estè dormido,
Aora el alma atenta, y desuelada,
Siempre mi coraçon tendrà esculpida
Tu ser, y hermosura entretallada.
Entre gentes estrañas do se encierra
El Sol fuera del mundo, y se desuia,
Viuirè, y morirè siempre desta arte.
En el mar, y en el cielo, y en la tierra
Contemplarè la gloria de aquel dia,
Que mi vista te vio, y en toda parte.

XXVIII.

MIL vezes callo, que mouer desseo
El cielo à gritos, y mil otras tiento,
Dar à mi lengua voz, y mouimiento,
Que en silencio mortal yazer la veo.
Ando qual velocissimo correo,
Por dentro el alma el suelto pensamiento,
De llanto, y de dolor lloroso acento,
Y casi en el infierno vn nueuo Orfeo.

No

No tiene la memoria, à la eſperança
Raſtro de imagen, dulce, ò deleytable,
Con que la voluntad viua ſegura,
Quanto en mi hallo, es maldicion, que alcança
Muerte que tarda, llanto inconſolable,
Deſden del cielo, error de la ventura.

XXIX.

AQueſtos vientos aſperos, y claros,
De eſpeſas nubes, y tinieblas llenos,
De ardientes rayos, y terribles truenos,
Con ſubitos relampagos raſgados.
Aunque en mi daño, ſiempre conjurados,
Ya fueron tiempos claros, y ſerenos,
De mi dudoſo bien terceros buenos,
Y en eſperar mi glo ia proſperados.
Quan preſto paſſa vn temple del verano,
Y quan deſpacio deſtemplados tiempos,
Y quanto cueſta vn bien no conocido!
Ay buena ſuerte, y venturoſa en vano,
Triſte la larga en breue paſſatiempo,
Del tiempo bien llorado, y mal perdido.

XXX.

AOra en la dulce ciencia embeuecido,
Ora en el vſo de la ardiente eſpada,
Aora con la mano, y el ſentido
Pueſto en ſeguir la plaça leuantada.
Ora el peſado cuerpo eſté dormido,
Aora el alma atenta, y deſuelada,

Siempre en el coraçon tendre esculpido
 Tu ser, y hermosura entretallada.
Entre gentes estrañas, do se encierra
 El Sol fuera del mundo, y se desuia,
 Durarè, y permanecerè deste arte.
En el mar, en el cielo, so la tierra,
 Contemplarè la gloria de aquel dia,
 Que tu vista figura en toda parte.

CANCION.

TIempo bien empleado,
Y vida descansada,
Bien que à pocos, y tarde se consiente
Oluidar lo passado,
Holgar con lo presente,
Y de lo por venir, no curar nada,
Hora falta, y menguada
La del que nunca oluida
Vn cuydado que siempre le da pena:
Cortado à su medida
Tan importuna, y llena,
Que ni otro halla entrada, ni el salida,
Mas tiene por testigo
Su pensamiento, y este es su enemigo.

En

En tal punto me veo
De fortuna traydo
Hasta el postrer abismo de su rueda,
Donde ruego, y desseo
Que estè segura, y queda,
Porque à peor no venga, que he venido
A tan flaco partido
Me entrego, y lo porfio,
Que en el no aurà quien de mi se acuerde,
Pierdase el aluedrio,
Ya que el sesso se pierde,
Y lo vno, y lo otro por por ser mio:
Pues dezir que se guarde,
Es consejo importuno, vano, y tarde.
Dichoso el que à sus solas.
Con animo constante,
De buena, ò mala suerte se contenta,
Y las mudables olas
De amor, y su tormenta,
No le truecan proposito, ò semblante,
Dichoso el que en instante,
Alegre, ò descontento,
Desassosiega el miedo, ò la esperança,
Mas ay de mi, que siento
En qualquiera mudança
Con nueuo disfauor, nueuo tormento,
Y escogilo por bueno,
Quando criè la viuora en mi seno.

O embidia ſin ſoſsiego,
O fiera ſoſpechoſa,
Que ſiempre eſtas atenta a trauar guerra,
Qual es el pecho ciego,
Que dentro en ſi te encierra?
Porque el mundo te llama pereçoſa?
Con lengua furioſa,
Mas con ſoſpecha vana
Atajaſte los paſſos à mi gloria,
Que tan humilde, y llana
Viuia en la memoria
El que nunca penſò coſa liuiana,
Como entras diligente
A beuer honra, y ſangre à vn inocente?
Filis blanda, y hermoſa,
Con que te he yo enojado,
Que tanto mi ſeruicio, y fè te canſa?
Conmigo eſtas quexoſa,
Y con otros muy manſa,
Donde nunca tus fuerças han llegado,
Venga el injuſto hado,
Venga el tibio deſdeño,
Que oprimen la humildad, y la paciencia,
Perſigan à ſu dueño
Seruicios en preſencia,
Que en tu memoria ſean como ſueño,
Pues con la fè te enfadas
De quien ſigue, y adora tus piſadas.

Fiè

Fiè de mi ventura
Algun desseo vano?
Quise ygualar contigo mi osadia?
Puse tu hermosura
En duda, ô en porfia?
O resisti heridas de tu mano,
Que tan claro, y temprano
Me vino el desengaño
A tocar en el intimo del pecho,
Y aun no se si es engaño,
El daño que està hecho
Viene por amenaça de otro daño
A mostrarme, que sienta
En la bonança agena mi tormenta.
Para que estoy en duda,
Pues no ay otro camino,
Sino sufrir à quien me haga fuerça?
Sea mi lengua muda,
Tu voluntad no tuerça,
Y pague yo que fuy mal adiuino,
Llegò mi desatino
A pensar, que siruiera
En lo que qualquier otro se, seruia,
Y cierto se hiziera
Si la desdicha mia,
Y el caso no ordenaran, que yo fuera,
Mas no ay peor librado,
Que el desfauorecido, y obligado.

Quiero callar mi quexa,
Si es posible sufrirme,
Donde vence el agrauio à la paciencia,
Que pues Filis me dexa,
La mas cruda sentencia
Es auerme dexado, sin oyrme
Vn proposito firme,
Vna fè muy entera,
Y vn no mudar camino por tibieza,
Seran hasta que muera
Muestras de mi limpieza,
Aunque embidia, y passion me tengan fuera,
Y aunque otro bien no espero,
Sino morir siruiendo, y por quien muero.

Mas templarè la vela,
Por no dezir tan claro, que estoy loco,
Pues aunque mucho duela,
Será el quexarme poco,
Y sola vna esperança me consuela,
Que en ocasion ninguna
He de huyr el rostro à la fortuna.

CANCION.


I alguna vanagloria
En coraçon humano

Pudo caer señora, de pensar,
Que nunca agena mano
Reboluio la memoria
A otro, ni su ser pudo mudar,
Si algun gozo ha de dar
La limpia pura fè,
Guiada sin engaño,
Y el no vsar mal de la verdad en daño
De otro, con dezir lo que no fue,
Por mi ha todo passado,
Despues, que sin dexarte, me has dexado.

Dixisteme, que fuesse
Seguro por do quiera,
Que nunca tu fauor me faltaria,
Sali (que no deuiera)
Porque de mi no fuesse,
Lo que muchos dixeron que seria,
Entonces te queria
Como al querido hijo,
Como a la dulce amiga,
Y aquel amor ardiente sin fatiga
Salia de mi pecho, y ya colijo
Que todo quedò atras,
Quiero te menos bien, y amo te mas,

Viene mezclado amor
Con aborrecimiento,

Y no ſe puede creer, ſino ſe ſiente,
Ni ay mas graue tormento,
Que ſentir con dolor
Contrario à la dolencia, el acidente,
Pero no ſe arrepiente
Mi ſeſſo, y va venciendo
Siempre la voluntad,
Yo me rindo, pues deſta ceguedad
La mayor parte ſe ha cobrado, viendo
Como la fè tuuiſte
Mas liuiana que el viento a quien la diſte.

En amor tan ingrato,
En tan larga carrera
De tiempo, y de dolor como eſta ha ſido,
Muchas partes huuiera,
Que a deſcanſar vn rato
Me pudiera cautiuo auer traydo,
Mas mi ſeſſo vencido,
Que entiende lo mejor,
Y lo peor eſcoge,
Qualquier diſcurſo de razon acoge,
Aunque al determinarſe vence amor,
Y yo quedo imaginando,
Que pudiera ayudarme, como, y quando.

Hartos conſuelos tengo,
Y es remedio vano,

Crece

Crece el mal, quanto mas justo me hallo,
Y à otro fuera sano,
Si de lo que sostengo
Dixesse lo que yo por burla callo,
Que misero vasallo,
Con tan mansa paciencia
Sufrio tanta graueza?
Dar mal por bien, mudança por firmeça,
O aspera, cruel, dura sentencia,
Pues no ay dolor tan fuerte,
Que no se vença al cabo con la muerte.

O libertad forçosa
De mi dura fatiga,
Que das fin al dolor quando te ofreces,
Desseada enemiga,
O muerte, que rabiosa
A otros, y à mi dulce me pareces,
Tu que sola mereces
Desatar este ñudo,
Y hazer inmortal
Al que por hazer bien, padece mal,
Ven, y haras lo que hazer no pudo
La que prouò en vn dia
A deshazer la pena, y gloria mia.

Quisieras tu señora
Con vno, y otro enojo

Canſar mi fè, y forçalla. à que faltaſſe,
Tomando cada hora
Nouedad por antojo,
Y atar mi muda lengua à que callaſſe,
Y quando me esforçaſſe
A quexarme de ti,
Embaraçarme el ſeſſo,
Anſi, que no pudiendo echar el peſſo,
No pudieſſe valerme yo por mi
Eſtando aqui el morir,
Que es remedio comun, y ha de venir.

Vn querer tan ſeguro
Vn ſer tan obediente,
Vna manſa paciencia tan èſtraña,
Vn animo tan puro,
Vna fè tan ardiente,
Que baſtarà a mouer vna montaña,
Que no mude tu ſaña,
Y coſa tan liuiana
Te mueua contra mi, ſiendo ſegura?
O voluntad humana,
En diuino ſaber, y hermoſura!
Quieres que no me quexe,
Y porque me has dexado, que te dexe?

Cancion mia, yo temo,
Que quien te ha de leer

Me quiera dar conſejo por remedio,
Y pues no puede ſer
Siendo mi mal eſtremo,
Que ſe pueda curar con ningun medio,
Dirasle, que no quiero,
Sino morir por ella, como muero.

CANCION.

YA el Sol rebuelue con dorado freno
Los ligeros cauallos nueſtra via,
Acabando la mas corta carrera,
Ya calienta, ya da nueua alegria
De la eſtrella mas fria al tibio ſeno,
Ya las nubes eſparce por defuera,
Ya parte mas afuera
Del cielo, y apartada
Vè luz demaſiada,
Yo cautiuo, que muero, quiere amor,
Que huya de mi el claro reſplandor,
Y que ſiempre le ſiga como loco,
Teniendo al Sol en poco,
Y que muriendo buſque mi dolor.

La ira del cruel, y duro inuierno
Huye ſotierra, y los rabioſos vientos
No ſuenan ya por boſque, ni montaña,

El cielo dà los dias ya contentos,
Ya mueſtra la montaña el roſtro tierno,
Ya ſale à retoçar por la campaña,
La ſabroſa compaña
Del viento delicado,
Yo auſente, y oluidado,
No mengua mi triſteza, y deſconſuelo,
Antes rompo las peñas con mi duelo,
Y los montes de duelo, ſuſpirando,
Mas poco cura el cielo,
Que viua el triſte deſſamado amando.

La verde yerua coronando viene
De varias flores la pintada tierra,
Que al eſtrellado cielo ſe parece,
Los tiernos ramos no tienen mas guerra
Con el ſoberuio viento, ni conuiene,
Temor del duro yelo, que entorpece,
Ya ninguna parece
De las eſpeſſas ojas,
Y tu fortuna arrojas
Tanto dolor en mi, tanta agonia,
Quanto ellos aora tienen de alegria,
Cada coſa en ſu tiempo ſin alcança,
Y en la triſteza mia,
No ay tiempo que remedie mi eſperança.

En el mar ſoſſegado al manſo viento

Tiende la vela alegre el marinero,
Seguro ya de la cruel tormenta,
En alta popa con nauio ligero
Corta el agua eſpumoſa, y va contento,
Sin tener con las ciegas nubes cuenta,
Ni eſpera mas afrenta.
Y en mi vida importuna,
Qualquier tiempo es fortuna,
Siempre me veo cubierto de cuydados,
Que en lagrimas quebrantan ſus ñublados,
O enemiga fortuna, ò cruda ſuerte,
No ſon vnos paſſados,
Quando me llegan otros à la muerte!

El paſtor amoroſo embeuecido
En la cumbre del monte eſtà cantando,
O en la freſca arboleda, y verde prado,
Y con ſabroſa flauta remedando
La viua voz, ò ya el dulce ſonido
Del agua clara, y viento delicado,
Preſente ſu ganado,
Que eſcucha ſus querellas.
Yo triſte, que con ellas
Viuo ſolo, en lugar adonde oydas
No pueden ſer de nadie, ni ſentidas,
Paſſo mi vida en doloroſo llanto,
Y ſi huuieſſe mil vidas,
Todas las paſſaria en otro tanto.

Bien ſabes tu cancion, que primauera,
Que Sol es el que eſpera
Mi alma en eſta auſencia,
Que males en preſencia
Me pueden dar mas conocido daño,
Que es viuir en ſoſpecha, y deſengaño,
Y en tanta ſoledad aborrecer,
Huyendo como eſtraño
Todo aquello, que à todos da placer.

QVINTILLAS a la deſeſperacion de ſu amor.



Alga pues amor, lo quierē
La hiſtoria de mi fatiga,
Y por do quiera que fuere
Todas mis paſsiones diga
A quien oyrlas quiſiere.

Que oyendo los males della
En mi daño acontecidos,
Se ataparàn los oydos,
Que ſolo en penſar en ella
Tiemblan los cinco ſentidos.

Y no aya mas ſufrimiento,
Deſcubranſe los cuydados
De mi vano penſamiento,
De puro miedo encerrados
Dentro de mi penſamiento.

Sepa el mundo en el eſtado,
Que me han pueſto tantos males,
Pues de ſer tan deſiguales,
De contino me han llegado
Haſta el alma las ſeñales.

No ay eſperança de vida,
Ni yo la tendre jamas,
Con males tan ſin medida,
Pues ha mil años, y mas,
Que me lleuan de vencida.

Eſamino la memoria,
Y viendo el notorio eſtrago,
Y que es dellos la vitoria,
Hago mucho ſi lo hago
De ponerlos en hiſtoria.

Y ſepan quien es amor,
Porque viendo el ſufrimiento,
Que he tenido en ſu rigor,
Tomaràn buen eſcarmiento,
Si creyeren mi dolor.

Veran casos nunca oydos,
Con no dezir la mitad
Dellos, en mi sucedidos,
Seruicios de voluntad,
Y muy mal agradecidos.

REDONDILLAS à su pensamiento desfauorecido.


DEzid alto pensamiento,
Qual fue el infelice hado,
Que de tan dichoso estado
Os derribò en vn momento?

De amor tan honesto, y puro,
Mal galardonado fuystes,
Porque quando os atreuistes
Fue con carta de seguro.

Sin razon morir os veo,
Y fuera justo el tormento,
A no ser mi atreuimiento
Nacido de tal desseo.

Pero

Pero vos de recatado
Teneys mas que de atreuido,
Como si esso huuiera sido
Aliuio de mi cuydado,

Mas pensamientos dichosos
No os corrays de ser vencidos,
Que viuis en mis sentidos,
Aunque os matan embidiosos.

Que ocasiones de mudanças?
Que montes de inconuenientes?
Que mortales acidentes?
Y que muertas esperanças?

Que sospechas mal regidas?
Que siniestras voluntades,
Las que engañan las verdades
Tan à costa de las vidas?

Que temores sin prouecho?
Que rezelos con antojos?
Que viuos al mal los ojos,
Sin ver el daño que han hecho?

Que celadas encubiertas?
Que apassionados testigos?
Que encubiertos enemigos?
Y que mañas descubiertas?

Que dobladas tercerias?
Que sin razones de amor?
Desdichado el amador,
Que sigue amor, tus porfias.

Mas no es culpa tuya, no,
Ni mia, porque es agena,
Mas padezco yo la pena,
Sin tener la culpa yo.

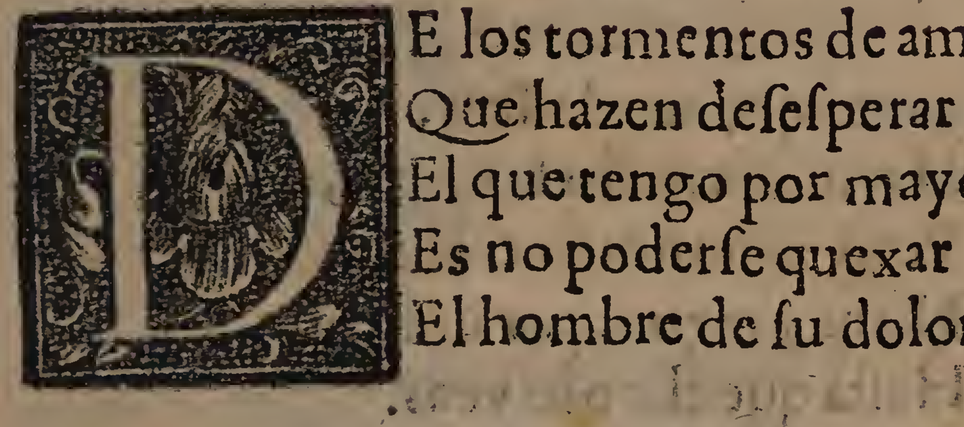
Dirà el tiempo la verdad,
Si cessaren sus consejas,
Antes que mueran mis quejas
A manos de su crueldad.

Y aun yo tambien la dixera,
Si à caso se me escuchara,
Mas que verdad ay tan clara,
Que sin su dueño no muera?

Por do serà menos mengua,
Que en mi acaben mis gemidos,
Que à los que no dan oydos
De que les presta la lengua?

Mis ojos podran prestar
En tan alto padecer,
Que sino pudieren ver,
Al menos podran llorar.

QVINTILLAS al ſilencio de ſus quexas.


E los tormentos de amor,
Que hazen deſeſperar
El que tengo por mayor,
Es no poderſe quexar
El hombre de ſu dolor.

Qualquier mal es duro, y fuerte,
Y tiene ſu furor loco,
Mas el mio es de tal ſuerte,
Que conſume poco à poco
Haſta llegar à la muerte.

No ay mal, que con publicallo,
No ſe acabe, aunque ſea fiero,
Mas yo cuytado, que callo,
Como es puſsible paſſallo,
Si de entrambas coſas muero?

Di Filis, quien me ha rebuelto,
Que tal me ha pueſto contigo,
O es demonio, que anda ſuelto,
O vengança de enemigo,
Que anda en amiſtad embuelto?

Que te pueden auer dicho,
Con que tanto mal me han hecho?
Quien puso saña en tu pecho,
Que al trato ha puesto entredicho,
Y à mi vida en tanto estrecho?

Digante quanto desseas,
Haganre en ello seruicio,
Pero tu nunca lo creas,
Ni me juzgues por indicio,
Hasta que claro lo veas.

O tiempo para llorarse,
Donde se sufre, y se espera,
Y aun para desesperarse,
Pues quieres que vn triste muera
Sin el gusto de quexarse.

Y pues en todo recibo
Agrauio con daño cierto,
Hagan bien à este cautiuo,
Que està de medroso muerto,
Y desesperado viuo.

ENDECHAS à ſu penſamiento.



Enſamiento mio
No me deys tal guerra,
Pues ſoys en la tierra
De quien ſolo fio.

Que ſi en tal altura,
No vays poco à poco,
Quedarè por loco,
Y vos por locura.

Con alas deſſechas
Vays dando ocaſiones,
Que vueſtras canciones
Se bueluan endechas.

Y no es el aprieto
De mi cobardia
Por vueſtra oſadia,
Mas por mi reſpeto.

Vueſtra es ya la palma,
Mio es el tormento,
Pues de penſamiento
Soys priſion del alma.

La diſculpa hago,
Porque amor la haga,
Y lleua la paga,
Pero yo lo pago.

Aun pudiera ſer,
Temer donde oſays,
Si como penſays,
Pudierades ver.

Mirad ſi ſe encarga
Mi poco ſoſsiego,
Penſamiento ciego,
Por ſenda tan larga.

Con todo recibo
Vn bien tan inmenſo,
Que quando lo pienſo,
No pienſo que viuo.

Mis fieros tormentos
Seràn aliuiados,
Si ſon ſepultados
En mis penſamientos.

Honrada, y dichoſa
Es vueſtra ſubida:
Pero la cayda
Muy mas peligroſa.

Que buen fin eſpera,
Quien va ſin rezelo,
Subiendo en el cielo
Con alas de cera?

De vueſtros antojos
Vencido el bolar,
Dareys nombre al mar,
Que han hecho à mis ojos.

Y el luto deſpues
Trayras en vengança
Por mi, y la eſperança,
Y yo por los tres.

Podreys reſponderme,
Si doy en culparos,
Que ſe aconſejaros,
Y no ſocorrerme.

Y en eſtos errores
Vereys lo que ſoy,
Conſejos os doy,
Y tomo dolores.

ENDECHAS encareciendo ſu mal pagado amor.


Vien entendera
Eſto que aqui digo,
Que parecera,
Que me contradigo?

Secretos diuinos
A voſotros quiero,
No voy por caminos,
Sino por ſendero.

Hagame lugar
El plazer vn dia,
Dexeme contar
Eſta pena mia.

Siempre he de ſer triſte,
Sin ſer deſdichado,
No ſe en que conſiſte,
Todo lo he prouado.

No digo el contento,
Que no se à que sabe,
Parece escarmiento,
Porque no me alabe.

Que es de las mudanças,
Que haze fortuna,
Que en mis esperanças
No veo ninguna?

Que es de las promessas
De que perseuera,
Que si faltan estas,
No ay ley verdadera?

Quien aurà que acierte,
Quando no son tales,
Que haze la muerte
Tras penas mortales?

Dasme à buena cuenta
Cielo mio auaro,
Rayos, y tormenta,
Y nunca Sol claro.

Haganme saber,
Que llaman fauores,
Darè yo à entender,
Que llaman dolores.

Que sino se ofenden
De lo que me ofendo,
Ellos no lo entienden,
Y yo no lo entiendo.

Tambien he gozado
Yo de vn mirar tierno,
Mas hame causado
Ansias del infierno.

Y aunque se, que es
Habla regalada,
Del bien de despues
No se, si se nada.

De que me aprouecha
Blanda condicion,
De lleuar la flecha
Hàzia el coraçon?

Piensa que he alcançado
El fin de su gusto,
Que queda pagado
Vn amor al justo.

Que breue alegria?
Oxala si fuera,
Que quiça algun dia
Contento viuiera.

Ellos nunca veen,
Como yo bien veo,
En medio del bien
Rabiar el desseo.

Si vn punto me falta
De su pensamiento,
La gloria mas alta
Me serà tormento.

Dura voluntad,
Mal intencionada,
Contigo verdad
No aprouecha nada.

No el ver otros hombres
Me quita el sosiego,
Mas saber los nombres
Del agua, y del fuego.

Tanto sobresalta
Amor quando excede,
No porque el bien falta,
Pero porque puede.

Que no ha de tener
Mas de liberal,
Ni ay mas que saber,
Que saber amar.

Ya ſe adonde llegan
Encarecimientos,
Y donde ſe ciegan
Los entendimientos.

Faltenme los cielos,
Dios me ſea enemigo,
Si me mueuen zelos
A lo que aqui digo.

Sino que te acate
Como ſe encarece,
Y que amor ſe trate
Como lo merece.

Quieroos preguntar
Bien de mis paſsiones:
Eſtas condiciones
Podranſe guardar?

Eſta luz de palma
Podre yo ganalla?
Podreys darme el alma
Para no quitalla?

Sigo eſte camino,
Que es el acertado,
Que amor es diuino,
Aunque eſtè humanado.

Porque esotra gente,
Viue con rudeça,
Siente vulgarmente
De tanta grandeza.

Nunca amor te ofenda,
Ni tanto mal haga,
Que me dè la prenda,
Sino da la paga.

Porque este es vn daño,
Que no ay quien lo sienta,
Piensas que es engaño,
Y no es sino afrenta.

QVINTILLAS al desengaño de amor.



YA no mas casos passados,
Descubrase el pensamiento,
Seruicios bien empleados
Cessen como mas culpados,
En mi mayor perdimiento.

Mentiras, falsos engaños,
Exemplos nueuos, y estraños,
Escarmientos cada hora,
Quien los sufrirà señora
Con muchos, ni pocos años?

O fuerças bien empleadas
De belleza, y discrecion,
Contra mi fuysteys criadas,
Dende tiernas enseñadas
Para mi condenación.

Con el daño que aueys hecho
Contentad el fiero pecho,
Que huyr, aunque sea tarde
De escarmentado, y cobarde,
Serà ya honra, y prouecho.

Todo mal se haze mas blando
Con publicallo, y dezillo:
Mas yo solo suspirando,
Mas quiero viuir callando,
Que viuiendo descubrillo.

Quexase vno de vn dolor,
Otros, que mil no le dexan,
Otro, que el suyo es mayor,
Mas al fin como es de amor,
Señora todos se quexan.

Pues lo quiſo anſi mi ſuerte,
Callarà mi fè ſufrida,
Haſta al fin de mas no verte,
Y publicarà la muerte
Lo que callaua la vida.

Y ſi de mi poco aliento
No me lo ſufre mi fè,
Quexenſe todos al viento,
Que aunque peſe al ſufrimiento,
Yo callando morirè.

REDONDILLAS de pie quebrado eſtando preſo por vna pendencia, que tuuo en Palacio.

EStoy en vna priſion,
En vn fuego, y confuſion
Sin penſallo.
Que aunque me ſobra razon
Para dezir mi paſsion,
Sufro, y callo.

O quanto tiempo he callado,
Por gustar quien lo há mandado,
De mandallo.
Sufrido, y dissimulado,
Y aunque estoy en este estado,
Sufro, y callo.

El amor es quien ordena
Esta tan terrible pena
En que me hallo.
Sea muy enorabuena,
Por ser la causa tan buena,
Sufro, y callo.

En este mal que me empleo,
Me deleyto, y me recreo
En contemplallo,
Que aunque me aprieta el desseo,
Por el tiempo en que me veo,
Sufro, y callo.

Espero agradecimiento,
Pues vemos, que su contento
Es dilatallo.
Por ser graue el fundamento,
Dize siempre el pensamiento:
Sufro, y callo.

Moſtré con pecho fingido,
Eſtar libre, y ofendido,
Sin eſtallo.
Y mas en mi daño ha ſido,
Porque aora ya rendido,
Sufro, y callo.

Procurè encubrir del alma
El dolor, que me deſſalma,
Con negallo.
Mas viendo mi bien en calma,
Y que otro goza la palma,
Sufro, y callo.

El error de mi paciencia,
Hiziera ya diligencia
En remediallo,
Mas por ver que en tu inclemencia
Eſtà dada la ſentencia,
Sufro, y callo.

Se que aumenta tu contento
La cauſa de mi tormento,
Por cauſallo.
Dios ſabe mi ſentimiento,
Mas pues remedio no ſiento,
Sufro, y callo.

Hazerme ofensas injustas,
Tu rabia, y tu enojo ajustas
Por vengallo,
Y aunque se, que no son justas,
Viendo que tu dello gustas,
Sufro, y callo.

Considera, que el que rabia,
Con el dolor nunca agrauia
En publicallo.
Y yo que se, que eres sabia,
Por si esto te dessagrauia,
Sufro, y callo.

No es mi mal para creer,
Ni menos para poder
Dissimulallo.
Mas solamente por ver,
Quando se ha de fenecer,
Sufro, y callo.

REDONDILLAS viendose sugeto al amor.

LLoremos ojos cansados
Los daños que padecemos,
Que no es razon, que dexemos
Quexosos à mis cuydados.

Yo soy aquel que viuia
El mas lexos del amor,
Burlaua de su dolor,
De su poder me reìa.

Siempre de su trato huy,
Vanos fueron mis consejos,
Pense, que estaua de lexos,
Y hallele dentro de mi.

De ver tanto atreuimiento,
Toda el alma se alterò,
Y su grauedad perdio,
Turbado el entendimiento.

Mandome al primero dia,
Que lagrimas le ofreciera,
Obedecerle quisiera,
Mas yo llorar no sabia.

El que no puede passar
Sin llantos, y desconsuelos,
Embie al alma vnos zelos,
Que la enseñen à llorar.

Tomè esta licion de coro,
Tanto en ella repitiendo,
Que hasta quando estoy durmiendo
Estoy soñando que lloro.

De aquesto lleguè à enfermar,
Y amor, que mi mal sintiô,
A la esperança mandò,
Que me viniesse à curar.

Quien poco alcança su ciencia,
A mas daño le encamina,
Pues su mayor medicina
Es aplicar la paciencia.

Del mal à que estoy sugeto,
Tanto viuo atormentado,
Que el coraçon ha llorado
Sus lagrimas en secreto.

Tanto ha llegado à ſentir
Su riguroſo deſden,
Que ha llegado à eſtarme bien
El deſſearme morir.

Y con ſer tal mi dolor,
Aquella ingrata, homicida,
Para animarme la vida,
Aun no me ha dado vn fauor.

Bella Filis, llegò el dia
En que ha llegado mi ſuerte,
Que vengo à buſcar la muerte,
Y hallar la muerte querria.

VILLANCICO.



Sta es la juſticia,
Que mandan hazer,
Al que por amores
Se quiſo prender.

Engañò al mezquino
Mucha hermoſura,
Faltò la ventura,
Sobrò el deſſatino,
Errado el camino

No puede boluer,
Al que por amores
Se quiso prender.

Mandenle escriuir,
Aunque no contente,
Y si se arrepiente,
Que no ha de huyr,
Que quiera morir,
Y no pueda ser,
Esta es la justicia,
Que mandan hazer.

Entro simple, y ciego,
Mas no sin razon,
Hizose aficion
De lo que era juego,
El encendio el fuego
En que auia de arder,
Quando por amores
Se quiso prender.

Sufra disfauores
Hechos por antojo,
Haganse del ojo
Sus competidores,
Y los miradores
Echenlo de ver.

Que eſta es la juſticia,
Que mandan hazer,
Al que por amores
Se quiſo prender.

Si acaſo algun dia
Habla con ſu dama,
Mire ella al que ama,
Y con el ſe ria:
De embidia, y porfia
Se ha de mantener,
Al que por amores
Se quiſo prender.

Diga ſu cuydado,
Mas no ſea creydo,
Antes que ſea oydo,
Sea condenado,
Quiera ſer mirado,
No le quieran ver,
Al que por amores
Se dexò prender.

VILLANCICO.

CArillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

Amor es de condicion,
Que quando ſe èncubre, crece,
Y vna terrible aficion
Claro, y lexos ſe parece;
Si la cauſa lo merece,
No encubras mal, que no ſana,
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

En tu ſemblante, y meneo,
Paſtor eſtàs aſſombrado,
Mezquino el enamorado,
Que pierde el tiempo, y deſſeo,
Nunca hables de rodeo,
Sino claro, y à la llana,
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

Tieneme el mal tan ſugeto,
Y el ſugeto es tan ſubido,
Que no callo de ſecreto,

Sino

Sino de puro aturdido:
Acidente es de vencido,
Estar entre miedo, y gana,
Carillo, quieres bien à Iuana,
Como à mi vida, y mi alma.

Entre querer bien, y amar
La diferencia es dudosa,
Quiero bien la que es sin par,
Y amo la que es hermosa:
Querer bien es mayor cosa,
Y amar cosa mas humana,
Carillo, quieres bien à Iuana,
Como à mi vida, y mi alma.

Pequeña prenda es la vida,
Quando el alma està obligada
Por voluntad tan valida,
Y pena bien empleada,
Vida, y alma seria nada,
Si quisiesse esta tirana,
Carillo, quieres bien à Iuana,
Como à mi vida, y mi alma.

Ruede el mundo, y siempre crezca
Hermosura mas, y mas,
Nunca nacerà jamas
Ninguna que la parezca,

Ni otra que tanto merezca
Aurà, como esta villana?
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

Por razon nos enamora,
Por voluntad nos destruye
La que del vencido huye,
Siendo libre, y vencedora,
Yo el firme, mas la traydora
Voluntaria, y inhumana,
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

Turbadora de reposo,
Anzuelo de voluntades,
Pecho de contrariedades,
Aunque en estremo hermoso,
Solo aquel serà dichoso,
Que la quiere, si ella ha gana,
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

Quintillas quexandose de que le castigan sin oyrle.

TIempo turbado, y perdido,
Sin sazon para quexarme,
Quien seguirà mi partido,
Si antes que me ayan oydo,
Se inclinan à condenarme?

O padre del desengaño,
Para mi oscuro, y estraño,
Porque no alumbras à quien
Iamas supo hazer bien,
Sino à quien me hizo daño?

Filis, con quien te aconsejas,
Que assi contrastas mis dias,
Es vengança, o son porfias,
El atapar tus orejas
A mis quejas, por ser mias?

Di, porque miras mis males
Con ojos tan desiguales,
Y mis penas como culpas,
Que me hazes dar disculpas
De seruicios tan leales?

Algun aliuio tuuiera,
Siendo oydo, y condenado;
Mas quiere mi triste hado,
Que à manos del tiempo muera,
Que es cuchillo mas pesado.

Muera ya en esta contienda,
Sin que mi razon se entienda,
A quien contarè mis quexas,
Que pues tu Filis me dexas,
Quien abrà que me defienda?

Tal me veo en tal fatiga,
Sin reparo que me guarde,
Dessamparado, y cobarde,
No ay mal, que no me persiga,
Ni bien que no llegue tarde.

Sufriendo desconfiança,
Desden, oluido, mudança;
Que otro descanso no tengo,
Sino es la fè, que mantengo,
Y aun esta sin esperança.

Caygaseme de la mano
La pluma, y falte el sujeto,
Salga mi voz sin efeto,
Vayan mis quexas en vano,
Pierda su ley el secreto.

Fatigueme el pensamiento,
Deme congoxa, y tormento
Lo que à todos aprouecha,
Viua sieruo de sospecha,
Falto de conocimiento.

VILLANCICO.

PVes no me vale seruir,
Amar, ni bien querer,
Que me ha de valer?

Seruicios bien empleados,
Aunque mal agradecidos,
Tal soy yo, que vays perdidos,
Por donde otros van ganados.

Que mi ventura menguada,
Y enemiga de mi bien,
Os ha traydo ante quien,
Poco es mucho, y mucho nada!

Pues al fin de la jornada,
Y tiempo del merecer,
El seruir no vale nada,
El amar, que ha de valer?

CARTA EN redondillas à ſu dama eſtando auſente.

EL que es tuyo,(ſi el perdido
De alguno puede llamarſe,)
De ſi miſmo aborrecido,
A ti embia à encomendarſe.

No juzgues à preſuncion,
Que te eſcriua lo que ſiento,
Sino ſobra de aficion,
Y falta de ſufrimiento.

Y aunque eſta carta cerrada,
Te parezca como quiera,
Con mis lagrimas bañada
Se imprimiò el ſello en la cera.

En ella toda veràs,
De mis congoxas la mueſtra,
Por donde conoceràs,
Quãto mas ſiento, que mueſtra.

Porventura has oluidado
Esta tierra en que moraste,
Que aun esperan tu mandado
Los amigos que dexaste?

Por cierto si es en tu mano
De escriuir como solias,
Que nos hazes de temprano
Contar, y esperar los dias.

A los que lexos estamos,
(Si el amor es verdadero,)
Todo quanto imaginamos,
Nos parece hazedero.

Puede ser, que de contenta
Nos tienes por oluidados,
Y que pones en tu cuenta,
Los ausentes por pagados.

A hermosura tan alta,
No contentarà morada,
Donde lo menos que falta,
Es ser vista, y adorada.

Que te aprouecha la maña,
La discrecion, que te vale,
Entre essa gente huraña,
Para quien el Sol no sale?

De mi puedes entender,
Que desesperando, espero,
Y esperarè hasta ver
Si tornas como primero.

Mas he miedo, que el reposo
Te combida à descansar,
O quiçà algun embidioso
Te detiene à mi pesar.

Viuo los dias, pensando,
Si tiene mi mal enmienda,
Las noches, no la hallando,
A llorar suelto la rienda.

Y passo atonito, y loco,
Mi tiempo en esta soçobra,
Que para llorar es poco,
Mas para viuir me sobra.

Quando finjo, que te veo,
O que algun tiempo me viste,
Es con el rostro, y meneo,
Con que de aqui te partiste.

Que bien ay, que no sea malo?
Que mal, que no me persiga?
Donde buscarè regalo,
Si el regalo me castiga?

Procuro quien te parezca,
Y como ninguna hallo
Que tanta gloria merezca,
baxo los ojos, y callo.

Ya no eſtoy en mi poder,
Que el deſatino me lleua,
Viendo, que no puede ſer
Hazer tan falſa la prueua.

Si duermo, ſoñando pienſo
Que te hablo, al miſmo inſtante
Huyes, y quedo ſuſpenſo
La voz, y mano adelante.

Sueño, quien de vos ſe ceua
No ſe a cuerda del remate,
Entrais haziendo gran prueua,
Y ſalis por diſparate.

Vna imagen tengo tuya
Pueſta delante mis ojos,
Que aun he miedo, q̃ me huya,
Y prueue hazerme enojos.

Hablola, y hallola muda,
Mirola, y hallola eſquiua,
Tanto, que me pone duda,
Si es la pintada, o la viua.

Rebueluo de quando en quando,
Y acuso mi ceguedad,
Despues digo suspirando:
Porque tanta crueldad?

Es la viua mi deudora,
Y la pintada me paga,
De manera que empeora
Con el remedio mi llaga.

En otro tiempo holgara
De tratar con tus amigos,
Y aora huyo la cara,
Como de falsos testigos.

Que trayendo a la memoria
Lo que fui, y lo que ellos son,
No me causan vanagloria,
Sino desesperacion.

Quien llamò a la muerte ausencia
No estaua bien en lo cierto,
Que no ha menester paciencia
El hombre despues de muerto.

Yo que sufro, callo, y creo
Ausente, y mal satisfecho,
Con quantas muertes peleo
Entre la boca, y el pecho!

Tal me veo en tal afrenta
Señora, como te eſcriuo,
Que no me recibo en cuenta
Las horas que ſin ti viuo.

Preguntando de hombre en hōbre
Si boluerás, o ſi engañas,
En la voz ſiempre tu nombre,
Y tu viſta en las entrañas,

Y por carrera tan larga
Voy de mi miſmo huyendo,
Que como el alma es la carga
Deſſeo el fin no lo viendo.

Mas eſpero en mal tan graue
De tan contrarios eſtremos,
Que ſe mude, o que me acabe
Como en otras coſas vemos.

El cielo que eſtà ñublado
Deſecha la eſcuridad,
La Luna, y Sol eclypſado
Bueluen a ſu claridad.

Tras el Inuierno el Verano,
Tras la noche el dia claro,
Y tras lo enfermo lo ſano,
Tras el mal viene el reparo.

El

El duro roble en la ſierra
De fuerte rayo herido,
Vemos leuantar de tierra
Mas alto, y mas eſtendido.

Y la mar, que de turbada
Hizo miedo a las eſtrellas,
Torna clara, y ſoſſegada
Como a competir con ellas.

Qualquier mudança llegaſſe,
Y llegaſſe con preſteza,
O el mal en bien ſe trocaſſe,
O ceſſaſſe ſu braueza.

Pienſa lo que ſentiria
Viendote como te vi,
Tan gran colmo de alegria
No podra caber en mi.

Si no procura eſte punto
De auſencia, ni deſpedida,
No perdiera todo junto
El alma, el mundo, y la vida.

El alma, que deſeſpero,
El mundo, que le aborrezco,
La vida, ya que no muero,
Que muerte en vida parezco.

Quan-

Quando de auer tu partido
  Culpa alguna yo tuuieſſe,
  Mas querria, no auer ſido,
  O la tierra me ſumieſſe.

Tan aſpera aduerſidad
  No ay hombre que la conſuele,
  Pues no alcança la piedad
  A lo menos quella duele.

Entre lo que vida alcança,
  Y entre los muertos buſquè
  Remedio a eſta mal andança,
  Pero nunca le hallè.

Vno que no ſiente nada,
  Calla otro, aunque lo ſiente,
  En fin no ay hora menguada,
  ſino para el que eſtà auſente.

Mas que harè, ſi te gaſta
  Contra mi algun importuno?
  Para dañar, vno baſta,
  Para aprouechar, ninguno.

Con voluntad inuidioſa
  Vio mi mal, y tu llaneza
  Pareciale otra coſa
  Si procura tu aſpereza.

Tal medicina ay que daña,
Aunque al medico le plaze,
Y tal ingenio, que engaña
Al maeſtro que le haze.

A tirano antojadizo
Dieron maeſtro cruel,
El toro de alambre hizo
Quien murio encerrado en el.

Preſto ſe le tornò en lloro
Quanto començo por juego,
El miſmo dentro del toro
Prouô el tormento del fuego.

Era el ſon de los gemidos
Con la fuerça de la llama,
Qual ſuena a nueſtros oydos
Vn brauo toro que brama.

El ſuceſſo, y la ambicion,
El caſo, y la marauilla,
Mouieron admiracion,
Mas no mouieron mancilla.

O cruel en eſte caſo,
Que te dolio el bien ageno?
La inuidia te hinchò el vaſo
Quando me diſte el veneno.

Y como inocente dello
Beuilo hasta acaballo,
En mi mano fue beuello,
Aunque no fue remediallo.

Si tu señora no quieres
Tomar por mi la conquista,
Y procurar, si pudieres,
De sanarme con tu vista.

CARTA EN redondillas, quexandose de su dama, y de sus enemigos, que son causa de que le oluide.



Loria, y descanso perdido,
Puesto que si gloria tuue,
No fue por el bien que huue,
Si no de auer bien seruido,

Ya que os perdi por mi suerte,
Y he de callar, y sufrillo,
Adoro, y beso el cuchillo
Que me viene a dar la muerte.

No

No lo perdi como loco,
Ni con fantaſia vana,
Sino con intencion ſana,
Y apartado poco a poco.

Quien aurà que no me acabe?
Y quiẽ que no me enuanezca,
Quando en mi ſe parezca
Lo que en mi paciencia cabe?

Y tu a quien el mundo tiene
Por otro exemplo en la tierra,
Si quanto bien en ſi encierra
Es el que de ti le viene,

Dame animo y fortuna
Filis, para ſuplicarte,
Que ſi por mi no ſoy parte,
Por ſer tuyo, ſoy alguna.

Aunque mejor es que diga
La carta, lo que no oſo,
Pues no hallo (de medroſo)
Tiempo que no me perſiga.

Y ſi acaſo no te plaze,
O te importuna leella,
Puedes quemalla ſin vella,
Que es lo que de mi ſe haze.

Siem-

Siempre bendigo la hora,
Quando alegre, y quando triſte,
Que por tuyo me quiſiſte,
Y te adorè por ſeñora.

Pues vengo à ſer embidiado,
Y corrido ſin porque,
Como martyr de tu fè,
En mi ſangre confirmado.

Perſecuciones, y penas
Son para mi gran vitoria,
Pues con ſola tu memoria
Las ſufro, y tengo por buenas.

Remedio no ſe te pide,
Premio, ni le ay, ni le eſpero,
Baſtame ſolo ſi muero,
Que mi muerte no ſe oluide.

Y con tu gracia ſe entienda,
Como ſe enciende eſte fuego,
Ya que de turbado, y ciego,
No baſtè à regir la rienda.

Mas ſi para tanto peſſo
Mis verſos no fueren buenos,
Sepan, que tuue alomenos
Cauſas de perder el ſeſſo.

Que

Que viui contento, vſano,
Y ſeguro de tormenta,
Penſando que en vn afrenta
Me defendiera tu mano.

Luego entre los derribados
Me vi por malos oficios,
Y vi todos mis ſeruicios
Antes de hechos culpados.

La diſsimulada cara,
La intenciõ buelta al prouecho
Mouieron tu blando pecho,
Que de ſi no ſe mudara.

Vino, y cerrò la mudança
A mis meritos la puerta,
Cerrola, y dexola abierta,
Para caſtigo, y vengança.

Cargô la fingida lengua
Contra mi inocencia muda,
Aunque en fè no cabe duda,
Ni cabe en paciencia mengua.

La fè me alumbra, y defiende,
Me adelanta, y me confirma,
Y la paciencia me afirma
A ſufrir quanto me ofende.

Nada pudiera dañarme,
Sino entrara en eſta cuenta,

Vna voluntad atenta
  Solamente à condenarme.

Condename, y no me escucha,
  Atreuese à mi inocencia,
  Porque es quien tiene paciēcia,
  Que à todos parece mucha.

Hanme dicho tus amigos,
  (No lo tengo por verdad,)
  Que mudas la voluntad
  Por relacion de teſtigos.

Eſtos que contigo priuan,
  Y contra mi ſe conciertan,
  Quiça en otra parte aciertan,
  Penſando que me derriban.

Seruir callando, y ſufriendo,
  Solo ſoy el que lo puede,
  Y ya que mas no me quede,
  Quedarmehe à morir ſiruiendo.

Acabaranſe mis dias,
  Seguro, aunque me derruequē,
  Que por otro no me truequen,
  Porque eſtas ſeñas ſon mias.

Mucho fian de ſus artes
  Los que conuerſan contigo,
  Si porque alguno es tu amigo,
  Te aconſejan que lo apartes.

De

De pura malicia chiſma,
Quien habla lo que no entiende,
Porque à tu valor ofende,
O habla contra ſi miſma.

Mis enemigos me dañan,
Mis amigos no me ayudan,
Quando faltan, ò ſe mudan,
Si me mienten, no me engañan.

Soy obligado à creer,
Aunq̃ mas lenguas me empecen
Haſta que juntas tropiecen
Donde yo vine à caer.

Por donde ſu juego entablan
Eſtos, que ſon en dañarme,
Es, que trate de eſcuſarme,
Con quantos hablo, y me hablá.

Mas yo callo, aunque importuno,
Y huygo de dar eſcuſa,
Porque quien la dà ſe acuſa,
Sino ſe la pide alguno.

Han procurado, que pierdas
Vna voluntad ſugeta,
Amiſtad limpia, y perfeta,
De la qual ya no te acuerdas.

Con vn animo constante,
De tenerte por señora,
Como he hecho hasta ahora,
Y harè de aqui adelante.

Preguntanme, si es amor,
Y leuantanme, que rabio,
Pues no es tan chico el agrauio,
Que a tiento le busque autor.

Dizen, que no me declaro,
Que hablo, y escriuo escuro,
Aun ansi no me âseguro,
Que haria hablando claro?

Vengança pido, que salga,
Y esta sea à istancia mia,
Tengan inuidia, y porfia,
Con quiē menos que, yo valga.

Traten con desabrimiento,
Y sea yo el que lo haga,
Siempre siruan à quien paga
Con desagradecimiento.

No me conuiene ni toca,
Hablar con atreuimiento
Porque no pague la boca,
Pues no peca el pensamiento.

La paciencia es la que vale,
Si alguna paciencia hallo,
Que de lo que sufro, y callo,
A la menor parte, yguale,

Ya todo el mundo se mueue,
A conjurar en mi daño,
Y que sea en este engaño
La que menos me lo deue.

O amiga, cierta, escogida,
De mis pensamientos suma,
Porque me ofendio tu pluma
Firmando contra mi vida?

No es hombre el que me disculpa,
Ni acierta el que no hiere:
Pero el que a Filis siruiere,
Se que no me dara culpa.

De lo que ahora se espanta
Huyra, quando no pueda,
Y verse ha en la poluareda
Sin ver, de que se leuanta.

O miedo, si no lo huuiesse,
O quanto me atreueria,
En quexarme gastaria
Todo el tiempo, que viuiesse.

Y auque mis dias se alargan,
Seria breue el processo,
Y poco lo que confiesso,
Segun las quexas me cargan.

No me diga este, y aquel:
Amor es, el que te engaña,
Que otro acidente me daña,
Mas poderoso, y cruel.

Vos fantasias estrañas,
Vos inuidias, y sospechas
Soys las verdaderas flechas,
Que atrauessays mis entrañas.

Si ay culpa, yo me la cargo,
Si ay daño sobre mi llueue
Porque al entender, fui breue,
Y al obedecer, fuy largo.

Leuantaronme de buelo,
Con el mandarme tan presto,
Yo desuanecime de esto,
Y di conmigo en el suelo.

Qual manda en esta querella,
Que manda como enemiga,
Si quando razon castiga
La voluntad atropella.

Como a razon te obedezco
Señora, y llamo en mi pecho,
No quedando ſatisfecho,
Que mayor mal no merezco.

Y aunque eſta razon me obligue,
A huyr de mi enemigo,
Sola tu voluntad ſigo,
Y ella es la que me perſigue.

Ya que el juzgar me te plugo,
Tu juycio no ſe tuerça,
Mas no pongas tanta fuerça,
En las manos del verdugo.

No deues (aunque lo quiere)
Dar à la voluntad tanto,
Que cobixes con tu manto
Quantos agrauios hiziere,

Si pudieſſe acordarteìa,
Por quan loable ſe tiene,
Mudar nueua fantanſia,
Por nueua cauſa que viene.

Mas lo que temo, y me duele,
Es que tu merced me crea,
Y que eſta mudança ſea
Siempre en peor como ſuele.

Sera cansar el juyzio,
Quien con Filis procurare,
Que todo quanto mandare,
No sea en mi perjuyzio.

Y mudar lo que acostumbra
Empressa tan imposible,
Como hazer inuisible
Este Sol que nos alumbra.

Y assi tomarè por medio
(Si dello se satisfaze)
Loar, lo que dize, y haze,
Sin buscar nueuo remedio,

Sin querer, que me halague,
O procure complazerme:
Antes con no conocerme
Dessearè, que me pague.

Por essas manos fui hecho,
Y por ellas descompuesto,
Y de que no fue mas presto
Quedo alegre, y satisfecho.

En ellas, adoro, y beso,
Que tanto me sustentaron,
Y porque me descargaron,
No pudiendo con el pesso.

En fin lo que el hombre quiere,
Es no verse en otra afrenta,
Y escapar de la tormenta
A nado, ô como pudiere.

Fuera del incouiniente
Colgar las mojadas prendas,
Donde las veas, y entiendas,
Que ay alguno que escarmiéte.

Las palabras de agrauiados
Filis, no han de ser creydas,
Que son mas encarecidas
Quanto estan mas apretadas.

Yo he de tenerme por tuyo
Presso, libre, viuo, ò muerto.
Y entonces sera mas cierto,
Quando pensares, que huyo.

CARTA EN Redondillas.



Iuo en tierras apartadas,
Lexos de tu hermosura,
Si yo hize mi ventura,
Ella me castiga a osadas.

La culpa deſte pecado
Fue miedo de importunarte,
Y la pena es no mirarte,
Ved, ſi eſtoy bien caſtigado.

Querria ahora valerme,
(Aunque fueſſe importunádo)
Y lo que has de reſponderme,
Sera bengarte callando.

Mas que ſentira la carta
Que ni reſponde ni calla?
O ſi te enoja, ò te harta,
Puedes rompella, ò quemalla.

Pagara ſu atreuimiento,
Pues quiſo hablar con quien,
Nunca tuuo mal ni bien
Contra tu conſentimiento.

Que mudar tu condicion,
Es afan vano, y perdido,
Y dar nueua alteracion
En el reyno del oluido,

Por ventura la piedad
Templarà algo deſte daño,
Aunque en qualquier nouedad
Como cautiuo, me engaño?

Como he de tener certeza
Que vna tan clara mudança
Es de oluido?y ſi es tibieza
Quiza de deſconfiança.

Quien no lo puede eſcuſar,
Y manda lo que ſe ofrece,
A las vezes ha peſar
Si el que es mandado,obedece,

Y aſsi no me quexarè
De nadie,ſino de mi
Que ſoy el que pagarè,
Porque tan mal entendi.

Duelete del que ſintio
Pena de penas mortales,
Duelete del que ſufrio
El poſtrer mal de los males.

Oye,y cree lo que digo,
Que no ſientas lo que ſiento,
Porque aunque tomes caſtigo
No tomaràs eſcarmiento.

Yo me vi pueſto en la cumbre,
Y vime en lo hondo luego,
Y vi demaſiada lumbre,
Y vime de ỹella ciego.

Quan presto mudan estado
Amor, y tiempo, y fortuna!
Quanto fue mejor librado
El que no prouo ninguna!

Que puede vn hombre gozar
Por mayor buenauentura,
Que de tu gana mirar
Señora, tu hermosura.

Como de penas en pena,
Como de muertes en muerte,
Que por voluntad agena
Quien te vio no puede verte.

Nadie viua en confiança,
Que siempre dure lo que es,
Pues que toda bien andança
Trae consigo el reues.

Amor, el que te bendize,
No passò por este trago,
No me pagan lo que hize,
Y lo que no hize, pago.

Vi dar à toda le gente
Al justo por condenado,
Vi llorar al Inocente,
Y reyr del al culpado.

Y quien ſabe ſi eſta vez
(Segun la deſdicha mia)
Fuyſte ſeñora, el juez,
Y tambien el que reìa?

Y a mi que tanto me toca,
Que diſsimule eſte engaño,
Y calle, ò abra la boca.
Para agradecer mi daño.

En el mundo la virtud
Antes ſe pierda, y acabe,
Que yo diga, que en ti cabe
Tal ſuerte de ingratitud.

Ni tus pechos ſon de hierro,
Ni tu condicion tan dura
Que pueda caber tal yerro,
Donde ay tanta hermoſura.

No es de animo valeroſo
Tomar tan baxo camino,
En que moſtrarſe quexoſo,
Vale menos que mezquino.

De quien me puedo quexar
Que yo miſmo me engañè,
Quando quiſiera trocar
Por confiança la fee.

Esperança prouò à alçarme,
Tu baxasteme a la hora,
Porque presumi, ygualarme
Contigo, mi hazedora.

La paciencia en tal dolor
Fuera vn remedio sencillo,
Menester hauia valor,
Y animo para sufrillo.

Mi daño busquè yo mismo,
Si tu hallas el consuelo,
Del cielo vine al abismo,
Yrè del abismo al cielo.

CARTA EN Redondillas.



Vando al hombre sin abrigo
Gran aduersidad viniere,
No se turbe, y considere,
Si trae algun biẽ consigo,

Que teniendo en la memoria
Lo que le salua, y condena,
Si el vno le diere pena,
El otro le darà gloria.

Quiça

Quiça por caſo mouida
Señora, de mi aficion,
Trocaſte tu condicion
Moſtrandote agradecida.

Muy bien ſe, que el tal concepto
Es preſumir demaſiado,
Que no pones tu cuydado
En tan pequeño ſujeto.

Y que el tiempo que a ti plaze
Es el caſo, y lo aya hecho,
Haga alguna vez prouecho
A quien tanto daño haze.

Si te hablo alguna coſa,
Tu pienſas que deuaneo,
Mas la fee rige el deſſeo,
Y el deſſeo es el que oſa.

Pues ſea el medio la carta,
Y ella en mi nombre te diga,
Si viue, y con que fatiga
Quien te vio, y de ti ſe aparta.

Y aunque eſcribir mis cuydados
Parecen paſſos perdidos,
Que apenas ſeran leìdos,
Quanto mas ſer remediados.

Basteme para oluidallos
(Sin pedir que te arrepientas)
Señora, que los consientas
Como causa por causallos.

Contemplar penas passadas,
Presente dolor amansa,
Y a vezes hombre descansa
Contemplando sus pissadas.

Mas a mi que el bien me huye,
Y de mal en peor vengo
Antes que passe el que tengo
El que viene me destruye.

Partime triste muriendo,
Y diran, que parti bueno
Pues muchos comen veneno
Que he visto morir riendo.

Porque vna dolencia tal,
Quando se cubre en instante,
Toma fuerças a delante,
Y tanto mas crece el mal.

Fuera, como sino fuera,
Pues quisse partir en punto
Que me viesse todo junto,
Hecho menos de lo q̃ue era.

La

La razon de hombre mudada,
Perdido el ſeſſo, y concierto,
Mas me quiſiera ver muerto,
Que viuir, y verme nada,

Los que preſentes eſtauan
Iurara, que me entendian,
Que las entrañas me vian,
Mis penſamientos contauan.

O ſoſpechas, y reſpetos,
Y quantos males cauſays
Siempre, que os apoderays
En coraçones ſujetos.

Tan atonito quedé,
Que ſali como adormido,
Y quando me vi partido,
Dixo en mi: Eſto como fue?

Quiſe boluer del camino,
Mas la razon me impidio,
Porque pudo mas que yo,
Y templò mi deſatino.

Lugar propiamente mio
Es el lugar donde eſtoy,
Todo es mañana ſin oy,
Todo es inuierno, ò eſtio.

El tiempo os paſſa adelante,
Sentislo, y no lo vereys,
Con la mano tocareys
El Poniente, y el Leuante.

Vaya el hombre por do fuere,
No vee ſino abiſmo, y cumbre,
Aun el dia no da lumbre,
Quanto en los ojos ſe muere.

Y ſi alguna hiedra verde
Su naturaleza trueca,
No es nacida, quando es ſeca,
O de viciosa ſe pierde.

Llanos, y montes, y ſierras,
Nombres ſon, y deuaneo,
Oyolos, y no los creo,
Como cuentos de otras tierras.

Dizeſe, que ay rio, y puente,
Vemos caſas por defuera,
Que ay calles, y corredera,
Pero no vemos la gente.

Lugar ſolo, y deſconſuelo,
De penſamientos miſterio,
No ay en ti otro refrigerio
Sino peñaſcos, y Cielo.

De

De ymaginaciones nido,
Triste abrigo de sospechas,
Las que el hõbre truxo hechas,
Y despues han sucedido.

Pense hallar algun medio,
Buscando la soledad,
Hizoseme enfermedad
Lo que tomè por remedio.

Como medico, y paciente,
Siento el despecho, y el daño:
Despecho por el engaño,
Daño por el acidente.

Que sesso de hombre podra,
Iuntar palabras, y arte,
Que declaren vna parte
De lo que en el alma està?

Mas ella misma se esfuerça,
Viendo, que de ti se alexa,
Y de mi solo se quexa,
Que en partir le hize fuerça.

Fue muy justa la querella,
Que vn alma tan descontenta
Qualquier pesar la atormenta,
Y muchos caben en ella.

Mal-

Maltratan a cada vno,
Y auſencia la desbarata,
Porque el dolor que nos mata,
Es apartar lo que es vno.

En contrariedades viue,
Y ellas miſmas le deſtruyen,
Quando del ſentido huyen,
Dentro de ſi las recibe.

Conciertanſe eſtos lugares,
Aunque ay tanta diferencia,
Pone el alma la paciencia,
Y el ſentido los peſares.

Pues que harè en el eſtremo,
De vida tan trabajoſa,
Donde mi voluntad oſa,
Aquello ſolo que temo?

Del medio no me contento,
Contra los fines guerreo,
Voy,y vengo del deſſeo
Haſta el arrepentimiento.

Solo era dado a mi ſuerte,
Sufrir tan peſada carga,
Porque vna auſencia, q̃ es larga,
No es auſencia,ſino muerte.

Muerte, pues que causa oluido,
Que el amador apartado
Es muerto, si es oluidado,
Muerto, mas tiene sentido.

Sospechas, que siempre crecen,
Mi seso turban, y espantan;
Que de poco se leuantan,
Y de lexos se parecen.

No hallo razon, que tuerça
La imaginacion contina,
Que a mi despecho me inclina,
Aunque no me haze fuerça.

En ningun consejo cayo,
Solo el quexarme conuiene,
Por lo que de fuera viene,
Y por lo que dentro trayo.

El alibio es siempre menos,
Y los trabajos doblados,
Porque lloro mis cuydados,
Y los plazeres agenos.

Y tu, que en me ver perdido,
Quiçà eres en condenarme,
No te basta derribarme,
Sino pisarme caydo?

Conmigo ſeràs cruel,
Que jamas te di embaraço,
Y antes me rendi à tu braço,
Que vieſſe la fuerça del.

Quebranta fueros, y leyes,
Huella amigos, y parientes,
Que mataſte muchas gentes,
Y venciſte fuertes Reyes.

Nadie te vio, que viuieſſe,
Nunca amenazaſte en vano:
Pero quien ſintio tu mano,
Que dello ſe arrepentieſſe?

Habla, valor, diſcrecion,
Gracia, hermoſura eterna,
Sojuzga, doma, y gouierna,
Qualquier braua condicion.

Muger, que à muchos venciò,
Tuuo algunos deſtos bienes:
Mas tu, que todos los tienes,
Qual nunca te reſiſtiò?

Que ley, en que nos ſaluemos
Nos das? que eſta que nos diſte,
Con tus manos la hiziſte,
Para que nos condenemos.

Porque tu en todo perfeta,
De nadie te ſatisfazes,
En lo que dizes, y hazes,
Tan varia, como diſcreta.

Amadores, enojaos,
Pero no querays pecar,
Y en la fuerça del penar,
Quando os quexeys, humillaos.

Abrid vueſtros coraçones,
Y moſtrad vueſtra inocencia,
Hable por vos la paciencia,
Quando os faltaren razones.

Mas humildad, y ſecreto,
Ante ti, ſon como nada,
Que al cabo de la jornada,
Caen en mayor defeto.

Mira como te reſuelues,
Que eſtas virtudes vnidas,
Si no ſon agradecidas,
En ſu contrario las buelues.

Vna gran neceſsidad,
Turba, y aflige vn gran ſeſo,
Y ſiempre procura el preſo,
Por bien que eſtè, libertad.

Yo

Yo mismo quando me acuerdo,
Que soy cautiuo, aunque tuyo,
De entre las gentes me huyo,
Y entre las gentes me pierdo.

Sabes que soy fugitiuo,
No me culparàs por ello,
Que la forma del hazello,
Suele escusar el cautiuo.

Quando con miedo, ò desdeño
Agun sobresalto tomo,
Huyome, mas no sé como,
Que huyo para mi dueño.

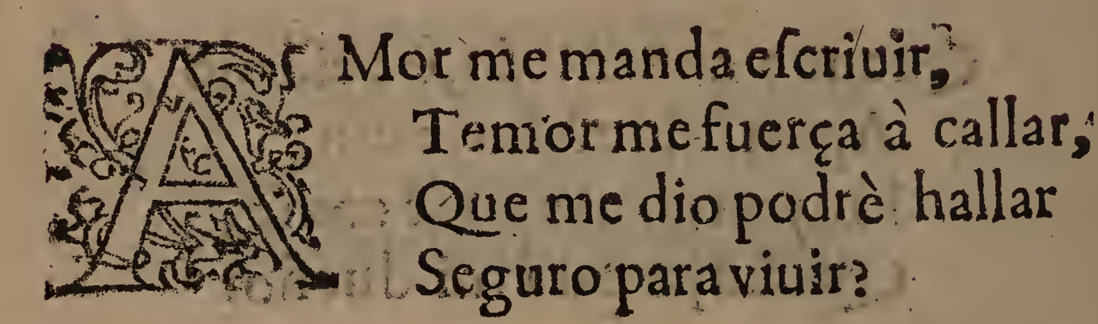
Tal me veo en tal lugar,
Y tal de ti me apartè,
Allà me lleua la fè,
Detieneme acà el pesar.

Mas con estar aqui, pago
La locura del partirme,
Y paro en arrepentirme
Por lo que hize, y no hago.

Passen el tiempo y fortuna,
Que yo siempre estarè quedo,
Conoceras tarde, ò cedo,
Que mi voluntad es vna.

Y que auiendote ſeruido,
Por hado, o por aluedrio,
Dos vezes al miſmo rio
He venido, y no he beuido?

CARTA EN Redondillas.



Mor me manda eſcriuir,
Temor me fuerça à callar,
Que me dio podrè hallar
Seguro para viuir?

Mejor es morir anſi,
No diziendo lo que ſiento,
Si es de amor el mandamiento,
Y el temor viene de ti.

De ti es meneſter que venga,
Que amor no tiene caudal,
Porque muger tan cabal,
Con ſolo callar ſe venga.

Siempre callaràs conmigo,
Y yo ſiempre penarè,
Pero nunca entenderè,
Si es por coſtumbre, o caſtigo?

Quien

Quien ſabe, ſi me conuiene,
El callar, o la diſculpa,
Quizà me cargo la culpa,
Y ſabes tu quien la tiene.

Mas a tanta confuſion,
Me ha traydo el deſatino,
Que ya no me determino,
Sino fuera de ocaſion.

Vn deſtierro voluntario,
(Si no es por inconueniente)
El que lo eſcoge, lo ſiente,
Pues no tiene otro contrario.

Y por eſta enemiſtad,
Que yo no puedo negar,
Me deſterrè del lugar,
Mas no de la voluntad.

Ella que ſiempre fue tuya,
Lo ſera quanto yo fuere,
Que el alma es la que te quiere,
Aunque el cuerpo ſe deſtruya.

Y pues eſta no va à parte,
Que no te lleue preſente,
Bien puedes juzgar que ſiente,
Quien te vee, y de ti ſe parte.

Yo me procurè este engaño,
Con determinarme presto,
Y boluerè por el resto,
si en partirme, hize daño.

Quexarme he de mi locura,
Y no de tu condicion,
Que tu obras por razon,
Yo atribuyolo a ventura.

Busquè saluar a mi mismo,
Pensè huyr, para valerme,
Somero para esconderme,
Vi lo hondo del abismo.

Bolui tan desconfiado
De ti, y de mi tan corrido,
Que conmigo ando sumido,
Y con todos sobreaguado.

Como sieruo que se suelta,
Y que su dueño le oluida,
Ni le sigue en la huyda,
Ni le combida a la buelta.

Yo ciego sin aluedrio,
Donde voy, de quien me huyo?
Tu no me tienes por tuyo,
Y yo no puedo ser mio?

Bueluo a demandar clemencia,
Y perdon para mis yerros,
En aquellos mismos hierros,
Que parti de tu presencia.

Mas no con poco cuydado,
Pues tu merced me condena,
Que otro goze con mi pena,
Yo pague como culpado.

QVINTAS A
A vna despedida.

YO parto, y muero en partirme,
Yo lo procurè, y lo pago.
No me dexeys en el trago,
Señora del despedirme,
Por el seruicio que os hago.

Mas temo que al despedir,
Aunque me veays morir,
Aueys de quedar quexosa,
Porque acertè alguna cosa,
En que os pudiesse seruir.

Yo me parto de os mirar,
Donde no me podreys ver,

Contenta deueys quedar,
Que no es meneſter hazer
Fuerça para me oluidar.

No pido, que ſi me fueſſe,
V. merced ſe ſintieſſe,
Pues quando yo mas penaua,
Ni miraſtes, ſi os miraua,
Ni ſe os dio nada, que os vieſſe.

Quedarà con mi ventura,
El lugar adonde os via,
Pero vueſtra hermoſura,
Partirà en mi fantaſia,
Donde ſiempre viue, y dura.

En ella ſe repreſenta
Vueſtra belleza, y aſsienta,
Mas temome de vna coſa,
Que ſiempre os verè quexoſa,
Pues que nunca os vi contenta.

No entrarà en ella plazer,
Sino ſiempre padecer,
Y ſilencio de difunto,
Que el plazer ſe junta junto,
Para quando os torne a ver.

Pues quando deſta partida,

Fueſ.

Fuesse de vos conocida,
Qualquier liuiana memoria,
Mas harè en sufrir la gloria,
Que hago en tener la vida.

Mas pido, que si me fuere,
Sea yo en esta jornada
La cosa mas oluidada,
Que vuessa merced tuuiere,
Que no se perdera nada.

REDONDILLAS
Estando ausente.


Iendome de vos ausente,
Todos los males que siento,
Me traen al pensamiento
El que allà tuue presente.

Y si algun bien se me ofrece,
En esta triste memoria,
Hazeme llorar la gloria,
Que ya tuue, y no parece.

Iuntaronse a perseguirme
El tiempo, el lugar, y el punto,
Yo tambien me hallè junto,

Al

Al tiempo del despedirme.

En daros este plazer,
Todos fueron contra mi,
Y yo mismo que parti
Donde ya no os puedo ver.

No parece inconueniente,
Dos contrarios en mi mal,
Si el pesar es natural,
Y el plazer por acidente.

Quien como yo calla y muere,
Con miedo y desconfiança,
Se tiene alguna holgança,
Es ser vos la que lo quiere?

Mas si vuestra mano siente,
Como yo, y quedare tal,
Contarà siendo mortal,
Que viue por acidente.

HYMNO EN loor del Cardenal Don Diego de Espinosa.

MI pluma se leuante,
Que con suaue canto
Celebre el rojo manto,
Del Habito triunfante,
Y ensalce esta jornada
En ocasion tan bienauenturada.

Qual fue la estrella clara,
Que con dichosa lumbre,
Desde la octaua cumbre
Mirò con dulce cara
Animo dedicado
A la Iusticia, Religion, y Estado.

Las tres le recibieron,
Luego como naciò,
En sus braços creciò,
Y ellas le mantuuieron
Con leche de su seno,
Y lumbre de lo honesto, y de lo bueno.

Profetizò el camino,
En ocasion dudosa,

A la

A la madre cuydosa
Vn ciego Peregrino,
Y el dueño del altura, (tura.
Por medio humilde muestra gran ven-

En los años creciendo,
Crecia en la virtud,
La verde juuentud
Fue en letras floreciendo,
Y todo juntamente,
Conforme a la madura edad presente.

O de Fé Norte, y guia,
Exemplo de la vida,
O columna encendida,
Que nos sustenta, y guia,
Maestro de prudencia,
O pecho lleno de piedad, y ciencia.

Tu alma de la ley,
Consejo libre, y sano,
Tu incorruptible mano,
Sagrario, en que tu Rey
Tiene depositados
Sus altos pensamientos, y cuydados.

Virtud, que nos sustenta,
Ser cumplido, y perfecto,
De admiracion sujeto,

Que a nadie deſcontenta,
A quien el gran Monarcha,
Encomienda el gouierno de ſu barca.

Qual honra al alto cielo,
El Sol reſplandeciente
De nube tranſparente,
Como purpureo velo,
Tornò el Sumo Paſtor
En purpura iluſtriſsima de honor.

Quien deſſeaua verte,
Donde ocaſion alguna,
De ſupita fortuna,
No pudieſſe empecerte,
Te vio ſeguro preſto,
Fuera de humana embidia, y recor pueſ(to.

Es admirable coſa,
Que la fortuna, y ſeſo,
Se ygualan en vn peſo:
Don Diego de Eſpinoſa,
Con ſu merecimiento,
La fortuna yguàlò al entendimiento.

Rebuelue, ò Padre claro,
Y Senador del mundo,
Eſſe camino profundo
A eſte amigo caro,

Que otra lumbre no quiere,
Sino la que tu resplandor le diere.

VILLANZICO.


En ya de mi compassion,
Zagaleja,
Y ablanda tu condicion,
Que el que te hizo Leon,
Te pudiera hazer oueja.

Si el que seruirte dessea,
Es el primero ofendido,
Quien seguira tu partido,
Que otro como yo no sea?
En lo que me vi, se vea,
Quando ponga su aficion,
Zagaleja,
En la ira del Leon,
Y mudança de la oueja.

A uer (Zagala) victoria
De vn sieruo sin libertad,
Es dar al vencido gloria,
Y al vencedor poquedad:
Trata con humanidad,
A quien vences con razon,
Zagaleja,

Sien-

Siendo con brauos Leon,
Y con humildes oueja.

Quien fuere mas a la llana,
Menos errarà el camino,
Que el amor es cosa humana,
Aunque le llaman diuino.
No venças por dessatino,
Ya que vences por razon,
Zagaleja,
Soy Leona con Leon,
Y con carneros oueja.

Si quien huye, y no te quiere,
Sigues tu como perdida,
El pastor, que pot ti muere,
Cornudo va à la otra vida:
Siempre andaràs de partida:
Mas nunca en vna opinion,
Zagaleja,
Siendo con Leon oueja,
Y con oueja Leon.

Das higas al que agradece
Por mercedes los pesares,
Y das fauores a pares,
Al que no te los merece:
Pues esse, que te parece

Conforme a tu condicion,
Zagaleja,
Tu le tienes por Leon,
Y nosotros por oueja.

ESTANCIAS.

AMor, amor, quien de tus glorias cura,
Busque el ayre, y aprietelo en la mano,
Conocerà el plazer como es liuiano,
Y el pesar como es graue, y quanto dura:
Goze el misero amante su ventura,
Como el que es combidado del tirano,
Que vee sobre el cabello estar colgada,
De vn fragil pelo vna tajante espada.

Abrase el coraçon, mas por de dentro,
(Como no me condene por mi boca)
Sientalo el alma sola, que le toca,
Pues allà recibio el mayor encuentro:
Qualquiera confiança, aunque sea poca,
Me pondria en lo mas hondo del centro,
El goloso que come, y que rebienta,
No se espante, si ayuna, que lo sienta.

Yo me vi en otro tiempo de alegria,
Por voluntad agena, ò por mi hado,
Mas

Mas poco me durò este dulce estado,
Porque mi alma no lo merecia:
Alçose vn ciego, y subito nublado,
Que hizo noche escura el claro dia,
En que viuo señora, y viuir quiero,
Hasta boluerte a ver como primero.

Quien dessea mas bien del que conuiene,
Y si possee mas del que merece,
Qualquier cosa le turba, y entristeze,
Que fuera de proposito le viene:
Mas el pobre que sufre, y que padece,
Contento con el mal, o bien que tiene,
El que mal le tratare, serà ingrato,
Y aun el, sino se quexa, vn insensato.

Mostrome el bien, y mal de su gouierno
Amor, y endureciome de la cuna,
Y subitas mudanças de fortuna,
Que hazē impressiõ en pecho tierno:
Vime assido en vn cuerno de la Luna,
Y aora en las aldauas del infierno,
Otro se fia en arte, y en prudencia,
Mas yo, señora, en sola tu clemencia.

Demandote la muerte de piedad,
Que por tu voluntad me concediste,
Y es la que deues dar a qualquier triste,

Si te llamare en gran aduersidad,
Que vea, y que contemple essa beldad,
Con que lo vences todo, y lo venciste,
Consiente, que me bueluan lo que es mio;
El seso, la razon, y el aluedrio.

El justo, quando muere por sentencia,
Si algun tiempo esperò, que fuesse bueno;
Y le ofrecen, que muera con veneno,
Piensa que del morir haze dolencia:
Mas yo, que en el remedio me condeno,
Pido tiempo, señora, y dasme ausencia:
Si medico hallè yo por mi suerte,
Cura el mal con peor muerte que muerte.

La bella mal maridada.

Glosa a vna muger fea, y discreta.

AL tiempo que el cielo quiso
Hazeros, dama graciosa,
Su mano muy poderosa,
Todo lo que os dio de auiso,
Os quitò de ser hermosa.
Assi, que soys auisada,
Pero de mal parecer,
No se os dè, señora, nada,
Que auiendo de ser casada,

Impoſsible ſerà ſer
La bella mal maridada.

Tened contento ſeñora,
Con qualquier coſa que ſea,
Que no ſiendo matadora,
Para los gaſtos de aora,
Es gran deſcanſo ſer fea.
Que muchas hermoſas vi,
Boluerſe feas deſpues,
Mas no auiſadas aſsi,
Mayormente, que no es
De las mas lindas que vi.

En el quinto mandamiento,
No tendreys que confeſſar,
Del guſto tened contento,
Que de obra, ni penſamiento,
Con el no hareys pecar.
No tengays eſtos fauores
De Dios, mi ſeñora, en poco,
Que entre cien mil ſeruidores,
Nadie ſe os boluerâ loco,
Si aueys de tomar amores.

Renegad de Policena,
De la Caua, y de Ypeneſtra,
La Reyna Dido, y Elena:
Mas vale vna faycion vueſtra,

Que se dexa ver sin pena.
Y pues veys, que nadie os quiere,
Por ser la mas fea que vi,
Al primero que viniere,
Cerrad con el, si dixere:
Vida no dexeys a mi.

Estancias Vizcaynas.

A Dios juras hermoso Catalina,
El tu beldad, el tu estraño hermosura,
En coraçon de Ioancho muy ayna
Hecho han vn crudo, y brauo matadura:
Buscadohas vna y otra medicina,
Al mi llago cruel, y a mi tristura,
Llora mi alma siempre desque viote,
Aya mal Catalina quien pariote.

Cada siempre te tiene en mi memorio,
Mucho mas, que no tu le piēsas, quiero,
Merced vuestro mi pena es, y mi glorio,
Por essos tuyos ojos yo me muero:
El mi firmeza hecho has ya notorio,
Y el fè que yo le tienes verdadero,
Ioācho, yo maste quiero que no todos,
Si quieres, vido mio, hagamos bodos.

Hidalgo eres de todo mucho honrado,
Hom-

Hombre gentil mas quanto q̃ querrias,
Machete traes contino pueſto al lado,
En Corto tienes yo parientes mias:
Iubon con calças traes cañiuereado,
Zapatos nueuos viſtes los mas dias,
Vizcayno eres, no en razones corto,
Sabiendo mas que tienes todo el Corto.

Iugauan al mas certero,
Interes, y el amor franco,
Interes daua en el blanco,
Y amor erraua el terrero.

GLOSSA.



Stando amor enojado,
Alcançado de paciencia,
El interes ha llamado,
Tanto, que le fue forçado
De venir en competencia.
Amor, como Cauallero,
Tomó flechas de aficion,
Interes ſolo al dinero,
Y en vn libre coraçon
Iugauan al acertero.

Fue libre, porque ſintieſſe
La mas ſabroſa herida,

Libre, porque no torcieſſe
La juſticia conocida,
A quien mejor la tuuieſſe.
Y deſpues que huuieron pueſto
En el terrero ſu blanco,
Armaron los arcos preſto,
Y juntos ſe van al pueſto
Interes, y el amor franco.

Amor no quiere tirar,
Porque le eſtorua el temor,
Que le haze rezelar:
Quien vido jamas ganar
El interes al amor?
Pero al fin tirò vna flecha,
Y apenas llegó al barranco,
Que en el ayre fue deshecha,
Con otra de oro hecha,
Interes daua en el blanco.

Amor eſtaua corrido,
De ver ſu gloria al rebes,
Y ruegale al interes,
Que bueluan a ſu partido,
A ver ſi pierde otra vez.
Bueluen al pueſto primero,
Y juntos en vn niuel,
Con vn tiro de dinero

Im-

Interes dio en medio del,
Y amor erraua el terrero.

Ser vieja, y arrebolarſe
No puede tragarſe.

EL ponerſe el arrebol,
Y lo blanco, y colorado
En vn roſtro en demoniado
Con mas arrugas que col,
Y en las çejas alcohol,
Porque pueda deuiſarſe
No puede tragarſe.

El encubrir con afeyte
Hueco q̃ entre hueco, y hueco
Puede reſonar vn eco,
Y el tenello por deleyte,
Y el relucir como aceyte
Roſtro que era juſto hollarſe
No puede tragarſe.

El encubrir la mañana
Los cabellos con afan,
Y dar tez de cordouan
A lo que de ſi es vadana,
Y el ponerſe a la ventana
Siendo mejor encerrarſe
No puede tragarſe.

El dezir que le ſalieron
Las canas en la niñez,
Y que de vn golpe otra vez
Los dientes ſe le cayeron,
Y ateſtiguar que lo vieron
Quien en tal no pudo hallarſe,
No puede tragarſe.

CARTA.


Veria contar mi vida
Pues no ſe canſa mi ſuerte,
Mas para contada es muerte,
Que ſera para ſufrida?

Si de mis aduerſidades,
(Filis) tuuieſſes mancilla,
Seria vna marauilla,
Entre muchas nouedades.

Quando los hados porfian,
Arraſtran por los cabellos,
Al que no quiere yr con ellos,
Pero, ſi quiere, le guian.

Yo ſoy aquel ſin abrigo,
Eſclauo de mis cuydados,
A quien arraſtran los hados,
Porque los quiero, y los ſigo.

Plu-

Plugiera Dios que yo huuiera,
Entre serpientes nacido,
Y aunque no fuera querido,
Que alguna dellas quisiera.

Por ventura auria respuesta,
Quando mis males contasse,
Con que algo se reparasse,
Vida que tan caro cuesta.

El tiempo me haze guerra,
La piedad me desampara,
Nadie me mira a la cara,
Que no le suma la tierra.

Remedio que me consuele,
Ni le procuro, ni hallo,
Antes pedillo ò buscallo,
Mas q̃ el propio mal me duele.

Si no le busco, me daña,
Porque de oluidado muero,
Y si le busco, ò le espero,
Luego me hiere tu saña.

En tan peligrosa empressa,
El sufrimiento me basta,
Mas tu voluntad contrasta,
Que aun de que sufra le pesa.

Sentimientos, y razones
Hazen muy poco a mi caſo
Porque por el miſmo caſo,
Las tienen por opiniones

Dichoſo el que fue eſcuchado
Aunque creydo no ſea,
Si dixo lo que deſſea,
Sin que eſtè nadie a ſu lado.

Quando amor alguno hiere,
No ay deſſeo que no ceue
Que no trata como deue
El ciego, mas como quiere.

Pues veraſe en mi dolor
Si àdar mi deſcuento llego,
Como no es amor el ciego,
Sino quien manda al amor.

Ya fuy libre deſta carga,
Y vi començar el daño,
Mas fue tan breue el engaño,
Como la ſalida larga.

Ayer juzgaua impoſsible,
Tener mal de que me quexe,
Y oy deſſeo que me dexe
Todo eſte mundo viſsible.

El fuego mi pecho enciende,
El ayre mis quexas lleua,
El agua mis ojos ceua,
La tierra presto me atiende.

Pues ya que los elementos,
Que en el mundo nos sostienen
Se junten, y me condenen,
Me saluan mis pensamientos.

Culpame porque me aflijo
El mundo, aunque me desecha,
Mas fuesse lo que sospecha,
Y no lo que yo colijo.

El que siempre fue zeloso,
Pues de tomar cuenta gusta,
Quenta le darè muy justa,
A trueque de algun reposo.

Quantas maneras de enojo,
Y quantos inconuinientes,
Desassossiegan las gentes,
En mi alma los acojo,

Que de acostumbrada, y hecha,
A tan triste compañia,
Si se ofende, no porfia,
Ni se guarda, si sospecha.

Ya no ay fuerça que me ayude,
Ni consejo sin engaño,
Porque es procurar mi daño,
Procurar que algo se mude.

Dichoso ante todas suertes,
Y sobre todos dichoso,
El que murio con reposo,
No como yo tantas muertes.

Esta es la cuenta que puede,
Darsele de lo que dize,
Que menos le escandalize,
Y yo mas seguro quede,

Muestra que le pesa de ello,
Y consejarme dessea,
Consejame, porque vea,
Quan imposible es hazello.

Si mis razones se bueluen,
Entre escrupulos, y dudas
Que como flechas agudas,
A mi pecho se rebueluen.

Que consejo se le ofrece,
En ocasion tan perdida,
A que yo no dè salida,
Que contra mi se enderece?

Quexome de la fortuna,
Qne me hiere al descubierto,
Dizeme que busque puerto,
Donde no hiera ninguna.

Poco sabe de esta cuenta,
Quien dà consejo tan ciego,
Que en el mar donde nauego,
Ningun puerto ay sin tormenta,

O suspiros sin licencia,
Mejor moris en el seno
Que para nada fue bueno
Muestra de poca paciencia.

Dizen, piense en vanidades,
Como en descontentamientos
Aquellos son fingimientos,
Mas ellos puras verdades.

Mi alma no comprehende,
Tan peligroso consuelo,
Antes viuen con rezelo,
De que te cansa, y ofende.

Que regale de buen arte,
Y entretenga tus amigos,
A todos como a testigos,
Y a ninguno como à parte.

Seria

Seria en gran menoſprecio
Vna preſuncion tan alta,
Si redimieſſe mi falta,
Por tan apocado precio.

Que veo eſſe claro geſto,
Vitoria de hermoſuras,
Que a todas las dexa aſcuras,
O las deſtierra del pueſto.

Como la vere contenta,
Que ſiempre la vi con ira?
Y jamas acaſo mira,
Que adrede no ſe arrepienta.

Que me acerco à eſſos oydos?
Que ſi eſcucharme no tienen
No querran que ſe condenen,
Penſamientos tan validos.

No ay diſcrecion que no ciegue.
No ay color que no demude,
Y no ay lengua que no mude,
Antes que à hablarla llegue.

Y que eſſas manos te pido,
Que no merezco beſallas,
Ni me atreuo à demandallas,
Por lo poco que he ſeruido.

Seria

Seria paſo muy duro,
Si fingieſſe que las beſo,
Y no quedara mi ſeſo,
Quando las finja, ſeguro.

Fingirè, que prometieron
Eſcreuirme, y conſolarme,
Mas para deſampararme,
Como cautiuo me vieron.

No confeſſarà mi boca,
Ni la fantaſia imagine,
Que mi animo ſe incline
A vna eſperança tan loca.

Diligencia es defendida,
Y cauſa de rompimiento,
Reprochar el cumplimiento
Aun de merced prometida.

Yo que en muchos yerros caygo,
Ninguno que a eſte parezca,
Antes ſin vella, perezca,
Que finja que la retraygo.

Mundo, el que no te conoce,
Ni entiende tus aparejos,
Con eſtos, y otros conſejos,
Puede ſer que ſe alboroce.

To-

Todos tus consejos ciegan,
Tus consuelos son inciertos,
Y estan en manos los ciertos,
Que al mejor tiẽpo los niegan.

El seruir sin esperança,
Y el dessear de contino,
Suelen andar el camino,
Del miedo a la confiança.

Mas no tiene en que se funde
En mi pecho, ni en ageno,
Porque el miedo, que es su freno
La escarmienta, y la confunde.

Mucho puede la costumbre,
En dolor que viene manso,
Pero el mio sin descanso,
Que cõsejo ay que le alumbre?

Desterrado en el abismo,
Siento crecer mi desseo,
Y ningun descanso veo,
Sino buscallo en mi mismo.

Si el desseo se adelanta,
El pensamiento barrunta,
Y a la fin nunca se junta
Con miedo, que no me espanta.

Quien

Quien ay que mis quexas mande?
De tu saña quien se guarda?
Que si la razon es grande,
El animo se acobarda.

La esperança es sobre nada,
Y aunque la lengua se esfuerce,
Qualquiera punto la tuerce,
Como està desamparada.

Ocasion no puede auella,
Y la opinion està presa,
Cuenta doyla a quien me pesa,
Donde veran poco della.

La gente ya me escarnece,
No quiere el tiempo valerme,
Yo no acierto a socorrerme,
Y tu piedad me fallece.

El descanso es sin prouecho,
El remedio no tenelle,
Si està en las manos ponelle,
Que las heridas han hecho.

La vida es la que sostengo,
Qual soy yo, que la sostiene,
Siempre peor la que viene,
Por mala que es la que tengo.

Y si

Y ſi compañia quiero,
Tengola con mi enemigo,
Porque la tengo conmigo,
Ved qual es el compañero.

CARTA.

O Noche turbia, y eſcura,
A quien faltò el claro dia,
Siempre eſtà en mi fantaſia
Tu triſtiſsima figura.

No ay aduerſidad que baſte,
Ni crueldad que me eſpante,
Deſpues que tengo delante
Qual me viſte, y me dexaſte.

Iuez riguroſo, y crudo
Fueſſe, mas fueſſe en preſencia
Mas aſpera tu ſentencia,
Tu cuchillo mas agudo.

Que te coſtaua que fuera,
Quando mandaſte partirme,
Ya que fue ſin deſpedirme,
Por donde a Filis yo viera.

Y viera quiçà paſſando,
Y fuera en eſta ocaſion,
Menos dura mi paſsion,
Y tu cuchillo mas blando.

No

No digo, que ella se mueua,
Por ocasion tan liuiana,
Pero a caso, ô de su gana,
Como por ver cosa nueua.

Nadie sienta lo que siente
Mi alma en esta jornada,
Pues vio la gloria passada,
Y vee la pena presente.

Era la gloria hablarte,
Y contemplar en tu gesto,
Filis, juntando con esto,
Otra mas diuina parte.

Tu animo no vencido,
Discrecion que nos da lumbre
Tu valor puesto en la cumbre,
Y tu ser nunca ofendido.

Esto nos obliga, y vence,
Y sin ello, ser hermosa,
Es como temprana rosa,
Que passa antes que comience.

La pena jamas acaba,
Porque tu saña no amansa,
Y porque de mi te cansa,
Quanto en los otros se alaba.

Veo como el tiempo huye,
Que es la pena que no ayuda,
Y ni tu fauor me ayuda,
Ni tu ſaña me deſtruye.

Si a caſo tienes deſpecho,
Y quieres prouar tu lança,
De mi te pido vengança,
Por el yerro que no he hecho.

Mas no querras (yo lo fio)
Diziendo, que deuaneo,
Cumplir eſte mi deſſeo,
Por ſer deſſeo, y ſer mio.

No es valor que en ti cabe,
Para tan baxa contienda,
Caſtigueme el que me entiẽda,
Ya que mira mas que ſabe,

Lexos yrà deſte cuento,
Quien me conoce, y te entiende,
Pues tu valor no deciende,
Ni ſube mi atreuimiento.

De luchar con la fortuna,
Tengo las fuerças perdidas,
Y dame tantas caydas,
Que ya no temo ninguna.

Deſ-

Despues como se me acuerda,
Que por tu causa me atreuo,
Crecenme fuerças de nueuo,
Cō que luchar, aunque pierda.

Pero ver, quan poco puedo,
Me detiene, y acobarda,
Y assi mi alma se guarda,
De sacar fuerças del miedo.

El remedio que no entiendo,
Estoy suspenso esperando,
No cayendo, y leuantando,
Mas de contino cayendo.

Aqui me veo oluidado,
Sin tener quien por mi haga,
Este es el mundo, y su paga,
Y aun quizà el mayor pecado.

Solo sin abrigo, y preso,
Desamparado, aunque firme,
Ni puedo desafligirme,
Ni quiero dexar el peso.

Quien ayudarà al ausente,
Si todos son en culpalle?
Pues alguien sale à ayudalle,
Que en saliendo se arrepiente.

La

La que ſabe porque muere,
Como teſtigo de viſta,
Dele fuerça que reſiſta,
Y ſufrimiento que eſpere.

Soledad libre, apartada,
De mis cuydados miſterio,
Dizen, que eres refrigerio,
Eſcogida, y no forçada.

Y pues forçada veniſte,
Da en mis males algun medio,
Que tambien eres remedio
Aunque el remedio mas triſte.

En tì ay libertad ſenzilla,
En ti ay voluntad eſſenta,
En ti no ay quien pida cuenta,
Ni crueldad, ni mancilla.

En ti los deſſeos valen,
Y buelan los penſamientos
Engañanſe por momentos
Las eſperanças que ſalen.

En ti ſe esfuerça el amante,
Y oſa hablar ſu lenguaje,
Sin que le eſtorue, ò le ataje,
Dulce, ò aſpero ſemblante.

Duros

Duros casos se contemplan,
Que faciles nos parecen,
Grandes quexas se enternecen,
Y rezias iras se templan.

Mil bienes desta manera
Podria dezir, y callo,
Porque en estado me hallo,
Que el mismo me desespera.

Mas contra ausencia, y oluido,
Que remedio es el que basta,
Si firmeza no contrasta,
Y el embidioso es creydo?

A quien boluerè mis ojos,
Que mis lagrimas entienda?
Pues tu que mandas la rienda,
La sueltas a mis enojos.

Donde boluerè mis quexas,
Que puedan ser remediadas?
Tanto menos escuchadas,
Quanto mas libres las dexas.

Abre esse pecho señora,
Quita del essa tibieza,
Mira que es mayor crueza,
El ser tibia, y matadora.

Y aunque en pedillo me alargo,
Ya que el cuerpo se destruya,
El alma quede por tuya,
Y el pensamiento a mi cargo.

Asseguralo en tu seno,
Siquiera, y no lo aproueches,
Bastame, que me deseches,
Con proposito tan bueno.

Si juzgar a confiança,
Que rebuelua en mi memoria
Tan alto estado de gloria,
Que no cabe en la esperança.

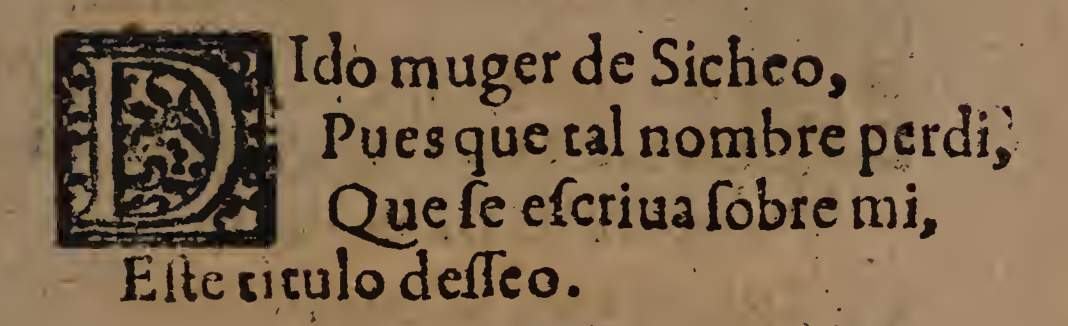
Aun en locura tan clara
No se le puede dar nombre,
Sino castigar al hombre,
Que se atreue, y lo declara.

Y asi quedarè con miedo,
Que tu ira me condene,
Adonde mi alma pene,
Lo que pecô mi denuedo.

Qualquier castigo es liuiano,
Segun yo deuo ofenderte,
Mas no que en tiẽpo tan fuerte,
Me desampare tu mano.

Ni te canses, que procure,
Pues la razon lo requiere,
Si tu justicia me hiere,
Que tu clemencia me cure.

A Dido.



Ido muger de Sicheo,
Pues que tal nombre perdi,
Que se escriua sobre mi,
Este titulo desseo.

El peor de los Troyanos
Dio la causa; y el espada
Dido a tal punto llegada,
Puso la muerte y las manos.

A Venus.



Enus se vistio vna vez
En habito de soldado;
Paris, ya parte, y juez,
Dixo, de vella espantado:

Hermosura confirmada,

Con ningun trage ſe muda,
Veysla como vence armada?
Mejor vencerá deſnuda.

A Lays.


Ais, que ya fuy hermoſa,
Eſte mi eſpejo conſagro
A ti Venus, como a Dioſa,
De hermoſura, y milagro.

Ya yo no le he meneſter,
Si no tornas à hazerme,
Pues qual fuy, no puedo ſer,
Y qual ſoy, no quiero verme.

Ala miſma.


E Otra arte me parecias,
Lais, que aora me pareces,
Yo te vi que amanecias,
Y veote, que anocheces.

Y agora de antojadiza,
Quiereſme encender la vida,

Con vna acha cayda
En medio de la ceniça.

A los hijos de Pompeyo


L Aſia, y Europa encierra,
Los dos hijos de Pompeo,
Y al padre matò en la tierra
De Egypto el Rey Tolomeo.

El mundo todo a tropel,
Se juntò à dalles cabida,
Que para tan gran cayda,
No baſtò vna parte del.

FIN.

EN MADRID,
Por Iuan de la
Cuesta.

Año de 1610.



